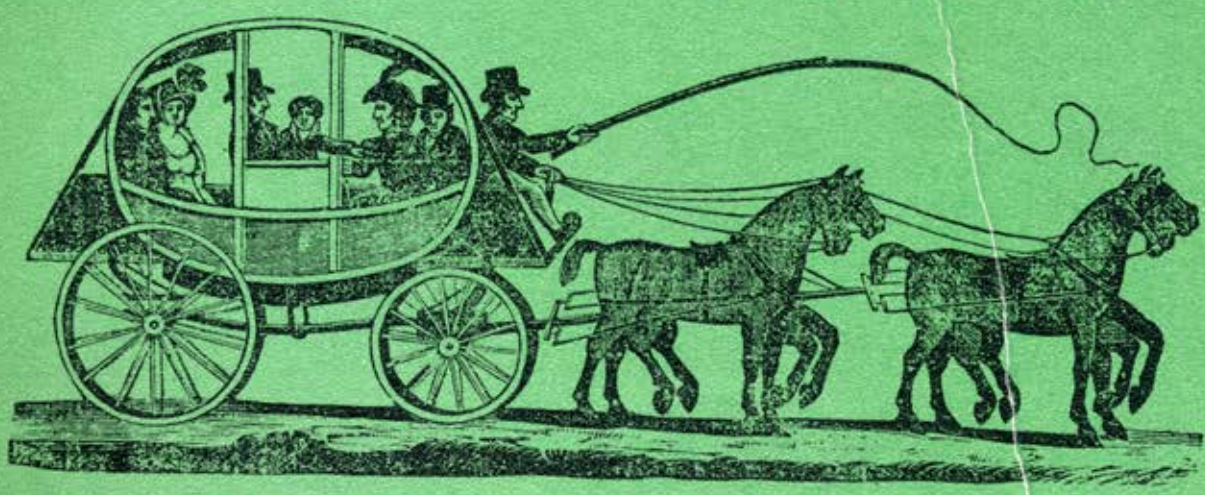


ideas
letras
artes
en la

crisis

jaureche: civilización y barbarie
textos de alegría cantón santoro onetti
darcy ribeiro fernández retamar
cuentos de céspedes mignogna collazos
canciones prohibidas de chico buarque
jorge amado: reportaje y tramo inédito
de su última novela el peronismo y la
revolución cubana por cooke cartas del
che guevara y marechal obras
de roberto gonzález y grupo grabas



\$ 5

precio para el
Uruguay: \$ 550

buenos aires, setiembre 1973

5

LA PATRIA FUSILADA

Entrevista de
Francisco Urondo



Testimonios de
MARIA ANTONIA BERGER
ALBERTO MIGUEL CAMPS
RICARDO RENE HAIDAR
Sobrevivientes de TRELEW

Ediciones **crisis**

Es el relato hecho por
los sobrevivientes
de Trelew
con austeridad
y grandeza

ediciones **crisis**

se honra presentando
este libro

a un año de la masacre que los argentinos

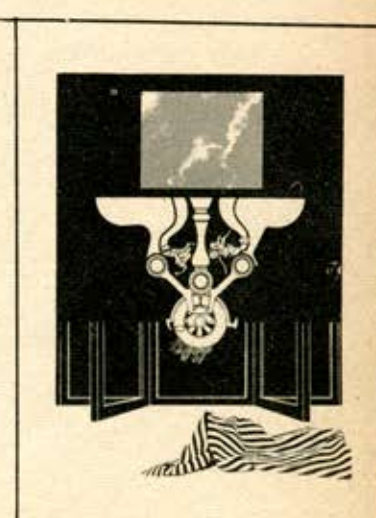
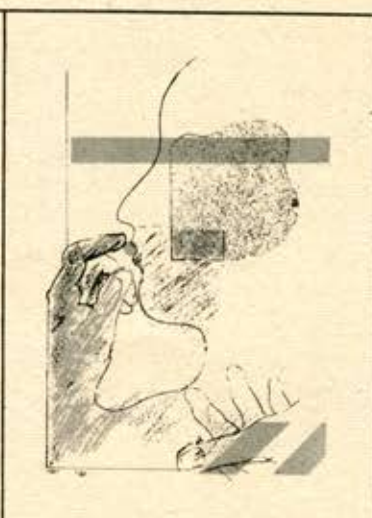
¡NO PUEDEN OLVIDAR!

la primera edición se vendió en una semana

ESTA LISTA LA 2ª EDICION

sumario

| | | |
|------------------------------------|--|-----------------|
| arturo jauretche | civilización y barbarie | 3 |
| fernando alegría | poemas con prólogo | 8 |
| augusto céspedes | la muerte en sicilia (cuento) | 13 |
| eduardo mignogna | información sumaria (cuento) | 18 |
| oscar collazos | fortuna en el sótano (cuento) | 22 |
| darío cantón y roberto santoro | poemas | 27 |
| resurrecciones | las ideas estéticas de periquito el aguador (juan carlos onetti) | 28 |
| eric nepomuceno | chico buarque contra el dragón de la censura | 30 |
| | canciones prohibidas de chico buarque | 34 |
| jorge amado | cuestionario | 36 |
| | tereza batista cansada de guerra | 38 |
| | bibliografía | 42 |
| darcy ribeiro | uirá va al encuentro de maíra/un indígena en busca de dios | 44 |
| clusellas | | 51 |
| roberto fernández retamar | martí y la revelación de nuestra américa | 52 |
| john william cooke | el peronismo y la revolución cubana/ | 56 |
| ernesto guevara | carta inédita | 62 |
| leopoldo marechal | cartas de amor | 66 |
| un caballo nacido hace tres siglos | | 69 |
| itinerario | galerías | 68 |
| | libros | 70 |
| carnet | | 26, 43, 61 y 72 |



Este ejemplar de **crisis** incluye una serigrafía original de un integrante del "Grupo Grabas" formado por Delia Cugat, Sergio Camporeale, Daniel Zélaya (argentinos) y Pablo Obe'ar (uruguayo). La trayectoria individual de cada uno de ellos registra más de veinte muestras e importantes distinciones. Desde 1970, fecha de la constitución del equipo, han expuesto en nuestro país y en el exterior (América latina y Europa). Los méritos de la labor conjunta han quedado reconocidos con el premio que Camporeale obtuvo en la Bienal de Artes Gráficas de Cali (Colombia).

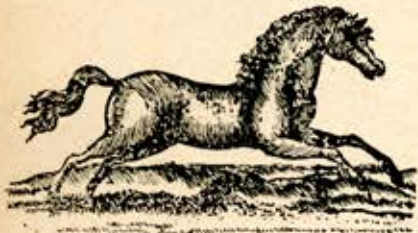
El **Taller de la Orilla** procesó cuatro serigrafías distintas, cada una de ellas obra de un componente del "Grupo Grabas" para este número de **crisis**. Todo ejemplar va acompañado por una de esas serigrafías.

crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

septiembre 1973 - república argentina

año 1 n° 5



director ejecutivo
federico vogelius
director editorial
eduardo galeano
secretaría de redacción
julia constenla
juan gelman
diagramador
eduardo ruccio sarlanga
colaboradores permanentes
hermenegildo sábat
(dibujante)
herman mario cueva
(redactor)
administrador
manuel lira

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.
Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
N° 1.193.423

Tarifa Reducida
Concesión N°1165

Franqueo a Pagar N° 726
Franqueo Pagado N° 4486
Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO
Catamarca 675 - Tel. 93-8940
CAPITAL FEDERAL

Distribuidor en el Interior
DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES
"CONDOR" S. R. L.
Independencia 2744 - Tel. 97-5190 / 93-8262
CAPITAL FEDERAL

Impresión
LA PRENSA MEDICA ARGENTINA S.R.L.
Junín 845
CAPITAL FEDERAL

Ejemplares atrasados: 6 pesos

Suscripciones República Argentina:

6 meses 30 pesos
1 año 60 pesos

Suscripciones exterior:

6 meses 5 dólares
1 año 10 dólares

Suscripciones exterior Vía Aérea

América:

6 meses 9 dólares
1 año 18 dólares

Europa:

6 meses 10 dólares
1 año 20 dólares

Cheques y giros a la orden de
Editorial del Noroeste S.A.I.C. e I.

los autores

arturo jauretche (1900)

Argentino, nacido en Lincoln (Buenos Aires). Sociólogo, periodista y, alguna vez, también poeta. Sus libros más destacados son *Los profetas del odio*, *Prosas de hacha y tiza* y *El medio pelo en la sociedad argentina*.

fernando alegría (1918)

Chileno, nacido en Santiago. Narrador y ensayista. Es doctor en lingüística romana. En la actualidad se desempeña como consejero cultural en la embajada de su país en Washington. Entre sus obras más importantes cabe recordar: en narrativa, *Recabarren*, *Lautaro* (premio latinoamericano Farrar y Rinehart), *Camaleón*, *El poeta que se volvió gusano*; en ensayos, *Novelistas contemporáneos hispanoamericanos*.

augusto céspedes (1904)

Nació en Cochabamba (Bolivia). Cuentista, novelista e historiador. Ha publicado *Sangre de mestizos*, *Metal del Diablo*, *El dictador suicida*, *El presidente colgado* y *Trópico enamorado*. Es Gran Premio Nacional de Literatura de su país.

eduardo mignogna (1940)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Obtuvo la primera mención en el concurso convocado por el semanario "Marcha", de Montevideo, en 1971, con su novela *En la cola del cocodrilo*. Sonidista y director de cine publicitario y documental.

oscar collazos (1942)

Colombiano, nacido en Cali. Escritor y periodista. En Cuba, donde residió algún tiempo, publicó un libro de cuentos: *Los días pasados*.

dario canton (1928)

Argentino, nacido en 9 de Julio (provincia de Buenos Aires). Es autor de *Corrupción de la naranja* y *Poamorio* (poesía), *Elecciones y partidos políticos en la Argentina* (sociología) y de otras publicaciones.

roberto santoro (1939)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Tipógrafo, vendedor ambulante, pintor de paredes, poeta. Ha publicado, entre otros libros, *De tango y lo demás*, *Pedradas con mi patria*, *Uno más uno humanidad*, *Poesía en general*.

juan carlos onetti (1909)

Ver **crisis** N° 2.

eric nepomuceno (1948)

Brasileño, nacido en San Pablo. Es periodista; se desempeña en Buenos Aires como corresponsal del diario "Jornal da Tarde".

jorge amado (1912)

Brasileño, nacido en Ilhéus (Bahía). Narrador, poeta y periodista, escribió *O país do Carnaval* apenas traspuesta la adolescencia, ese título integra con *Cacao*, *Sudor*, *Jubiabá* y *Mar muerto* el ciclo que al autor denominó "romances de Bahía". Otras obras: *ABC de Castro Alves*, *Terras do meu fin*, *San Jorge dos Ilhéus*, *Serra vermelha* y *O amor de Castro Alves*. Es autor asimismo de una biografía del líder comunista brasileño Luiz Carlos Prestes, que no pudo publicarse en su patria hasta 1947.

darcy ribeiro

Brasileño, nacido en Montes Claros (estado de Minas Gerais). Antropólogo y ensayista. Autor de copiosa obra especializada, sus títulos más difundidos son *El proceso civilizado* y *Las Américas y la civilización*.

roberto fernández retamar (1930)

Ver **crisis** N° 2.

john william cooke

Argentino, nacido en La Plata. Periodista y escritor. Entre 1952 y 1955 dirigió "De Frente". Obras principales: *Peronismo y revolución*, *Peronismo y liberación*, *Apuntes para la militancia*.

leopoldo marechal (1900-1970)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Poeta, narrador, dramaturgo. Fue maestro y desempeñó importantes cargos vinculados con la enseñanza y la difusión cultural. Obras: en poesía, entre otras, *Días como flechas*, *Odas para el hombre y la mujer*, *Laberinto de amor*, *Soneto a Sophia*, *Viaje de la primavera*, *Heptamerón*; novelas: *Adán Buenosayres*, *El banquete de Severo Arcángelo* y *Megafón o la guerra*; teatro: doce piezas, entre ellas *Antígona Vélez* y *Las tres caras de Venus*; ensayos: *Autopsia de Cesó*, *Descenso y ascenso del alma por la Belleza* e *Historia de la calle Corrientes*.

El dibujo de la página 51 es de Clusellas.

Los dibujos de las páginas 3, 13, 37, 57 y 66 son de Hermenegildo Sábat.

Para ilustrar este número se han utilizado trabajos de Roberto González, dibujante, grabador y pintor argentino nacido en 1931 en Gualeguay (Entre Ríos). La inventiva ceñida al rigor de la composición y del testimonio social constituye una característica constante en las obras de este artista, que ha expuesto en casi todas las galerías argentinas y en el Museo de Arte Moderno de París. González ha obtenido las siguientes distinciones: Gran Premio Salón del Litoral (dibujo), Gran Premio Calderón de la Barca de la Academia Nacional de Bellas Artes, Premio Salón de Mar del Plata (pintura) y Gran Premio al Poema Ilustrado de la galería Pro-Art.



arturo
jauretche

civilización
ó
barbarie

—Después de 1955 comprendí que estábamos ante una tentativa que repetía lo que se hizo en este país después de 1853: cerrar toda posibilidad de comprensión del hecho argentino sometiéndolo a las normas que ya se habían aplicado entonces. De ahí mi necesidad de profundizar en el revisionismo histórico para encontrar las bases de la defraudación de que el país había sido víctima. No sólo en sus bienes materiales, en su conducción internacional, en su conducción política sino fundamentalmente en la conducción de su pensamiento.

Se pretendía borrar hasta la memoria del proceso político popular y nacional que había caracterizado al peronismo. Empresa que ya se había hecho con el radicalismo, primera manifestación anterior al peronismo de un pensamiento popular y nacional que intentaba elaborarse por sí mismo. El radicalismo no supo oponer la suficiente resistencia; en la unión de los irigoyenistas con los antipersonalistas lo grave no fue el resultado político electoral sino el fenómeno político cultural. Perdió el radicalismo el sentido esencial de la conducción que le había dado Yrigoyen, y al aceptar el olvido de su posición nacional se fue convirtiendo en una facción más dentro del liberalismo. Eso fue lo que nos obligó a fundar FORJA.

En 1955, decía, yo temí que se borrara de la memoria del pueblo lo que había sido el proceso de masas y la conducción peronista y que, en consecuencia, ocurriera después con el peronismo lo que ya había pasado con el radicalismo. Me preocupó entonces salvar para el futuro de la política argentina la posición popular y nacional, que estaba excluida de la posición liberal. Entonces me propuse como objetivo fundamental, dentro de los medios escasos de que se disponía, la tarea de trabajar sobre la mentalidad de las nuevas generaciones para salvarlas de la estafa de que había sido víctima mi generación y las que nos siguieron.

Encontré pronto que la base del predominio del pensamiento liberal era la consolidación de un establishment cultural, para el que sólo fueran válidos los hechos coincidentes con determinada política. Esto, como es lógico, sólo avalaba la política liberal iniciada después de Caseros. El punto de partida de esta estafa se encuentra en una fórmula, consubstanciada con la historia tradicional, que presenta a la historia argentina como una alternativa agónica entre civilización y barbarie. Y dentro de esa fórmula, la implicancia obligada de considerar barbarie todo lo propio, y civilización todo lo importado. Ese es el concepto que guió a las generaciones que construyeron el país después de 1853.

Nuestros imitadores institucionales de los EE.UU. no vieron, en ese momento, que tanto en los Estados Unidos como en Alemania se aplicaban entonces ideas liberales con sentido nacional, no pudieron ver que la marcha hacia el Oeste y la protección industrial eran el ingrediente nacional de ese proceso liberal. No podían percibir que en los EE.UU., al ganar el Norte al Sur, se derrotaba la tesis de la división internacional del trabajo. Y no podían ver eso porque nuestros pensadores

que lindo ejemplar de argentino este arturo

Como aquellos oficiales egipcios del barrio norte que en "César y Cleopatra" se quejaban de los victoriosos chacareros romanos, el general von Kleist declaró en 1942 que los rusos no habían sido aún aniquilados porque esos improvisados mariscales soviéticos ignoraban el arte militar.

Más de una vez he oído a profesores de sociología refiriéndose admonitoriamente a Jauretche. Es un montonero de las ciencias sociales, lo que explica sus irregularidades pero también sus aciertos, su capacidad de improvisación, su salida por donde menos se espera. El hombre formado en la academia fija su posición con brújula y sextante; él, como los baqueanos de otros tiempos, se agacha, mastica un pastito, observa para dónde sopla el viento, discrimina la huella de un animal que pasó por allí una semana atrás. Hace no sé cuántos años bajó a la capital y del fogón pasó a la mesita de mármol en que Homero Manzi soñaba sus elegías porteñas. Y así como Enrique Santos Discépolo elaboró en esa misma mesa su existencialismo, Jauretche fue construyendo su filosofía de la historia, entre dichos y sucedidos, conservando la ironía socarrona del paisano pero ya con el andar medio de costado del compadre porteño (vaya a saber si con un cuchillito en la cintura), mezclando palabras como establishment y apero, Marx y Viejo Vizcacha, haciendo la sociología de Juan Moreira y el Gallego Julio. Si agregamos su coraje a prueba de balas, su desafortunado amor por esta tierra y su pueblo, su poner la dignidad de la patria por encima de cualquier cosa ¡qué lindo ejemplar de argentino viejo, este Arturo!

En ocasiones he discrepado con sus ideas. Pero esas pavadas no hicieron nunca a la amistad y a la común pasión por este rincón del mundo. Y una de las pocas cosas que me tranquilizan en este tiempo entreverado es saber que, palabras más, palabras menos, él y yo estamos del mismo lado del asunto.

ernesto sábato

SANTOS LUGARES, agosto de 1973

res liberales partían del supuesto, sin duda falso, de la historia como una oposición entre civilización y barbarie.

Las sociedades pueden ser contemporáneas y no ser coetáneas, es decir, vivir al mismo tiempo distintos momentos históricos. Esa falta de coetaneidad hace que unas sean más débiles que otras y, en este caso, que las penetren las poderosas para subordinarlas a su poder. Esto lo ejemplifica con toda claridad la historia contemporánea con los países del tercer mundo, los que no tuvieron conciencia de que si no se defendían de la penetración exterior, iban a quedar subordinados como países dependientes, sin salir del subdesarrollo y el coloniaje. Esto lo vieron con claridad los liberales que organizaron los Estados Unidos, quienes comprendieron que las condiciones de integración al mercado concéntrico mundial se podían dar en cualquiera de los dos sentidos, y la condición favorable era que uno inte-

grase un mercado y no que el otro lo integrase a su mercado.

—¿Se da lo mismo en la cultura? ¿También cabe la posibilidad de incorporar una cultura o de ser incorporado a otra?

—Ahí está la cuestión. Si partimos de que el desarrollo, la prosperidad y el progreso sólo pueden lograrse en un proceso de oposición a lo que se es porque se es la barbarie, no se puede defender esa realidad, que llaman barbarie, porque el asunto ha perdido perfil nacional para convertirse en una abstracción.

Son estos ciegos los que le reprochan al gaucho su barbarie porque vive en un rancho de barro con techo de paja y sin puerta, en lugar de vivir como un montañés alpino en casa de techo de pizarra, con estufa de piedra y postigos de madera. De un "modo civilizado". Pero si yo pusiera a un suizo, contemporáneo del gaucho y todo lo rubio que usted quiera, en medio de la pampa, ese suizo viviría en rancho de paja o perecería. Porque

en la misma trinchera

MADRID, 10 de abril de 1968

Señor Doctor Don Arturo Jauretche.
BUENOS AIRES.

Mi estimado amigo:

Aprovecho el viaje del Doctor Remorino, con quien hemos estado hablando de Usted, para hacerle llegar, junto con mi saludo más afectuoso, mi congratulación por una de sus características salidas con motivo de una afirmación de un marino en una conferencia. Algunas veces, una sola palabra, suele ser más eficaz, cuando se la elige bien, que todo un discurso.

He seguido siempre su prédica patriótica, tan elocuente como constructiva y eficaz, especialmente en estos momentos en que la pobre Argentina está tan necesitada de verdades. Hasta esta lejana Europa llegan los lamentos, sin embargo nada se puede intuir por lo menos que nos haga pensar en soluciones. Hemos hablado mucho con el Canciller Remorino y pienso que lleva ideas positivas, sobre las que ha de conversar con Usted. Espero que, entre los dos, puedan llegar a las mejores conclusiones.

La situación Argentina en la hora que nos toca vivir ya no puede ser de enfrentamientos parciales: es preciso vencer los divisionismos suicidas como única manera de alcanzar la necesaria unidad y solidaridad ciudadana, que nos permita enfrentar unidos a la línea antinacional que domina. Usted ha sido siempre un hombre de esa causa y le honra el hecho de que aún permanezca en la misma trinchera, en la que también seguimos luchando nosotros. Es precisamente ahora cuando más unidos debemos estar.

Remorino le podrá informar cuánto hemos charlado al respecto. Nuestro Movimiento está intacto en las bases, aunque algunos dirigentes hayan defecionado, como comúnmente suele suceder cuando los hombres ceden a la acción destructora del tiempo y la corrupción es provocada desde arriba. Esta dictadura militar que, según dijo, venía a adecentar las formas, ha sido sin duda la que ha empleado la corrupción en una mayor medida: es lo que ocurre, que "el estreñido suele morir de curso". Pero, a pesar de todo, el Movimiento Peronista no tiene nada que temer si se organiza y conduce con acierto: es lo que espero para el futuro inmediato. En esas condiciones, recién podremos aspirar a que todos los argentinos se unan, organicen y sean conducidos acertadamente, sin banderías ni divisionismos negativos, como la única manera posible de salvar a la Patria.

Le ruego que salude a los amigos. Un gran abrazo.

Juan Perón

para sobrevivir, tendría que adaptarse a las condiciones del medio y en la pampa no había madera para cercos ni piedras para alhajar estufas. Es decir, ese modo de vida, que llamaban barbarie, era la forma de la cultura que el hombre de estas tierras había creado dentro de las posibilidades del medio.

Toda cultura, en realidad, no es otra cosa que la victoria del hombre sobre el medio y esta victoria no se logra contra el medio sino en él, adaptándolo y superándolo.

Cuando se partía de la premisa de que había que desechar todo lo propio, se quería proceder no por elaboración sino por trasplante. Y civilización o barbarie —esta antinomia que ha sido el fundamento de nuestra actitud cultural— es el principio de la estafa.

Suponiendo que admitiéramos la posibilidad de realizar el pase de la barbarie a la civilización, hay que cuidar, fundamentalmente: quién, para qué y con quién

se da este paso. No funciona la proposición de incorporarnos a la cultura, lo que debemos hacer, lo que queremos hacer, es incorporar la cultura a nosotros.

—Esto exige lealtad y respeto al "nosotros" previo.

—Tiene que haber, como que hay, un "nosotros" previo, una fe en nosotros y un claro pensamiento en nosotros como fin. Como destino. No asumimos como una abstracción, enriquecer y respetar esto que somos. Pero serlo.

—¿Usted es un intelectual argentino?

—No me haga ser ejemplo de nada, por favor. Y especialmente no me busque reclamando fueros de intelectual, no estoy con aquellos que creen que el intelectual debe tener una consideración, un status, un consenso aprobatorio especial. Una especie de fuero. Un intelectual es sólo un hombre más obligado en todos los terrenos, sólo eso. Me acuerdo que cuando en España mataron a García Lorca, corrió el espanto porque se había asesinado

a un poeta. No, el espanto es porque se mata a un hombre. Al menos ese hombre, por su madurez intelectual, pudo morir por algo, fue, en cierta medida, protagonista de su destino, que no es más aciago o más injusto porque él sea poeta. Esto lo han entendido muchos jóvenes que ya no aceptan ser protegidos por el fuero intelectual y admiten que sus riesgos los corren como hombres; nada reclaman de especial y, con frecuencia, el trato que reciben es tan duro, tan inhumano, como el de cualquier perseguido. Yo ya no tengo fuerzas ni edad para algunas batallas; sin embargo, no admitiría que me eximan de los peligros que esas batallas encierran los "fueros de intelectual". No quiero, no admito ser definido como un intelectual. Si, en cambio, me basta y estoy cumplido, si alguien cree que soy un hombre con ideas nacionales. Entre intelectual y argentino, voto por lo segundo. Y con todo.

—Volvamos a sus preocupaciones en 1955.

En ese momento comprendí que se organizaba la destrucción de todo lo que habíamos intentado para construir nuestra propia realidad no como dependencia sino como nación. Temí, sustancialmente, que toda la política increíble que se realizó del 55 en adelante, de destrucción sistemática de todo rastro de lo realizado por el gobierno peronista, de todo rastro de la participación del pueblo en las cuestiones fundamentales, fuera aún más peligrosa que la caída del gobierno. Fuera la caída, la destrucción de una posición propia de los argentinos, para volver a los proyectos de dependencia que determina una mentalidad colonial. Una mentalidad de incorporación del país a la civilización y no de la civilización al país.

Es fundamental, para comprender el proceso, saber si tenemos que incorporar o incorporar. Hace poco, en una mesa redonda en la ciudad de Paraná yo hice una alusión a las dos caras de la escuela normal, aquella que divulgó el alfabeto, y la otra que utilizó el alfabeto como un medio para desnacionalizarnos, es decir, para divulgar la idea de que teníamos que vencer contra la barbarie, y ni siquiera sobre la barbarie, en todo caso. Este comentario provocó la objeción de un profesor presente, quien dijo que eso se justificaba porque había llegado el momento de incorporarnos a la civilización. Ahí está toda la clave del problema: ¿nos incorporamos a la civilización o la civilización se incorpora a nosotros? ¿Nos asimilan o los asimilamos? ¿Utilizamos los elementos de la civilización para facilitar un desarrollo propio o, simplemente, nos incorporamos sometidos a un pensamiento, una política y una formación, como colonia para ser utilizada?

Que los grupos de la minoría, representantes de la cultura del establishment —vehículos, a su vez, de la economía de dependencia, de la economía de la división internacional del trabajo— defendieran la tesis de dependencia cultural, es bastante explicable. Pero no es igualmente explicable que también la izquierda recogiera la herencia de "civilización o barbarie" y, partiendo de este supuesto, opusieran a la ideología liberal otra ideología que asumía, igualmente, la necesidad de "civilizar", la suposición de que el país no estaba en condiciones de reali-



zar su propio proceso sin una civilización previa. En el fondo, y precisamente por el carácter colonial de nuestra cultura, había que pensar que la culturalización del país sólo era posible como transculturalización. Las ideologías importadas se movían sobre los supuestos aceptados al hablar de civilización o barbarie: la civilización tenía que venir de afuera, la cultura tenía que venir de afuera, porque civilización y cultura eran sinónimos, y el obstáculo a la civilización era la realidad humana, es decir, la barbarie.

Izquierda y derecha razonaban desde afuera y considerando al país irrealizable por sí mismo y para sí mismo, dentro de sus propias condiciones. Se aceptaba como una incapacidad congénita el ascenso por la propia capacitación. La idea básica implícita en civilización y barbarie es la de realizar el país prescindiendo de todo lo que tenía de americano. La inmigración se hace sobre este supuesto, se trata de cambiar la población originaria, indígena, mestiza, española, católica, con todos sus elementos característicos, por una población diferente. La idea reiterada de los apóstoles de la "civilización" no es levantar con los elementos de la civilización esa realidad existente, sino aniquilarla para suplantarla.

A esto ha tendido la política de colonización cultural. Por eso el establishment se reservó todo el proceso de la cultura; desde el periódico hasta la universidad, para la acción "civilizadora" que se atribuyó. Esto se vincula, y yo lo hago en el *Manual de zonceras argentinas*, con otra frase hecha, otra zoncera, que va siempre unida a la zoncera de que hablamos, civilización o barbarie. Me refiero a ese dicho: "El mal que aflige a la Argentina es la extensión".

Para comprender nuestra historia, hay que entender que el grupo que se llamaba "civilizador" sólo consideraba importante construir un país europeo en América, construir Europa en las orillas del

escrito en 1934

La *patriada* (que no se debe confundir con el *cuartelazo*, prudente operación comercial de éxito seguro) es uno de los pocos rasgos decentes de la odiosa historia de América. Si fracasa, le dicen *chirinada* y casi nunca deja de fracasar. En el benigno ayer, el estanciero le prestaba sus peones (y alguna vez su vida o la de sus hijos) con esperanza razonable de triunfo, o sino de olvido y postergación; ahora el ferrocarril, los aeroplanos, el chismoso telégrafo y la ametralladora versátil, aseguran el pronto desempeño de la expedición punitiva y la vindicación del Orden. En la *patriada* actual, cabe decir que está descontado el fracaso: un fracaso amargado por la irrisión. Sus hombres corren el albur de la muerte, de una muerte que será decretada insignificante. La muerte, siéndolo todo, es nada: también los amenazan el destierro, la escasez, la caricatura y el régimen carcelario. Afrontarlos, demanda un coraje particular. El fracaso previsto y verosímil borra los contactos de la *patriada* con las operaciones militares de orden común, sólo atentas a la victoria, y la aproxima al duelo, que excluye enteramente las ideas de ganar o perder —sin que ello importe tolerar la menor negligencia, o escatimar coraje—. Ya lo dice Jauretche, en una de sus estrofas más firmes:

*En cambio murió Ramón
jugando a risa la herida:
siendo grande la ocasión
lo de menos es la vida.*

Recordemos que ese Ramón Hernández murió de veras y que el poeta que labró más tarde la estrofa compartió con el hombre que murió esa madrugada y esa batalla. El hecho, en sí, es patético. Yo pienso en los corteses cantores de Islandia y de Noruega, diestros en artes de piratería también; yo pienso en el capitán Hilario Ascasubi "cantando y combatiendo los tiranos del Río de la Plata".

No en vano he mencionado ese nombre. *El Paso de los Libres* está en la tradición de Ascasubi —y del también conspirador José Hernández—. La adecuación de la manera de esos poetas al episodio actual es tan feliz que no deíata el menor esfuerzo. La tradición, que para muchos es una traba, ha sido un instrumento venturoso para Jauretche. Le ha permitido realizar obra viva, obra que el tiempo cuidará de no preterir, obra que merecerá —yo lo creo— la amistad de las guitarras y de los hombres.

Jorge Luis Borges

(Prólogo al "Relato gacho de la última revolución radical" *El Paso de los Libres*, de Arturo M. Jauretche)

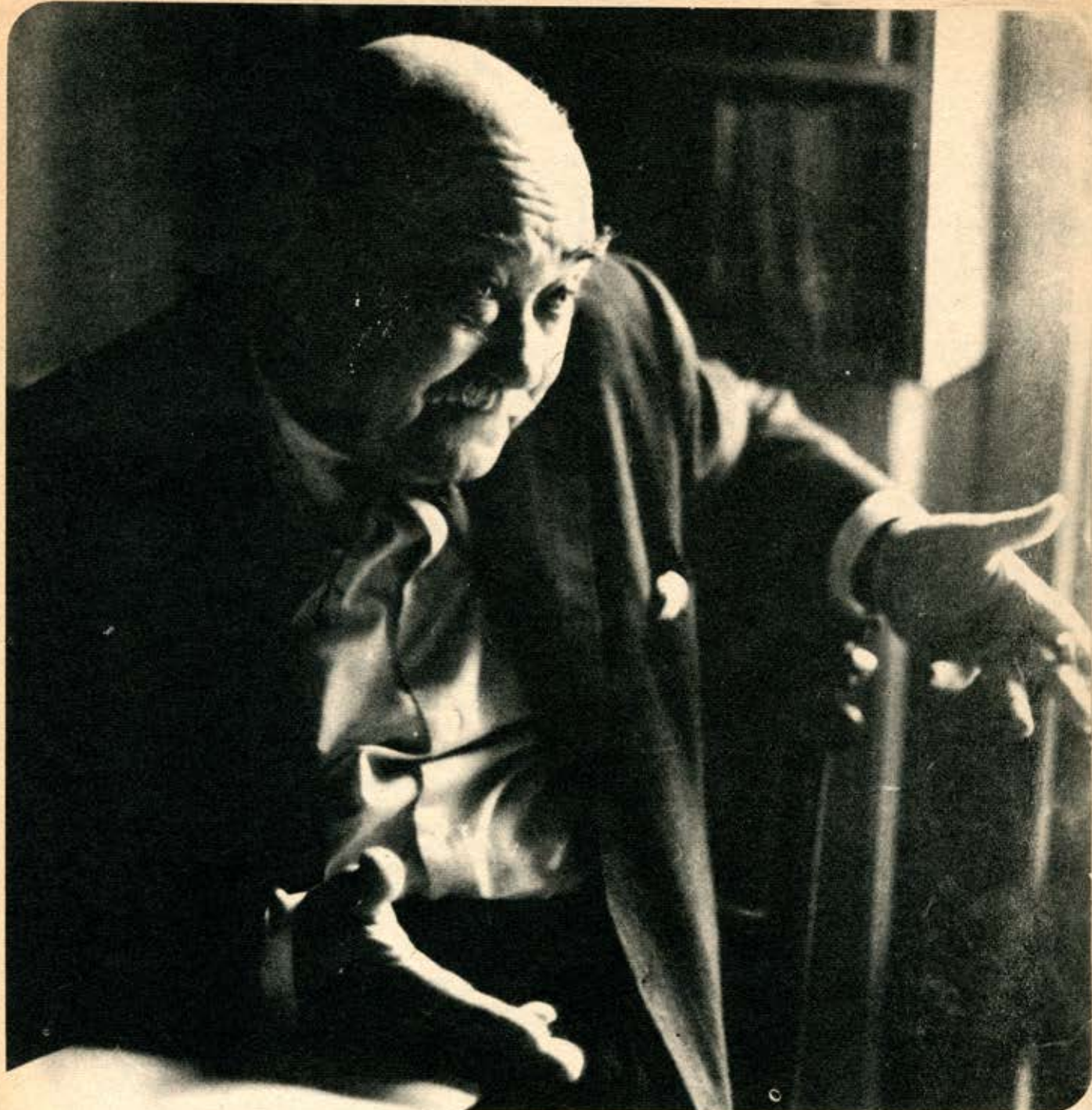
Plata. ¿Qué estorbaba ese calco del proceso europeo en el Plata? La preexistencia de la población con sus propios elementos de cultura, que entonces fueron llamados barbarie; es decir, la preexistencia de una cultura, la propia. En este caso, la inmigración era la solución. Este país difícilmente accesible para el europeo, donde había indios, mestizos y españoles, era un obstáculo; en tanto las amplias llanuras sobre el Plata, sin población o con población muy reducida, podían ser transformadas con la simple inyección de masas inmigrantes.

Digamos que, mientras a través de la política liberal en economía, se organizaba éste como un país dependiente vinculado por el suministro de materia prima a la metrópoli, en este caso, Inglaterra, que realizaba la unidad del mercado concéntrico mundial, por otro lado, a través de la nueva población, se debían reproducir las condiciones culturales de Europa.

El drama de sarmientinos y alberdianos es que les fracasa la colonización humana. Les falla la "inmigración culta", esa inmigración que debía frenar el modo de vivir propio del país para transplantar una forma de vida alemana, inglesa o escandinava. Ellos, los teóricos de "civiliza-

ción y barbarie", partieron del supuesto de que se debía reemplazar a los indígenas, fueran éstos criollos, indios o mestizos, por un nuevo pueblo, a la medida de la calidad europea exigida, y esto debía lograrse gracias a los inmigrantes del norte de Europa. Esta es la idea que les fracasó.

Sarmiento llegó, después de ser inmigracionista apasionado, a negar la inmigración; y esto, claro, es porque la oleada inmigratoria no vino de los países que debían traernos la "civilización" europea sino de las naciones que ellos, en su escala de valores europeos, tenían por inferiores. La decepción de Sarmiento es que, en vez de venir ingleses, holandeses o suecos, vinieron italianos, españoles y turcos. Es decir, pueblos que ellos consideraban por debajo del nivel cultural de la "civilización". Eso, que Sarmiento consideró una desgracia, fue nuestra suerte. Aunque los europeos que ellos apetecían vinieron, pero no como masa pobladora, sino como gerentes. Las masas pobladoras llegaron del Mediterráneo y, según el esquema de los sarmientinos, contribuyeron a acrecentar la "barbarie" que ellos habían creído destruir con el aporte inmigratorio.



Este fue el fracaso de la política colonizadora en cuanto a la destrucción de las condiciones que crean una cultura propia. Homero Manzi, a quien me gusta citar en estos casos, solía decir: *La suerte de este país estuvo en el ridículo del cocoliche del italiano y el turco simulando el gaucho*. Y esto porque en vez de proponerse los inmigrantes como arquetipos, que era la idea básica de los promotores de la inmigración, el gaucho, ese sujeto detraído por los "civilizadores", resultó un arquetipo para ellos. Y quisieron ser gauchos, aunque arriesgaran el cocoliche. Esos turcos, esos italianos en el ridículo del más carnavalesco Juan Moreira —en toda esa imitación que caracterizó al cocoliche, que es un símbolo ya—, demostraron que la cultura era otra cosa. Porque los asimilaba una escala de valores, un modo de ser del país, y no podían pene-

trarlo con el modo de ser que ellos traían de afuera; y esto gracias, precisamente, a la incultura que Sarmiento les reprochaba. No trasculturaron porque ellos no venían del proceso dirigente, de aquello que admiraban como "civilización", se culturalizaron aquí, y se culturalizaron a contrapelo de los instrumentos de dominación. En ninguna escuela se admitió que el gaucho fuera superior a un italiano o a un gallego, para proponerlo como arquetipo. Todo lo contrario. El arquetipo escolar era gringo. Pero fueron el gringo y el hijo del gringo los que rechazaron esta hipótesis.

Este es uno de los ejemplos más claros del abismo entre el pensamiento del establishment y el pensamiento del hombre-masa, del sujeto que llega a un país para incorporarse, no para dominar. Quienes no trajeron bagaje cultural que fuera más po-

deroso que el bagaje cultural que le daba el país, son los que se incorporaron a nuestra cultura, no nos incorporaron a la que ellos tenían.

Hay que permitir que la cultura, los elementos de la civilización, se incorporen como semillas. Insisto: que incorporem la civilización y no que nos incorporem a ella. Drieu de la Rochelle señala: *"No digan demasiado pronto esto es argentino, esto no lo es. Dejen que los vientos del mundo atraviesen la pampa. Los granos que ella acepte darán plantas argentinas."* Insisto, hay que dejar que los elementos de la civilización se incorporen, pero como semillas. El canto será argentino si tiene eso que sólo se oye en Argentina, si se agregó, al elemento universal, el elemento propio. Porque la semilla habrá germinado en tierra real y fecunda.

fernando

hasta aquí no más I.T.T.

Permítaseme, como dice el conferenciante mirándose la bragueta, permítaseme la siguiente divagación.

Imagínense una mesa redonda en la que se discute el problema del cobre en Chile. ¿Qué problema? Pregunto yo. Porque, a decir verdad, nosotros no tenemos problema ninguno. Ahora, si las compañías yanquis tienen problemas, eso es otra cosa. Como quien dice: a otro chanco con ese hueso. Veamos, les dije yo, veamos de qué se quejan. Las minas estaban en Chile cuando ustedes empezaron a comprarlas. Allá por 1904 ¿no? ¿Quién les mandó comprarlas? ¿Para qué se metieron en cosas de hombres, sabiendo que iban a terminar llorando? ¿Qué las minas producían rentas caballas? ¿Qué era fácil comernos por las patas? ¿Qué USA manda a los marines si hay rosca? No me hagan reír. Todo eso sería en tiempos del Roosevelt gordito, el que tocaba la trompeta y se le caían los pantalones, el de Panamá, Cuba, Santo Domingo y Nicaragua. Pero, ahora. Se necesita ser muy nixon. Verdaderamente. Nosotros los chilenos trabajábamos las minas, ustedes las explotaban. Además, se llevaban las ganancias y, ni tontos ni perezosos, no se contentaban con un 12 %, ni con un 20 % ni con un 50 %. Los rotitos se tiraban del 100 % para arriba. Cito la siguiente estadística tomada de los balances de las propias compañías. Lo copio porque me gusta. Me encanta:

Anaconda: Inversión en el mundo \$ 1,166,172,000. Inversión en Chile: \$ 199,030,000 (16.64 %). Ganancias: en el mundo \$ 99,313,000; en Chile \$ 78,692,600 (79.24 %).

Así es que en ese año los anacondas (¡qué tribu más feroz!) se llevan de Chile lo que no pueden ganar en todo el universo, y cuando el pueblo chileno, unánimemente, los echa a patadas, reclamando lo que soberanamente y por ley le pertenece, ustedes gritan ¡Robo! y quieren compensación. Los perlas. ¿Pero no conocen la ley contra *excess profits* que tienen ustedes mismos en

USA? ¿No la conocen? ¿No? No se hagan los bolitrancas. Den gracias a Dios que salieron con vida. El Presidente de la mesa redonda le dio vuelta a la mesa y le pasó la pelota a mi oponente. Nuestra inversión, empezó diciendo, le dio de comer a su país por más de 70 años, creó escuelas, casas y hospitales, cumplió una función social. ¡Compensación! Las naciones civilizadas si expropián, pagan compensación. Nada más, nada menos. Ahí sí que me dio la rabia.

Pedí la palabra apresurada y desmesuradamente, aunque más bien quería derecho a escupir a mi contrincante.

¿Nos dio de comer? Nos costó nuestro sudor y nuestro trabajo, cuando usted y sus gringos cachimberos se rociaban con whisky en el Country Club. ¿Escuelas? De espías serían. ¿Casas? No me diga. Dígamelo. Pues, serían casas de putas.

Es posible que se me pasara la mano y no contribuyese mayormente a solucionar el impasse entre mi país y el de ellos.

La discusión no puede continuar en este tono, dijo el moderador.

¿Y por qué no se modera usted, para qué lo pusieron de moderador?

Entre el público advertí un anciano que me miraba con rostro de mina cerrada. En efecto, era uno de los señores Braden. A lo hecho pecho, viejito, le dije cerrándole un ojo, más sufrí yo cuando el mejor amigo se me fue con mi mina. No llore. Si lo que en el mundo sobran son minas. ¿Por qué no le hace un empeñito ahí por el Africa? ¿Sí? ¿Anduvo ya por ahí? Pero que viejito tan diablo, consuéllese pensando en los años que va a vivir sin preocupaciones y sin paros. ¿No se le para? ¿Nada? ¿Ya ve? No le digo. Nada de qué preocuparse.

Luego pedí la venia del capturado público y pasé a explayarme en verso.

Que estos viejos de alambres cruzados
comprendan una manzana en la luna
y el más pelado cabeza de tuna
se vaya a Chile a comprar diputados,
que diga que es Presidente en Oficio
Jefe corsario de la I. T. T.
(si le dan la mano se toma el pié)
que ponga sus CIAS en los edificios,
que un periodista llamado Anderson
destape la olla y alerte al Congreso,
que los ratones pegados al queso
pronto preparen la conspiración,
lo encuentren corriente y de poco humor,
pero que busquen a dos generales
a uno lo maten, y al otro millares
de pesos le ofrezcan por su traición:
Es cosa que causa consternación.

envío

Abajo la I. T. T.
cogollito de ciruelo
se metió con Chile
y le llegó el piguelo.



alegría

El escritor chileno envió a **crisis** estos inéditos poemas con prólogo

pero si escasean todas las cosas

Escasea todo. No hay aceite ni detergente. No hay cigarrillos. ¡No hay pisco! ¿Se dan cuenta? NO HAY PISCO. ¿Vino? Puro rascabuche y babilonia. ¿Casillero del Diablo? ¿Está loco? Ni Macul, ni Casillero, ni Santa Carolina, ni Santa Elena, ninguna santa. ¿Santa Rita? ¡Le digo que ninguna santa! ¿Habrán San Pedro? Ningún Santo. ¿San Urmeneta con Hache? Se las está dando de gracioso. No hay vino, ni laca para el pelo, ni polvo para el poto de las guaguas. No hay carne. Ninguna clase de carne. Está exagerando. Yo he visto cada cuero en Providencia y el Golf. No se ponga pesado. No hay carne. ¿Chancho, cordero? ¿Ni siquiera caballo? Leí en *La Tribuna*, tal vez fue en *La Prensa* o en *La Segunda*, que en unas longanizas descubrieron carne humana.

¿Mujer u hombre? ¿Qué parte del cuerpo sería? Usted es necrófago. No, simplemente hociólogo. Además, el Instituto Médico Legal descubrió que no era carne humana, sino de caballo y que no era tan dura tampoco y sólo parecía de Extremadura. Pero ése no es el punto en discusión. Escasea todo. No hay dirigentes. ¿Para comérselos, dice? Eso no merece una respuesta. No hay clavos. A mí me pasan clavando. ¿Ni siquiera clavos de olor? No hay tachuelas. No hay aceite.

Ya lo dijo, se le está agotando la inventiva. No son inventos, señor, es una realidad. Este país está en quiebra, desabastecido, famélico, sin esperanza, lleno de colas. Será por las elecciones. Usted sabe muy bien a qué colas me refiero. No se haga el viejo chori. Colas de cigarros. Ahora usted juega con las palabras. ¡Déjeme hablar, señor! Tengo derecho a hablar. Sí, pero no a hablar guevadas. Este país todavía es libre, no lo olviden los comunistas. Colas de pan, colas de bencina, colas de huevos, colas pues señor. Colas de mono. Colas para todo. Le ruego que no se olvide de las colas de acaparadores y de las colas del mercado negro. ¿Usted sabe dónde compro mi killito de filete yo? ¿En el Hipódromo Chile? No sea fresco. Se lo compro al sastre de mi marido. Tal como lo oye. Lo comprará por metros. Y a la medida, no es indirecta, señora, no se sulfure. Se compra carne en los lugares más intempestivos. Así es no más. Nos pasa por tener gobiernos anarquistas. Los anarquistas no creen en los gobiernos, señora. Por eso que escasea todo, pues. Este año gastaremos un billón de dólares en comprar comida para Chile. Un gobierno que no sabe alimentar a su pueblo, no se llama gobierno. Pero si el gobierno no es un restaurant, pues señor.

En esta cola donde se habla tanto una dama exclama: ¡Quién te viera! ¡Yo haciendo cola! Yo haciendo cola para comprar un biftec! Atrás, una pobre señora dice: ¡Quién te viera! ¡Yo haciendo cola para comprar un biftec! Y tiene la cara radiante. Unos gozan y otros sufren en la cola. Es la ley de la demanda. ¿Porqué voy a protestar? Los que somos pueblo nunca tuvimos plata para comprar carne. ¡Viva las colas! Ya, pues, se pasó. Al pueblo por primera vez le dieron plata para comprar. Y entró a Chile como a un almacén. Lo compró todo. Todo. Hay que reponer las existencias. Yo no le digo que no. Hay que producir más. Hay que acaparar menos, eso digo yo. Mire, compañero, yo me lo paso todo el día sentado en la oficina, me gusta pararme en las colas, estiro las piernas y me entretengo. Son colas pacíficas. ¿Sabe el cuento del loro que se paró en la cola?

"Yo no puedo vivir sin mis caviars", decía la señorona en su mesa sacando pecho, peluca y muy tiesa, sudando en medio de sus avatares.

Denunciaba y acusaba al Gobierno por falta de perfumes y jabón: cuidadoso le pasé una loción para aplacar su personal infierno.

Su marido, un poco más circunspecto, fabricante e inventor de gomina, protestaba contra la brillantina que le dejaba un magro ciento por ciento.

La vecina no halla aceite de olivo ni Rinso, gas, ni papel de toilette, si ya no puede sentirse vedette (tiene el minorista todo escondido).

Ni siquiera encuentro pasta de dientes, dice la anciana buscando su plancha. El mercader vive siempre a sus anchas diciendo que no hay, aunque nunca miente.

La triste ciudad carece de todo: lo que no sale por la cordillera espera su turno en vagas fronteras (el comerciante hace plata a su modo).

El Gobierno, es claro, tiene la culpa de que unos escondan y otros protesten y todos el contrabando frecuenten buscando la miel que esconde la pulpa.

cantar

Alegar por alegar
es para callar muy luego.

Los que dan en sabotear
están jugando con fuego.

nuestro destino manifiesto

Son los ingleses de Sudamérica. Son los yanquis de Sudamérica. Que no frieguen. No somos nada. Lo que nos identifica es la Religión Chilena: un modo de pensar, de salir corriendo, que nos une a todos, grandes y chicos, viejos y jóvenes, gordos y flacos, de izquierda y derecha. Un modo de salvarnos jabonados. Recuerdo el terremoto que destruyó a Concepción. Junto a las ruinas espantosas, a las orillas del Bío-Bío, alguien (¿un pentecostés, un adventista?) escribió en una inmensa roca con brocha y pintura blanca estas palabras:

DIOS TE AMA

Y alguien (¿un católico?) añadió abajo y con igual relieve:

QUIEN TE QUIERE
TE APORREA

Es la Religión Chilena. Nos comportamos como insulares (toda esa costa y esa cordillera y el desierto y la Antártida y la Argentina), pero no hemos ido nunca a la Isla de Pascuas y los que conocen Juan Fernández es porque les gustan las langostas. Estamos siempre dispuestos a irnos, a cualquier parte, pero las raíces las arrastramos como sauces llorones. Son sobrios, nos dicen, puchas que son sobrios (nunca nos han visto pelear en *La Sirena*), son democráticos y políticamente maduros. Se caen de maduros.

Don Francisco Encina creía que todo nos viene de Portales quien, a temprana edad, puso la casa en orden. Portales quedó patas pa arriba: lo fusilaron al pie de su calesa en Quillota.

Nada que ver. No obstante, dijo el otro, si siempre fuimos estoicos, por qué no otro poco de estoicismo ahora que tanta falta nos hace. Los ingleses de Inglaterra se apretaron el cinturón durante la guerra. Idem los ingleses de Sudamérica. Dicen los expertos que nos salvaremos jabonados. No se necesita ser experto para decirlo. Debemos salvarnos: es la única salvación.



No ignoro nuestro pasado:
que fuimos buenos guerreros,
al enemigo altanero
siempre vimos derrotado.

Se salvó la patria sola
contra el lejano invasor,
el barbudo dictador
de la legión española.
Con corazas y con colas
el indio hizo un atado
dejándolo por legado
a nuestros nobles hermanos,
gloria del Toqui araucano:
no ignoro nuestro pasado.

Supimos bregar más tarde
contra crueles capitanes
blandiendo las yataganes
defendiendo sin alarde
el fuego que siempre arde
de los patriotas sinceros
que luchando por su fuero
dieron su vida y queremos
que se sepa que sabemos
que fuimos buenos guerreros.

Sufrimos duros percances
escaseces y miserias,
se vendieron en las ferias
blasones en tristes lances,
que mi memoria me alcance
en este trance postrero,
pues un gobernante fiero
que el sacrificio pidió,
con todo Chile venció
al enemigo altanero.

Por años fuimos estoicos
y de tesón un modelo,
así levantamos vuelo
sin hacernos paranoicos,
del pecho de nobles loicos
el rojo hemos heredado,
nos hemos sacrificado
creando un mundo mejor,
y a quien se opuso traidor
siempre vimos derrotado.

despedida

Por fin digo lo que siento:
el chileno combatió
y las faenas sufrió
en los campos y el desierto,
una verdad defendiendo
por la noche y la mañana
y es que con tesón se gana
si pide nuestra nación
apretarse el cinturón
para el triunfo de mañana.

la procesión de las ollas

En noviembre de 1813 Fray Camilo Henríquez, el fundador de la prensa chilena, escribió un poema titulado "La procesión de los lesos". ¿Qué lo movió a mojar su pluma en saliva? La idiotéz de la oligarquía criolla empeñada en mantener sus hábitos coloniales y sus prejuicios anti-populares. Dice Fray Camilo:

¡Qué muchedumbre de jentes
se columbra allá detrás!
Viene en una anda con ellas
la santa Brutalidad.
Estas jentes son pacientes,
de rara tranquilidad,
i ejemplar resignación.
Chitón,
que pasa la procesión.

La otra tarde, sentado en el balcón, miraba yo caer sobre el Parque Forestal esa luz roja que desprende la cordillera al ponerse el sol, cuando frente a mí, en la espaciosa terraza que corona el edificio esquinado entre Valdés Alfonso y Merced, vi a dos respetables damas vestidas de negro, muy apuradas, subirse por una escalera al techo y, desde allí, a gran altura, empezar a golpear unas ollitas contra la baranda de fierro. Golpes rítmicos y chinchosos: ta-ta-tá, ta-ta-tá. Mirando hacia abajo (vivo en el octavo piso, las piedras de los manifestantes sólo alcanzan hasta el quinto) vi que el río de autos a esa hora se animaba también con bocinazos igualmente rítmicos: tu-tu-tú, tu-tu-tú. Pronto me di cuenta que en todos los techos del barrio alto, Providencia arriba, del mar a la cordillera, similares ancianas golpeaban sus ollitas e iguales bocinazos les respondían desde la calle. Una especie de *Indian Love Call* (la Jeanette McDonald, y Nelson Eddy vestido de paco). Chile entero recibía el eco de bocinazos y de ollas.

¿Qué pasa Dios mío? Me pregunté de inmediato.

¿Se han vuelto locas las señoras de mi patria?

No. Bueno. Sí y no. Las que a mí me corresponden, las del frente de mi casa, circunspectas en su techo, gatas en posición de espera, riendo de los dientes para afuera, mononas con sus blancas permanentes y sus collaritos de perlas, golpeaban a más no poder y, cuando se aburrían de un lado, corrían al otro lado del techo a responder a los gatos de abajo que ahora bailaban al son de sus bocinas.

El edificio es como un trasatlántico navegando sobre nubes de inflación, a vapor de dólares negros, y las damas y caballeros protestan contra el Gobierno de la Unidad Popular que no les da de comer. Así es.

No comen ya su filete en la terraza, sino metidos adentro del freezer, ni toman ya su Macul Cosecha más que con las cortinas cerradas. Deben protestar, pues. Ellas con sus ollas nuevecitas, ellos con sus fiats. Camilo Henríquez decía en 1813:

El difunto vejestorio
que llaman sistema antiguo,
viene con cara de diablo
bajo el palio del delirio.
Esta anda traen las viejas
i un don Poncio con un libro
titulado obstinación,
Chitón,
que pasa la procesión.

Las viejas suben al techo
a golpear olla con olla
después se bajan al lecho
allí es donde las abollan.
¡Marchemos entusiasmadas!
Les dicen con prepotencia
a las pelientas empleadas
que hacen la fuerza en ausencia.
Descienden por el barrio alto
en busca de La Moneda,
pronto se suben al auto
la calle grande les queda.
Guardándoles las espaldas
bien armados buenos mozos,
la viejas se alzan las faldas
saltan los momios roñosos.
Mientras van por Providencia
no pierden la valentía
los lolos en consecuencia
con palos abren la vía.
Pero llegan los huanacos
con las aguas del Mapocho
reparten cuescos los pacos
los lolos se hacen gangochos.
Tengo hambre, dicen marchando
sin digerir el filete
que años venían guardando
en freezers del palacete.
Estas marchas, digo yo,
de gente tan bien comida
es ejercicio que no
les hará mal en la vida.

El pueblo las ve pasar,
las ve por primera vez,
quisiera también marchar
puesto que puede comer
y quiere ejercicio hacer
con damas tan altaneras
que van por la Costanera
diciendo una gran verdad:
Chile tiene libertad
pa'domadores y fieras.



el crimen del general

Estos jóvenes son aficionados a la Tele y todas las semanas ven Mission Impossible, después se pasan las manos con saliva por la melena, agarran el auto del apá, se echan al hombro una lola y parten a la discoteque a fumar cáñamo.

Estos viejos son retirados, guardan la espada en un closet, juegan al volley-ball, se echan un polvo de vez en cuando, pero de talco, y creen que pueden manejar los destinos del país mejor que el Presidente.

Estos otros son de edad indefinible, cara de goma, invisibles, indivisibles, que caminan de perfil por los aeropuertos y entran y salen de casas donde no vive naiden, tienen los calcetines llenos de dólares y preguntan: ¿Quién conspira?

Los jovencitos y los retirados dan un paso al frente. Y están la mano.

Se trata de secuestrar al General Schneider. ¿Lo conocen? No lo vamos a conocer. ¿Vieron Mission Impossible la semana pasada? ¿La vieron? Entonces es chancaca. Operación autos. Lo esperan, lo siguen, lo cruzan, lo sacan, se lo llevan. ¿Entendido? Para dónde. No se aceptan preguntas idiotas. ¿Cachai? Cacheo. Pero el General les salió el tiro por la culata. Así:

Nunca ha sido misionero no habré de empezar ahora con la fauna y con la flora que habita este mundo artero.

Yo quisiera declarar sin temor de equivocarme que nadie podrá explicarme cómo es que pudo arrancar el que mató a un general y patriota verdadero, volando ese traicionero sin parar en sacristías sabiendo que este Alegría nunca ha sido misionero.

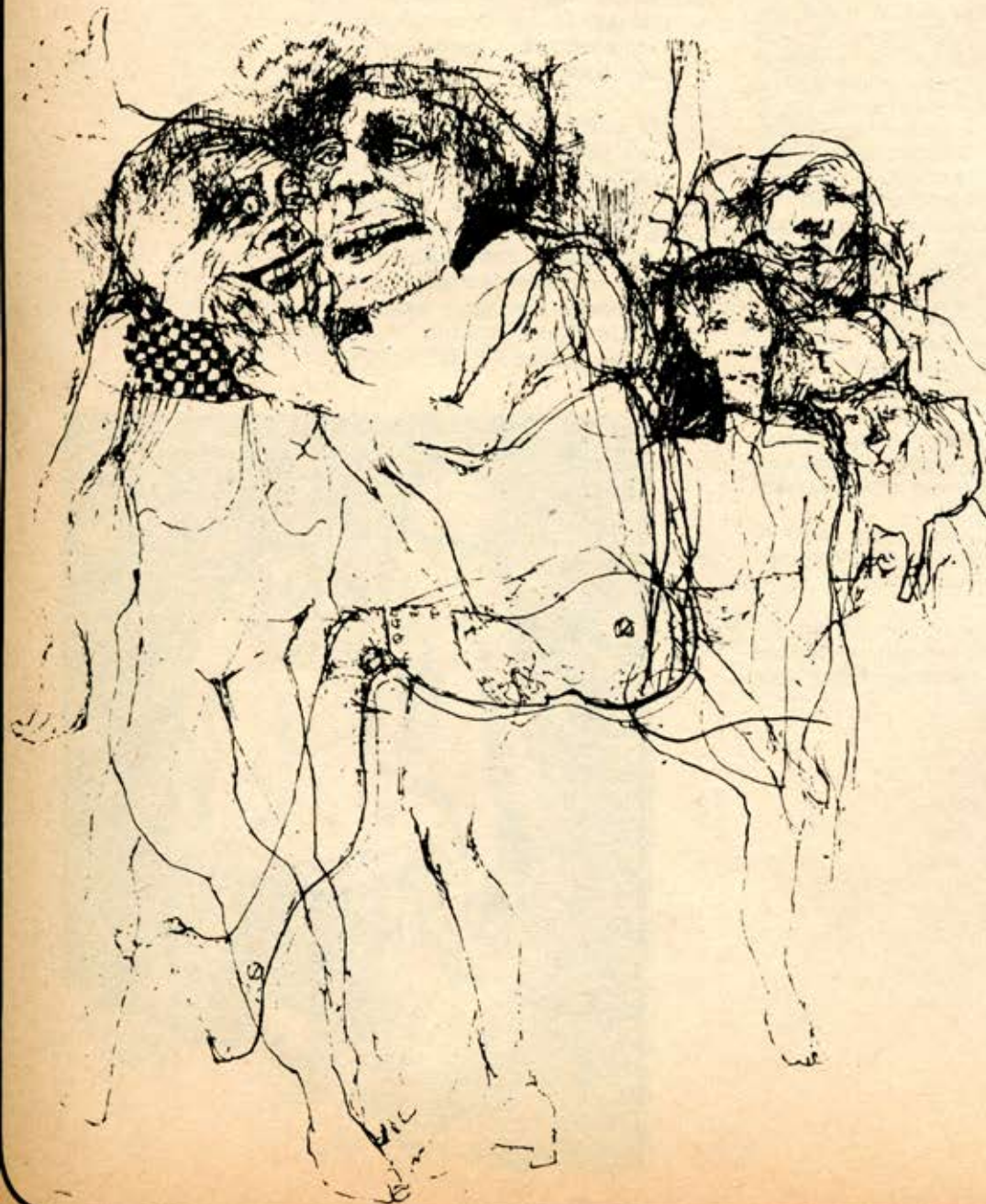
Schneider era el finado famoso por su bravura su corrección y estatura de prócer muy esquinado; por ser un Adelantado el pueblo justicia implora, se horroriza de una historia cuya trama es tan odiosa, que a contarla en esta glosa no habré de empezar ahora.

Bastará saber que un día unos chuecos lo siguieron y varios autos pusieron para atajarlo en la vía. Schneider que no sabía que le llegaba su hora con la hija que él adora del complot no se percata: un general nunca trata con la fauna y con la flora.

A tiros lo remataron junto a la hija indefensa que con pena tan inmensa gritó y no la escucharon. Los pijes que ya intentaron llevárselo prisionero con ánimo traicionero la ralea consagraron que habita este mundo artero.

despedida

Al fin, los cobardes fueron a esconderse al gallinero donde viven los rastroso que al dólar su alma vendieron. Sin despedirse partieron hacia zonas extranjeras buscando las madrigueras donde se vive sin nombre y su honra pierde el hombre maldita su vida entera.



augusto cés pedes



la muerte en sicilia

Este cuento, originalmente publicado en el suplemento literario del diario "La Nación" de La Paz, integra una antología de narrativa boliviana, preparada por Néstor Taboada Terán, que será editada próximamente en Buenos Aires.

En la acera de un café cercano al muelle de Reggio-Calabria esperaba el momento de embarcar el automóvil en el ferryboat para atravesar el estrecho de Sicilia. Se me aproximó el chofer, de Marcoantonio, pero a quien yo llamaba Achile por su perfil griego y su afición a correr.

—Excelenza —me dijo—, ¿puedo decirle una palabra?

Esta introducción y su mirada pírronica me advirtieron que no se trataba de un asunto de servicio normal, sino de algo especial.

—Adelante, dí no más...

—Mi prima dice que si usted sería tan gentil de llevarla en el automóvil hasta Palermo...

—No sabía que tenías una prima... aquí.

—Se lo dije cuando salíamos de Nápoles. Excelenza. Yo soy calabrés y mi familia es siciliana.

La apostura del "autista" era un buen presagio de la somática familiar, siempre que realmente se tratara de su prima. De todas maneras, nunca me había defraudado con sus informes.

—¿Es mayor de edad?

—Veintidós años, Excelenza.

—¿Dónde está?

—Aquí viene.

Segura de sí misma, venía ya con un maletín en una mano y una maleta más grande en la otra, que Achile se apresuró a coger. No era morena como había supuesto, sino blanca, tostada, de ojos grises, cabellera color de caoba, labios abultados y un tórax henchido, escotado hasta el límite del escándalo. La escasa tela que le cubría el busto contrastaba con la pródiga pollera que se ensanchaba a partir de la cintura. Se detuvo delante del auto, inmóvil con los brazos a lo largo del cuerpo y sonrió, como esperando mi veredicto. Su exuberancia tenía un equilibrio tan italiano que ninguna curva parecía excesiva.

—Achile —ordené al chofer—, compra un boleto más para la señorita... ¿Su nombre?

—Doris.

—Para la señorita Doris.

Pero ella ya tenía el boleto. Se acercaba la hora de la partida y entramos al ferryboat. Desde el puente contemplábamos cómo el chofer introdujo el auto a la bodega. Él subió a cubierta y discre-

tamente se mantuvo alejado, mientras yo me senté en un banco al lado de la joven, contemplando el estrecho cuyas aguas cortaban con su cuchillo azul la base ocre de los farellones de la costa. Unos cables se curvaban en lo alto, atravesando el cielo. Yo los seguí con la mirada levantando la cabeza. Al ver mi curiosidad, la señorita Doris me informó:

—Son cables para llevar la corriente eléctrica de la península hasta la isla —y sobre las torres de acero y las bases de cemento me dio ligeros datos de ingeniería.

A la hora más o menos, desembarcamos en Messina, sacamos el auto y tomamos el camino por la orilla del mar hacia Palermo. La senté al lado derecho, de modo que durante toda la travesía su perfil se destacó en el marco de la ventanilla sobre un fondo azul de cielo y agua que subía y bajaba siguiendo la ondulación del camino. El asfalto de la carretera, festoneado de azuleos y lirios rojos, era una rotativa que se desplegaba imprimiendo las siluetas calcáreas de las rocas sobre el paño índigo del mar Tirreno. Giraba Achile sin cesar el volante a la derecha e izquierda, chirriaban los frenos y las gomas en las innumerables curvas, el mar se presentaba al frente o al costado, Doris se venía sobre mí y yo sobre ella. Cuando el encuentro era muy violento, la chica no dejaba de reír diciendo: "Excuse, Excelenza...", hasta que recomendé al chofer que moderara la velocidad.

—Es un camino bellissimo, de los más bellos del mundo, no es para correr. ¿Da vuelta a toda la isla?

—Sí, a toda, pero hay además caminos interiores —me respondió extendiendo con amplio ademán la mano abierta hacia las agrestes rocas y la vegetación silvestre de la izquierda—. Penetran a los pueblos del interior. Algunos son peligrosos, porque no hay puestos de gasolina... ni agua.

—Y por los bandidos —añadió—, Giuliano andaba por estas breñas.

—Peligroso para los ricos... —empezó a decir y se calló.

—No tema decirlo... Le aviso que yo simpatizo con el comunismo. ¿No es verdad, Achile?

—Verdad, Excelenza —me contestó a tiempo que describía una curva de ciento ochenta grados.

—Giuliano no era comunista —continuó Doris— quería a los pobres. Lo mataron a traición.

—Leí algo de eso, yo aún no había llegado a Italia.

—Lo entregó su primo Gaspere Picciotta, porque la policía le ofreció darle un pasaporte para Sudamérica. Pero la policía también traicionó a Gaspere y lo metió a la cárcel de Palermo. Allí lo envenenaron, con el desayuno que le servía su padre, preso con él. Se dijo que él mismo le echó el arsénico al café... porque sospechaba que Gaspere no era hijo suyo. Aquí no se puede tener confianza en nadie...

—De pronto lo raptan, lo envenenan... o lo embarranca el autista.

Nos reímos de este encadenamiento de las traiciones y los peligros. Su falda se le corría hasta más arriba de las rodillas sin medias, hasta los muslos, y ella no se preocupaba de bajarlas sino cuando volvía la cabeza al interior del auto para

hablarme o pedirme que le encendiera el cigarrillo. Con la misma sencillez con que exhibía la topografía de sus piernas me siguió ilustrando sobre la geografía y la historia de la isla.

Nos detuvimos en Cefalú. En un café con quitasoles ella pidió un Campari con soda y yo, aunque no me gustaba, por imitarla, pedi lo mismo. Seguimos el viaje.

—Aquél es un fuerte normando. Por ahí han pasado todos: cartagineses, romanos, normandos, bizantinos, españoles... ¿Usted es español... verdad?

—No, soy sudamericano.

—Primera vez que hablo con un sudamericano... También los griegos, sobre todo los griegos. La parte del Mediterráneo es aún más bella que ésta. ¿Piensa ir allí?

—Si tengo tiempo, sí. Deseo ver en Siracusa la Venus de Cirene, que sólo conozco en fotografía.

—La Venus de Siracusa... ¡Y además el Teatro Griego! Esta temporada dan Orestes, de Eurípides. El año pasado dieron Antígona, de Sófocles. Yo llevé unos turistas allá.

Me iba dando cuenta de que viajaba con una muchacha instruida. Le pregunté dónde había aprendido esas cosas: Me contó que había estudiado la primaria en Palermo, que su padre murió en la guerra y que la mandaron a Padua, a la secundaria, que no lograba entrar a la Universidad y que en Nápoles había trabajado en una oficina de viajes y que a veces acompañaba a grupos de turistas a visitar el sur.

Presumí que era una muchacha de clase media, entre estudiante y aventurera, una de esas muchachas ansiosas de oportunidades, siempre frustradas por la competencia de la civilización en la Italia su-

per poblada. Y esta Italia aparecía aquí con su luminosidad que hacía más hiriente la pobreza de las "casupolas" de piedra apirrada, que más parecían cuevas de trogloditas. —¡Qué miseria!

—Pero la oficina quebró. Ahora vengo unos días a Palermo, a casa de mis tíos, a ver a dos hermanitas que viven con ellos.

—¿Cuántos hermanos son ustedes?

—Seis. Eramos siete, pero al mayor lo mataron los alemanes.

Empezaron a aparecer en el mar barcos con velas amarillentas, y al lado del camino unas casitas bajo parrales, llenas de flores, altos postes, moles de edificios con grandes muros almenados, después las vías anchas, con palmeras y viejos palacios: Palermo. Se compuso el cabello, se pintó la boca, tomó su maletín y con una mano en la manija, me dijo:

—Aquí me quedo. Ha sido usted muy amable, Excelenza.

—¿Aquí está su casa?

—No, más lejos, pero tomaré un taxi.

—¿Porqué? La llevamos hasta su casa.

—El automóvil no llega hasta allá.

—Bueno, la llevamos hasta donde llegue el taxi.

Nos adentramos por un barrio popular, semidestruido, con edificios que mostraban aún las huellas de los bombardeos, pasados diez años de la guerra. Había aún escombros y casas caídas a medias. Al desplomarse parte de la fachada había quedado descubierto el interior de habitaciones con el techo volado, cañerías y cornisas rotas y aun trozos de empapelado colgando. Algunos pisos que se mantuvieron como suspendidos en el aire, estaban apuntalados por maderos desde el



suelo y sus habitantes subían a ellos por escaleras de mano. La callejuela de más allá era ciertamente impenetrable por estrecha y por la cantidad de gente que la ocupaba como una feria.

Nos detuvimos. Doris descendió, y otra vez:

—Muchísimas gracias, Excelenza, le deo sea muy grata permanencia en Palermo. Bajé del auto.

—Achile —dije al chofer—, toma la maleta y acompaña a la señorita hasta su casa. Yo esperaré aquí.

Y dirigiéndome a ella:

—Primero, no me vuelvas a llamar "Excelenza", ¿capito? Y en segundo lugar te digo que jamás hallé ni hallaré mejor guía que tú. Son las cuatro. Apenas deje a esos funcionarios de Inmigración, te mandaré a buscar.

—No puedo salir.

—¿Cómo que no puedes?

—Hoy no. Mañana, de día.

Achile tomó la maleta, Doris su maletín y se introdujeron ambos en la muchedumbre. Unos pasos más allá se volvió y se despidió agitando la mano. Quedé esperando, sin avanzar mucho por la calle, con las ropas tendidas de balcón a balcón como banderines, la multitud de niños, hombres y mujeres, olores a pescado, talleres, vendedores ambulantes que voceaban sus mercaderías, mujeres que dialogaban a gritos por encima de la gente y siempre niños. Las invasiones seculares habían superpoblado aquella calle con un tipo predominantemente moreno y con ojos de azabache. Achile vino a salvarme de una invasión de chicos que me rodearon y se trepaban a mi auto.

Al día siguiente en la mañana mandé el auto para buscar a Doris. No vino al hotel y me mandó a decir con el chofer que me esperaba en un bar de la Vía Vittorio Emanuele. Allí la encontré con una solera peligrosamente escotada, sentada ante una mesa, fumando un cigarrillo. Cuando levantó la cabeza vi que tenía anteojos, grandes, con imperceptible montura, que prestaban una gracia original y que la hacían más joven aún. Tenía delante de sí una serie de cartulinas y folletos de propaganda turística. Tomó un helado y me llevó por todas partes, desde el puerto al Palacio Real, de la Capilla Palatina a San Giovanni degli Eremiti, de la Villa Giulia al Museo, por horas y horas, hasta que yo quedé con la cabeza repleta de visiones superpuestas en que se combinaban cúpulas de mezquitas con interiores góticos normandos, interiores bizantinos con exteriores románicos, enormes patios altos, comunicados por escaleras complicadas, aposentos con salidas secretas y puertas alevosas que se abrían directamente sobre profundos fosos, brillos de mosaicos, de arabescos, de dorados bizantinos y cuadros, esculturas y puertas talladas. En todo este cinematográfico palermitano Doris me guiaba a veces, consultando sus folletos o interrogando con mucha vivacidad a los cicerones.

—Yo tampoco conocía esto —me decía—, o si lo conocía me olvidé...

Al regreso en el atardecer la invité al hotel.

—Imposible —me dijo—, aquí me conocen.

—Entonces más tarde vamos a algún restaurante.

—Aquí no salgo de noche. Usted...

—Ya te he dicho que no me trates de usted.

—Tú... tú no sabes lo rígida que es la familia en Sicilia.

—Me lo han contado; también lo he leído...

—Por eso yo me fui de aquí al Continente, al norte —me explicó—. Para salir contigo he dicho en casa que acompaño como guía a un grupo de turistas. Ese grupo eres sólo tú.

—Muy agradecido, aunque...

—Pero de ninguna manera para "Palermo by night"...

—Pero en el día... ¿sí?

—En el día, sí.

Le acaricié la barbilla y nos estrechamos las manos. Pasé otro día más al lado de sus hombros descubiertos y alternamos un poco el programa del día anterior. Salimos de Palermo y fuimos hasta Monreale, donde adoptó poses de modelo para que le tomara unas fotos en colores entre la columnata del claustro. No me excusó de la visita al Duomo de interior dorado y fulgurante de pequeños mosaicos. Paseamos hasta las seis de la tarde, hora en que otra vez se declaró hermética.

—Se acabó el paseo por hoy —me dijo extendiéndome la mano—. Hasta mañana, si tú lo deseas...

—Como tú me deseas es la frase de Pirandello.

—Nació en Sicilia, en Catania.

—Tú sabes muchas cosas, Doris. En cambio yo quiero saber solamente si alguien te espera...

—Nadie, me voy a casa, simplemente.

—¿Qué haces en tu casa?

—Oigo la radio, leo... Aquí tengo que ser serio. ¿No comprendes?

—¿Y tú no comprendes que tengo muy pocos días para estar aquí?

—¿Cuándo te vas?

—Después de unos dos días.

Calló un instante y sonriendo murmuró:

—¿Y nada te aconseja quedarte?

—Me has ganado —le respondí— ¡Hasta mañana!

—¡Hasta mañana! —dijo, y seguramente al ver mi cara de desconsuelo añadió:

—Piénsame esta noche...

La pensé debidamente mientras comía y hablaba con los aburridísimos funcionarios de Inmigración. Al día siguiente, a eso de las diez de la mañana, nuevamente salí a buscarla en el auto y la hallé otra vez en el bar de costumbre, leyendo con sus anteojos juveniles. Sus pestañas rozaban los vidrios.

—¿Qué quieres hacer hoy? —me preguntó.

—Nada, sino estar contigo. Ya estoy cansado de palacios, duomos y museos. Quisiera ver el mar.

Abrió su maletín, sacó una guía, la revisó, la cerró, se quitó los anteojos:

—Aún es temprano —comentó—. Tú eres español, ¿verdad?

—Hispanoamericano, boliviano... Te lo he dicho.

—¿Cómo es tu país?

—Con un sol como éste, bárbaro como éste... y más pobre.

—Va bien... Te agrada conocer el cementerio de los Capuchinos...

—Me atribuyes un gusto muy fúnebre.

—Es que es muy español el gusto de la muerte... así lo he leído, y los españoles dejaron aquí esta tradición de conservar cadáveres. Hay allá ocho mil.

—En todos los cementerios los hay. En Roma he visto las capillas construidas con calaveras.

Se arregló el cabello mostrando las axilas, rubias, sin afeitar y muy confidencialmente me dijo:

—Pero aquí dicen que los muertos están expuestos a la vista. Yo tampoco conozco ese cementerio. Me dijeron que ahí está mi bisabuelo. Podías conocerlo...

—Una oportunidad de introducirme en la familia. ¡Vamos inmediatamente!

Tomamos el auto y ella dio la dirección a Achile:

—Marcoantonio... ¿no me oyes? ¡Marcoantonio!...

—¡Achile!

—Toma por la Porta Nova y sigue por Via Pindemonte, al convento de los Capuchinos.

El sol de Palermo nos seguía por las calles.

En el patio del convento se abría un gran arco con un cartel: "CIMETERIO", un vestíbulo con santos y unos escalones. Un capuchino grueso y rosado, de barba, nos recibió:

—No se cobra entrada. Se deja una limosna a la salida.

Descendimos los escalones. Las catacumbas se extendían recibiendo claridad por tragaluces abiertos en lo alto de los muros al nivel del suelo. Algunos focos eléctricos completaban la iluminación.

Bajamos unos escalones más y nos hallamos bajo el arco de una de las catacumbas. Vislumbramos hacia dentro una especie de comité de recepción, formado por muertos pegados en fila a la pared.

—En esta galería —informó el monje— hombres, a la derecha, los monjes. En la otra mujeres y más adelante, los niños.

Empezamos por pasar revista a los hombres. En efecto, no eran esqueletos sino cadáveres vestidos que abrían la vasta colección en la perspectiva de la galería. Adosados a los muros, unos en el suelo y otros más arriba en repisas, se exhibían en doble fila, atados por cuerdas que les sostenían de las axilas o de la cintura, con contorsiones de variedad inagotable, como si los hubiésemos sorprendido cuando trataban de librarse de las ataduras. Se asomaban como obligados a recibir al visitante, cada uno con un maquillaje empeñosamente exagerado, con una pose estudiada, fingiendo muecas espantables y urdiendo asimetrías en sus cuerpos herniados en sitios increíbles. A ambos lados se mostraban desde sus anaqueles, en posturas grotescas, todos tristesísimos, con expresión de cómicos espantados de sí mismos, condenados al escarnio de su fealdad descubierta.

El capuchino barbudo y pletórico nos explicó:

—Se han conservado así por el clima... por el sol. Se les extraía el estómago e intestinos, una vez que habían muerto, desde luego. Después se sumergía el cadáver en un baño de lodo especial de esta región. Luego se lo colgaba del cuello sobre el centro de un pozo de agua, para escurrir los humores. A continuación se le exponía de cara al sol, a recibirlo durante una semana. Finalmente se le vestía y se lo entregaba aquí, a la respectiva sección.

Desde hacía cien años habitaban ahí. Hacían muecas desde hacía cien años: difuntos distinguidos, de clase acomodada, que habían podido pagar la cuota de

ese club costoso, en tres categorías: los de primera tenían derecho a exhibirse íntegros; los de segunda en ataúd con tapa de cristal; los de tercera en caja con sólo una mirilla y los más modestos en nichos.

Muertos de clase acomodada, caballeros, terratenientes, generales, barones: a todos los uniformaba la miseria, los andrajos, la vejez de levitas verdosas, de telas difuntas, raidas, apelmazadas con el polvo. Tan pobres habían quedado que a algunos se les había caído la ropa y les habían metido el tronco en costales cuyas protuberancias en los hombros levantados les daban semejanza con jugadores de rugby.

Monótona en general la artesanía de la muerte, se mostraba minuciosa en detalle. La inventiva de ultratumba se apartaba del estilo de la osamenta en serie para crear numerosos aspectos de fealdad combinada entre huesos y tegumentos. No eran esqueletos, sino creaciones de una incierta anatomía, de un arte destinado a modelarse a oscuras, sin objeto, y que nosotros veníamos a interrumpir.

Estos raros actores paralíticos habían salvado de la podredumbre su piel renegrida, verdosa o gris, y algunos habían salvado los ojos. Entre frentes calvas y caras secas mostraban aún mechones de pelo y barbas. Uno de bigotes rubios y ojos en salmuera me obsesionaba de tal modo que me volví a mirarlo y lo encontré varias veces en el recorrido, mirándome también. Bigotes sobre los dientes entre los labios, que eran labios como una arruga negra. Entre las manos amarradas y unidas mostraban carteles que indicaban en letras borrosas el nombre y el año de la defunción. Casi todos pertenecían al siglo pasado, pero una niña ostentaba otra fecha: "1920". Muchos otros conservaban su fotografía en el cartel, aunque no era posible establecer relación evidente entre las dos figuras. Ocurría que eran muertos antiguos, porque el municipio de Palermo había prohibido, desde fines del siglo pasado, que prosiguiese la provisión de cadáveres con rarísimas excepciones. Seguramente tuvieron apariencia vistosa a su ingreso, cuando fueron recién embalsamados, pero se habían ido gastando y no los sustituyeron. Eran despojos de despojos.

Seguimos el recorrido. No infundían espanto sino curiosidad por sus diversas actitudes. Una fealdad inagotable, sin remedio, torcía rostros, párpados, labios, narices grises, y siempre se expresaba en muecas que nos hacían y en la protesta de bocas abiertas que aullaban como ecos de un ruido inexistente al borde de la eternidad. Aullaban, gritaban, insultaban sin ruido, mostrando sus fotografías como una denuncia. En los cuerpos la fealdad se hinchaba, sobresalía como mal embutida de lanas que aparecían por entre los párpados y combinaba harapos y sombras entre huesos, piel disecada y ropas carcomidas. Hombres enfundados, como con camisa de fuerza, con las mangas atadas por delante, mostraban debajo de sus fundas protuberancias de hidrópicos o herniados.

El capuchino barbudo nos entregó a otro, también vivo, pero lampiño, que administraba la catacumba de los monjes y prelados. Los canónigos están alineados contra la pared, de pie, unos más abajo y otros más arriba como en un coro. Los curas con sus bonetes, sus sobrepellices de encajes amarillentos, sus estolas apollilladas y sus sotanas relucientes de polvo, tenían las cabezas en diferentes posiciones. Parecían haber sido apesados y traídos de alguna borrachera. Llevaban los bonetes ladeados, caídos sobre los ojos, otros sobre la coronilla, algunos ridículamente pequeños para el cráneo que se había duplicado sobre la frente y probablemente cantaban un salmo a medio concluir en las bocas abiertas, apoyados unos a otros para no caerse al suelo. A partir de la pared, medio inclinado hacia adelante algún canónigo, otro erguido con la boca abierta hacia arriba como lanzando un sostenido, mirando uno al de su lado, otro en actitud de ridícula arrogancia, otro fatigadísimo con la cabeza doblada sobre el pecho, éste mirando de frente, aquél como si tuviera anteojos negros, otro como si los tuviera rotos. Al medio, en una urna de cristal, yacía un obispo ceniciento, de la Iglesia Ortodoxa, con una nariz de algodones amarillos, como burlándose de sí mismo.

—Este obispo cambia de expresión continuamente —informó el monje vivo.

Antes todos cambiaban. En poco tiempo una nueva toilette producida por el proceso de deshidratación arrugaba o hinchaba los rostros. También se podía presumir que algunos cuerpos habían ido dándose vuelta lentamente, encogiéndose para fugarse. Casi ninguno tenía asiento y, por tanto, algunos señores de bocas dolientes colocados contra la pared, cansadísimos de su plantón de cien años, habían ido aflojando la cuerda que les ataba al muro, hasta resbalar poco a poco y adoptar una posición más cómoda.

—Oye... ven a verlo a éste.

—Aquí hay otro muy personal...

Caminábamos por el museo de caricaturas sin ningún recelo, sin ninguna sombra de temor. Por mucho que me esforzaba, en ningún momento pude tomar en serio la idea de que llegaría nunca a ser reducido a una de esas alegorías grotescas, ni aun siquiera la posibilidad de que mi camisa de manga corta y color canela, llegara a convertirse en uno de esos guiñapos.

El aire era ligeramente tibio y ambarino. La luz de las bóvedas pintadas de cal se perdía entre los nichos, entre los anaqueles y las rejillas de cajas superpuestas o de otras aisladas, con mirillas de cristal, donde aproximándonos, veíamos que atisbaban ojos secos o dormían tristísimas unas señoras lánguidas que habían perdido sus senos, con trajes bordados y las caras también bordadas de manchas herrumbosas sobre el viejo cutis de yeso. Damas blancas de polvo de la tierra, abandonadas en cajas, bajo la penumbra de los arcos, con el cutis carcomido con sus trajes de raso pecoso, con la mirada llena de telarañas. Y las pálidas niñas, vestidas de sedas podridas, coronadas de flores secas y con zapatitos bordados de oro, ignorantes de su propia muerte prematura. Nichos y nichos, y más cajones se prolongaba el almacén de ultratumba en cavernas de momias recluidas, guardadas en series que seguramente repetían la inagotable monotonía de la deformidad ignorada.

Si alguna vez pensé en el misterio de lo que hacen los muertos en el ocio de sus sepulcros, ese misterio se me revelaba sencillamente, se dedicaban a crear fealdad, y como estaban en grupo, se entretenían haciéndose muecas. No tenían otro trabajo que la desfiguración, lenta modista de las tinieblas, pero esta misma habían concluido ya los modelos para su desfile. Ese mundo amorfo, acabado, no era hecho para ser visto, ni para ser pensado, un mundo evadido a los sentidos, una acumulación de objetos de horrible ropavejería. Todo era reverso, ocio de la muerte.

Observaba sin emoción los saldos de una existencia pasada cuyo destino natural habría sido disolverse en el polvo, pero que por esa costumbre de origen español salían del limbo para mirar, con sus ojos huecos o con sus lagañas para mirar a Doris que los revistaba.

Ella tampoco estaba impresionada. Parecía más bien visitando una exposición de arte cubista. Con el rostro brillante de sudor, al pasar bajo los focos de luz, su cabellera brillaba como su rostro.

—¿Y tu bisabuelo?

—¡Dónde andarás el poveretto!... No te lo puedo presentar...

Sus movimientos hacían girar el vuelo de sus faldas al mirar a un lado u otro.

nuevamente en la argentina

MARCHA 

toda la semana en un día
información y análisis de américa latina

Asomaban sus senos y el cabello le caía hasta tocar las cajas cuando se inclinaba a mirar de cerca las telas de las señoras secas, dormidas bajo un cristal empañado. Miraba casi agresiva cuando al ingresar a una nueva catacumba le afrontaba otro grupo de la revista de las desfiguraciones y se volvía hacia mí, señalándome con el dedo algún sujeto mejor conservado, y me tomaba del brazo para aproximarse a observarlo.

Terminó por aburrirme el espectáculo. Salimos atravesando de retorno una última avenida de muertos rezagados, que impacientes esperaban nuevos visitantes para ofrecerles la mercancía de su fealdad, sus invenciones nocturnas. Acaso al otro día ya no estarían en las mismas posturas y habrían improvisado otras.

El capuchino barbudo y rozagante nos despidió a la salida y le dejamos un óbolo en el platillo. . . .

Afuera los niños jugaban en la plazuela, cerca a las claraboyas de las catacumbas. La temperatura había subido. El sol tenía destellos blancos, meridionales, cual reflejo de las arenas del desierto africano. La atmósfera vibraba y la sombra se refugiaba bajo los sicomoros y las palmeras, los toldos coloridos de los balcones y los quitasoles de los cafés.

Apenas empezó a marchar el auto, simultáneamente surgió una idea entre los dos:

—Ahora vamos al mar . . .

—Sí, vamos al mar . . . Son las once, una hora maravillosa. ¿Tu traje de baño?

—Lo tengo en el maletín. Te mostraré una playa que yo conozco —dijo Doris y dio instrucciones al autista.

Atravesamos la ciudad, seguimos por la carretera de la costa entre los lirios rojos y el azul. El auto dejó el camino principal y ascendió en curvas cerradas por unos cerros áridos hasta llegar y detenerse en una eminencia donde había un pequeño bar solitario, instalado al amparo de una torre normanda, agujereada como una esponja por el viento de los siglos. Al otro lado de Palermo, muy abajo, unas líneas de olas blancas, dibujaban la costa.

—De ahí hay que bajar a pie, hacia allá —me dijo señalando una pendiente que conducía hasta una manada de altas rocas.

Por turno, dentro del automóvil, nos pusimos en traje de baño. Doris salió en un bikini negro, cubierta con un albornoz que apenas le llegaba a los muslos.

—Achile, ¡saca el parasol!

Lo sacó de la maleta.

—Achile, pide almuerzo para tí y espéranos.

Me puse una toalla al cuello, me eché al hombro el quitasol cerrado y emprendimos la bajada por un sendero en zig zag, entre matorrales y cactus que se intercalaban en rocas y arenas, en dirección a un inmenso peñón que conforme descendíamos nos tapaba la vista del mar. Sudando, bamboleándonos sobre los guijarros del sendero casi obstruido, sosteniéndola yo con una mano como en una contradanza, entre pedrones calcáreos cubiertos de líquen, nos abrimos paso hasta el peñón y le dimos la vuelta. Ahí apareció nuevamente el mar, introducido en una estrecha ensenada sembrada de escollos rocosos. Hora de la inmensa soledad del mar Tirreno. Nada en el horizonte sobre el mar tranquilo que iba tomando un tono

perla brillantado con el sol a plomo. Leves olas mojaban la escollera.

Entre el gran peñón y las rocas había un pequeño espacio de arena. Abrimos el parasol y lo plantamos de costado sobre sus varillas, colocamos el albornoz, la toalla y el maletín. Doris, avanzando entre los escollos, llegó hasta uno a flor de agua y lanzando un grito se largó de cabeza. Salté detrás y estuvimos nadando un rato hasta que se dio vuelta y regresó resplandeciente de gotas saladas. Desde el mar vi que se echaba cerca del parasol y que levantaba la mano agitando algo como un pañuelo oscuro. Salí también del agua y al aproximarme la encontré tendida de espaldas, con los brazos abiertos y los ojos cerrados. Se había sacado el bikini y tenía sus piezas, una apelotonada entre los muslos y la otra apenas puesta sobre sus senos.

—¿No hay nadie —preguntó al oír mis pisadas.

—¡Quién puede haber!

—Sabes . . . quiero tostarme toda, por igual.

Estaba recién empezando a broncearse su piel. Me senté y como un cangrejo fui aproximándome, de costado.

—Tu vientre es como el de la Venus de Cirene.

—No sólo el vientre, Excelenza . . . ¿No se aproxima nadie?

—No, además el parasol te tapa.

Respiró profundamente, parecía escuchar la vibración calórica de la atmósfera. Después de un momento, arrojó las dos piezas del bikini a la arena y se volcó de bruce, escondiendo la cara sobre los antebrazos. El sol, su cabellera con reflejos de cobre tornasolado, la espalda estrechándose hasta los riñones, y súbitamente, como algo añadido, como algo extraño a ella misma, su convexidad hermética y unida, brillante y bruñida, ciertamente redondeada por las olas del mar Tirreno que apenas sonaban al rozar el aire del medio día.

Debajo de sus cabellos, del hueco de sus brazos, salió su voz:

—Pásame el aceite bronceador por la espalda . . .

CUESTIONARIO

En el número de agosto, el general Torres escribe sobre Bolivia y Wilson Ferreira Aldunate sobre Uruguay; Terragno analiza el futuro de Perón; se publica el segundo manifiesto de la joven oficialidad boliviana, un informe estadístico sobre 328 empresas multinacionales y el texto completo del fallo de la Corte Suprema sobre regalías. Además, una historia narrada por Norma Aleandro y un artículo de Gabriel García Márquez sobre Patricio Kelly. Y el 11 de septiembre, aparece CUESTIONARIO de septiembre.

A. Peña Lillo Editor S.R.L.

CUESTIONARIO

Rodolfo H. Terragno, director

información sumaria

"Prefiero una conciencia limpia, aunque me dure tres meses, y no la mera subsistencia en la indiferencia y el desprecio a lo que nos rodea."

Jorge Juan Escribano

Conocía sus desventajas, el terreno que pisaban sus zapatos brillosos y abotinados, la conversación que le esperaba y que podía reproducir de antemano sin temor a equivocarse. Sin embargo, sabía que no podía prescindir de ella; de nada podía prescindir aquella mañana. Lo aceptó con apatía y esperó frente al despacho. Al rato, la puerta se abrió sorprendiéndolo quieto y dispuesto a sonreír; a punto de inclinarse y saludar, y esperar que le devolvieran el saludo y le ofrecieran el servicio de una silla.

—¿Qué tal, doctor? —dijo amigablemente, con una pizca de entusiasmo y dejando ver, deliberadamente, lo improbable de su optimismo.

—Aquí estamos... —fue la respuesta del forense, mientras con su ademán le invitaba a tomar asiento—. Cuarenta y ocho horas en este gallinero son como veinticinco años de los suyos —hablaba con la boca abierta, esperando un bostezo que tardaba en llegar—. ¿Y usted, doctor?

El abogado pensó un momento lo que iba a contestar; después juntó las cejas y dijo.

—Vengo por un favor personal.

El forense sonrió; sus ojos celestes desaparecieron entre los pómulos rubicundos de galés pampeanizado y un rasgo precoz, como arresto de la infancia, le adornó el rostro.

—Usted es como el diablo —dijo el forense—. Aparece en la tierra disfrazado de hombre solamente cada cien años; manicureado y con buen bigote, como debe ser en un caballero que apoya el taco en los sesenta.

—Me humilla, doctor, sabe que soy del veinte.

Por encima de sus manos cruzadas, el forense asintió sin dejar de sonreír. Se empeñaba en fingir un humor que había perdido vaya a saberse en que rato de la noche.

—Y dígame: ¿Quién le cuida el físico? —preguntó—. No me diga que es obra de un profesional; ahí se nota la mano de una muchacha quinceañera...

El abogado aceptó con humildad; cruzó las piernas y esperó. El terreno de las mujeres era vasto, florido, y con vericuetos, además de ser el predilecto del forense. En tanto la conversación avanzaba, olfateó la humedad del verano que inundaba la seccional: "Olor a mugre que viene de los calabozos y de los zapatos de la guardia —pensó—. Olor a radio vieja. Olor a mate frío". Fuera de su cabeza, el forense aprovechaba la posibilidad de tener un cliente en la mañana aburrida y pegajosa, y con voz lenta, perezosa, le sonreía al recuerdo de la sala de terapia intensiva del Clínicas, donde se había permitido el disparate de innumerables y fraternales enfermeras. Cuando el monólogo bordeó el tope de una última historia, el forense pareció advertir que si el diablo había descendido a la tierra, sus motivos tendría. Se lo preguntó y aguardó, con paciencia, la larga pausa que hizo el abogado antes de contestar.

—Es por la hija, doctor —dijo el abogado—. Cosa de muchachos que según van creciendo nos desilusionan cada día un poco; ya se sabe. Pero como uno los echó al mundo... —se interrumpió para forzar a fondo el tono irresoluto—. Tal vez usted pueda ayudarme; sé agradecer.

Por la puerta entreabierta asomó la cara grisácea de un cabo. El forense se volvió hacia él y alzó los hombros; la mano ancha y colorada, dispuesta a responderle al abogado, quedó suspendida en el aire. ¿Quedamos así? —preguntó el cabo, enganchado en el filo de la puerta e inclinándose levemente la cabeza y la peinada oscura, goteada aún de tan reciente—. ¿Así, cómo? Hablá, el doctor es amigo —contestó el forense—. Asado al horno, con papas y verdura —explicó el cabo—. La mano del forense se dobló con parsimonia y apuntó luego hacia la puerta: Está bien —dijo marcando las palabras—; pero a las doce, no a las dos de la tarde. Después se volvió hacia el abogado y se disculpó con una sonrisa mientras trataba de rastrear la charla.

—Su hija... Dígame —repitió sin saber si hablaba de una viuda o de una

niña de pecho—. Cuento conmigo: hay una vieja obligación entre nosotros y algo me dice que estoy en deuda. Hable tranquilo.

—No se trata de eso, ya le dije. La profesión a un lado. Recorro a usted como amigo, sin pensar en usar la relación. ¿Me entiende? Los negocios están a un costado. No vengo en nombre de ninguna deuda pendiente —el abogado hablaba con premeditada lentitud—. Ampliando el recuerdo de las deudas y omitiéndolas sin aceptar el regateo. Apoyado en los favores privados y contabilizados, pero rechazando la oferta; con la austera habilidad de tantos años de profesión.

—Vamos, doctor, no es necesario dar tantas vueltas —protestó el forense—. Usted y su hija están metidos en algún embrollo. Vea: fumemos y me lo cuenta.

El abogado aceptó con la cabeza pero rechazó el cigarrillo. En algún cuarto cercano, una máquina de escribir había comenzado a tabletear.

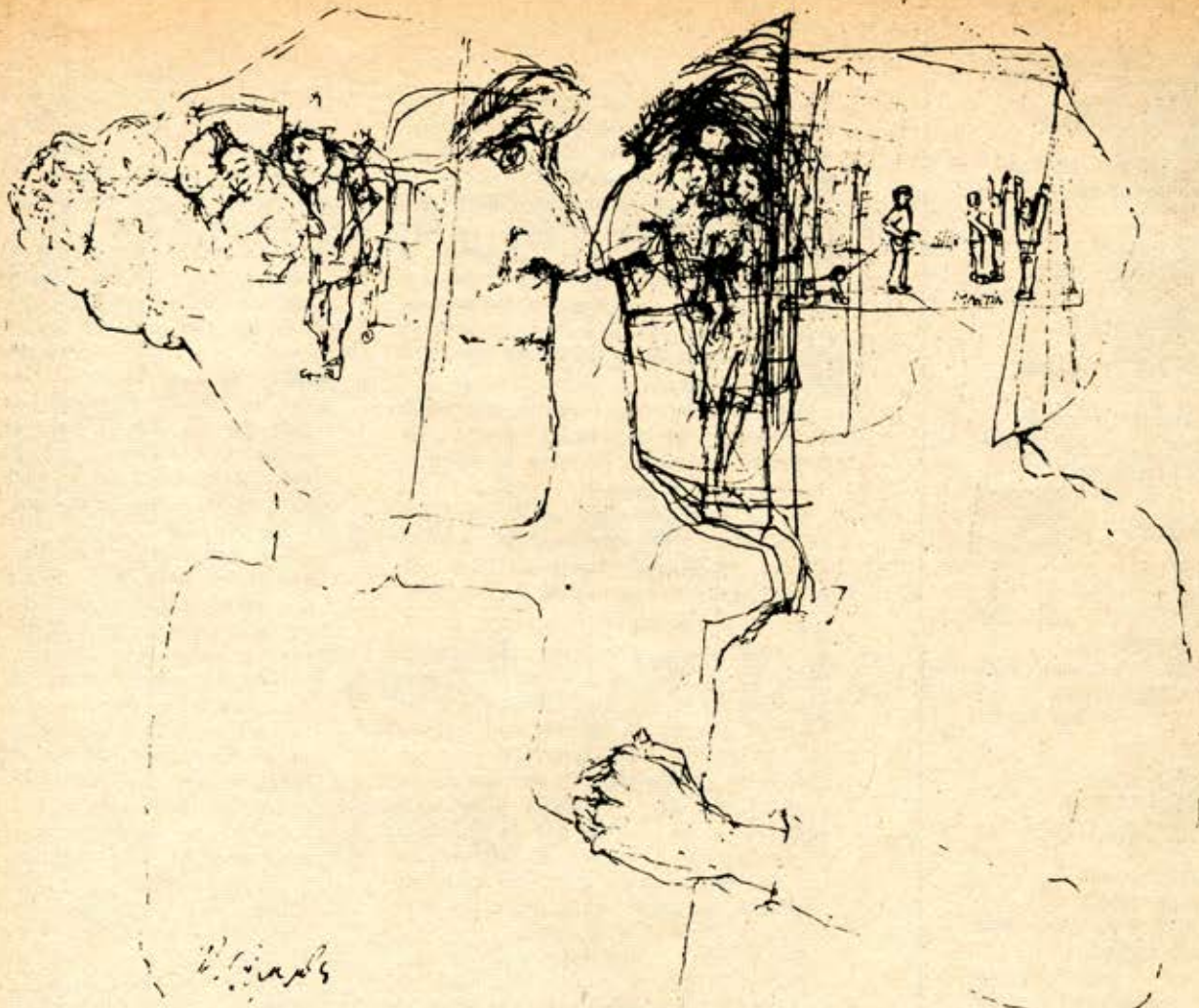
—Pasó una desgracia —dijo lentamente el abogado—. Anoche en viaje desde la facultad atropelló a un hombre con mi auto... Ya se sabe, las mujeres siempre manejan mal. Pero aún si son menores de edad —hubo un kilómetro de silencio; al cabo, continuó—. Se bajó para socorrerlo pero ya estaba muerto. Incrustado en el radiador. Reventado —tomó aire y agregó con aprensión—. Una carnicería.

El forense lo miraba a través del humo, jugando con los dedos sobre el filtro achatado y húmedo del cigarrillo. Recordando en zig-zag las solapas celestes y cruzadas, el cuello almidonado de la camisa, el nudo diminuto y saltón de la corbata. Cuando el humo fue una cortina intraspasable, acomodó el espinazo en el sillón y preguntó, o afirmó, daba igual —sonó igual.

—¿La vieron?

El abogado asintió con la cabeza:

—Había gente. Fue frente al Bellas Artes. Gente que andaba por ahí y se acercó. Parece que pasó de largo uno de esos



semáforos —la mano del abogado se deslizo por el borde del escritorio imitando la dirección del automóvil. Su cintillo rozó la madera: tic-tic—. Un desastre. Llegó la policía y se la llevó a la 40°. Mi esposa está desesperada.

El modesto sonido de la máquina de escribir cesó sin avisar, desguarneciendo el rumor de alguna voz, femenina y desprotegida; lejana. En seguida se escuchó el ruido áspero de un papel resbalando por el rodillo y una orden ronca, reclamando una firma.

El forense estiró los huesos; apoyó sus palmas sobre el escritorio y se alzó. El abogado lo siguió con la mirada: Era un gigante rubio y fofo al que el entrenamiento nocturno en alguna desolada cancha de rugby no le había hecho ningún favor. Aquel cuerpo irreparable, recortado en el perfil por los pliegues poco sólidos que le estiraban la camisa y el cintillo, parecía ser el "antes" ideal de algún aviso para grageas diuréticas. A pesar de ello, alguna mujer le admiraría en secreto la espalda; siempre ocurre.

—Veremos —dijo el forense—. No creo que implanten la silla eléctrica de un día para el otro. Hágame el favor de esperar —volvió a despezarse y salió del despacho. Cuando regresó, el abogado sorbía un café con desgano. A su espalda, el cabo pegaba una etiqueta en el lomo de un bibliorato.

—Calma en el gallinero —dijo el forense, sentándose otra vez—. El fulano al que atropelló su hija era un vago con más entradas que Villarino. Pudo haberse liquidado de cualquier manera —el cabo

dejó caer el bibliorato en una mesa y salió—. Diría que tuvimos suerte —continuó el forense—: La gente de la 40° es medio pariente nuestro. Además, el comisario en persona se está encargando del asunto. De todas formas, hay un trámite que hacer —sonrió y agregó—. Usted se encarga.

El abogado estiró el cuello y dijo que sí con la cabeza. Nadie hablaba fuera del despacho, ninguna voz, ningún ruido; solamente unos pasos lentos recorriendo el pasillo y el golpe del lampazo pasándole la lengua a las baldosas percudidas. El olor a radio vieja comenzaba a ocultarse tras la acaroína.

—Le vamos a entregar un sobre con unos documentos para que se los alcance al oficial de guardia de la 40° —dijo el forense—. El ya está al tanto. Lo va a estar esperando: Los documentos pertenecen a un tal Villalbita —el forense acercó la cara al centro del escritorio y continuó—. Cuando el oficial se los deje ver, usted nos hace el favor de decirle a su hija que preste la debida atención a la fotografía: En adelante, ése es el fulano que ella atropelló. ¿Me entendió?...

El abogado se pasó la mano por el pelo cepillado y renegrido de la patilla y volvió a cabecear.

—El otro vago no cruzó nunca frente al Bellas Artes —aclaró el forense—. Por lo menos, no anoche.

Estuvieron un momento sin hablarse. Pendientes de alguna palabra que sobra o no encajara en la explicación; hurgando un posible desliz, como ante un truco de magia doméstica.

—Ya ve, doctor —dijo finalmente el forense—. Es favor por favor.

—No, doctor, es favor a secas —corrigió el abogado—. No cambiemos las cosas.

—Las cosas no las cambia nadie, es cuestión de ordenarlas con prolijidad para que nos sean de utilidad a todos.

En algún lugar indescifrable, los resortes de la vieja máquina habían comenzado a tensarse, quejosos y monótonos, otra vez. El abogado pensó que alguien estaba escribiendo lo que debía decir. Esquivó el humo del cigarrillo agónico y aceptó:

—Uno tiene familia.

Primera mitad del combate: Draw. Se miraron y estuvieron de acuerdo con el fallo. Pausa. Ultimo e innecesario sorbo al café frío; borra; ejercicios respiratorios, y fintas otra vez. El cabo volvió a atravesar la puerta del despacho.

—El tal Villalbita está muerto. Como se imaginará —dijo el forense—. Lo acertaron con varias descargas en un grill de provincia. Lo conocí cuando ya estaba en la heladera —el cintillo golpeó nuevamente sobre el escritorio: tic—. Le hice una autopsia breve: El hijo de un oficial estudia medicina y vino con otros practicantes. Querían ver como queda la piel por dentro cuando se acierta con una 7,65 —en medio de los dos hombres se entrometió un brazo corto; apenas una manga de camisa color beige: Si no fuera por nosotros —apuntó el cabo—, usted se muere de hambre, doctor. El forense ignoró la voz y la mano que se alejaba con el pocillo. Hizo un gesto am-



**granica
editor**

Aguilar 2154 Tel. 73-2854
Buenos Aires

**HISTORIA DE LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES
ARGENTINOS**

CORRESPONDENCIA PERON-COOKE
Tomos I y II

**LA LUCHA POR LA LIBERACION
NACIONAL** John William Cooke

PERONISMO Y REVOLUCION
John William Cooke

**LA SEMANA TRAGICA DE ENERO
DE 1919** Julio Godio

LA CAIDA DE PERON
(16 Junio/16 Sept. 1955)
Julio Godio

* **LA JOVEN REVOLUCION
LATINO-AMERICANA** Ernesto Giudici

* **LA PASION SEGUN TRELEW**
Tomás Eloy Martinez

**PSICOLOGIA,
PSIQUIATRIA
y PSICOANALISIS**

CUESTIONAMOS Tomo I

* **CUESTIONAMOS Tomo II**
Comp. Marie Langer

LA IZQUIERDA FREUDIANA
Paól R. Robinson

**MARXISMO, PSICOANALISIS Y
SEXPOL** O. Fenichel y otros

VICISITUDES DE UNA RELACION
Comp. Armando Baulco

**INFANCIA, ADOLESCENCIA
Y FAMILIA** M. Knobel

PSIQUIATRIA Y PODER
Giovanni Berlinger

**EL ANTISEMITISMO NAZI:
UNA PSICOSIS COLECTIVA**
S. Friedlander

CARTAS DE JENNY
Gordon W. Allport

PSICOTERAPIAS BREVES
Leonard Small

* **MARXISMO, PSICOANALISIS
Y SEXTOL Tomo II**

EL PROBLEMA DEL INCONSCIENTE
F. V. Bassin

REALIDAD Y JUEGO D. W. Winnicott

**LA PRIMERA ENTREVISTA CON EL
PSICOANALISTA** Maud Mannoni

* **LOCURA POR LOCURA**
Nicole Martin y otros

* **INTRODUCCION AL CAMBIO
EN UN HOSPITAL PSIQUIATRICO**
Jean-Olivier Majastre

* **SOBRE LA PALABRA Y EL LENGUAJE**
Gemma Jappe

* **EL PSICOANALISIS** J. Say y otros

* **EL PSICODRAMA**
Gennie y Paul Lemoine

* **EL HOMBRE CON SU MUNDO
DESTROZADO** A. R. Luria

* **FREUD** Pierre S. Clancier

* **EL DESEO HOMOSEXUAL**
Guy Hocquenghem

* (de próxima aparición)

bigo y siguió—. Fue inútil. Había ciertas reservas con el cadáver de Villalbita; sin embargo, traté de que los pibes no se fueran con los portafolios vacíos...

Mientras consentía en escuchar la explicación del forense, la mano del abogado, escabullida bajo el escritorio, se deslizaba con suavidad sobre la hinchazón dolorida del empeine; tanteaba y recorría la curva inútil y la protuberancia del hueso que, inexorablemente, deformaba sus zapatos.

—Ya se sabe qué piensa la muchachada. Prefieren los muertos a los vivos. Es endopático —acabó diciendo el forense.

—Una gran tristeza.

Por el largo corredor avanzaron unos pasos desaparejos, entrefrenados: algo, o alguien, iba siendo arrastrado. "Una bolsa con papas para la comida de las doce" —pensó el abogado—.

—Aquí vienen, cortan lo que quieran cortar, y se van. Yo los dejo. En otras seccionales, no se. Igual te van a odiar hasta el día que se reciban —el forense hablaba con la boca abierta de par en par; entre lo que parecía ser una ancha y obvia sonrisa—. Entonces pierden la voluntad: Y los mismos que te acusaban de verduguear, y de usar el estetoscopio con las embarazadas antes de autorizar la picana, se presentan a todos los concursos a pelearse el puesto.

El abogado se metió en la pausa que siguió a la última palabra. No sabía si el forense tenía pensado continuar.

—En serio: Una gran tristeza —dijo al rato.

Una puerta se abrió y se cerró en algún recodo del patio; dos veces y con el mismo chirrido. Un momento después, los pasos desandaban el corredor; con naturalidad. El forense se rascó el cuello con torpeza, y dijo:

—El caso es que el tal Villalbita era un mano dura. Y ya se sabe cómo acababan los mano dura. Si uno les da tiempo, sacan la matraca y rompen todo —tic—. Naturalmente, no estoy hablando del patotero de esquina que sólo se anima a envenenarle el cocker spaniel a alguna vieja loca de la cuadra...

"Vaya a la mierda todo: El cocker y los bastardos. Mi hija estará sentada en un banco; sin saber qué va a pasar."

—No, doctor —reiteró el forense—. Meter arsénico en el esófago de un perro es una pendejada. Me estoy refiriendo a un mano dura en serio.

El abogado sonrió. Después inclinó la cabeza, y dijo con tono respetuoso:

—Está hablando como un policía, doctor.

Se quedaron mirando otra vez. Sin apuro; indultándose mutuamente. Un agente joven y lampiño pidió permiso para entrar y dejó el sobre con los documentos en un ángulo del escritorio.

—Para terminar —dijo por fin el forense—. Al Villalbita, o lo que quedó de él, se lo comieron los caballos de la montada. Así es la cosa. Pero su apellido y su fotografía se conservó en el fichero; esperando ser útil a quien lo merezca. Como usted —alzó el índice y lo señaló—, o su hija, en este caso...

El abogado sintió que sudaba. Sacó el pañuelo y lo dejó apoyado en el bigote.

—En una palabra, doctor —remató el forense—: El Villalbita no tiene tía que lo llore, y es todo suyo. En atención por lo que usted ya sabe.

—Vamos, no insista —se quejó el abogado—. Me va a hacer pensar que sólo me echa una cuarta para quedar a mano.

El forense tomó un cigarrillo y se lo llevó a los labios. Antes de encenderlo, apoyó el puño cerrado sobre la boca y así se quedó; impasible. Pensando en algo que no valía la pena repetir o contestar. Con el borde levemente desgastado de la camisa a la vista y los ojos fijos en el techo del cuarto, como si hubiera estrellas.

—El gallinero no está para dejar cosas pendientes —dijo como recordando—. Hay que estar en paz. ¿Quién dice que a uno no le den tiempo para desfondar una inofensiva botella de Ballantine?

—Desde luego, doctor, no hay garantías —asintió el abogado—. A mí me pasa.

—¿A usted le pasa, doctor? —preguntó el forense fingiendo desasosiego—. Entonces me equivoqué: usted no es el mismísimo diablo.

Rieron los dos a la vez festejando la comprobación. Una chicharra sonó larga y monótona desde el parlante del intercomunicador. El abogado la recibió con entusiasmo: aquél timbrazo podía señalar el final del último round, y a esa altura, sentía que había ido perdiendo estilo. El forense empujó el cajón semiabierto del escritorio con la corpulencia de su vientre, y con un ademán distraído señaló el sobre.

El abogado estiró el brazo y lo tomó. Se pusieron de pie y salieron al pasillo; mientras cruzaban el embaldosado de la guardia, el forense juntó los homóplatos y abrió la boca para sostener un largo y tentador bostezo.

—Así está la cosa —dijo el forense, nunca menos atlético.

Unos pasos cortos y retumbantes sonaron en el zaguán: el cabo del peinado grasiento y achatado venía de la calle trayendo un paquete mal envuelto. Entre los dobleces del papel de diario, una ramita de hinojo; florecida y verde, como los árboles del tiempo, asomaba indómita. El abogado advirtió la mirada del cabo y se sintió obligado a un saludo. En seguida se volvió y tendió su mano hacia el forense.

—Le doy las gracias por todo, doctor —dijo.

La máquina de escribir continuaba tableteando; sin descanso y en el mismo lugar indescifrable. Al llegar a la calle, escuchó detrás suyo el leve ruido de la puerta del despacho al entornarse. No le hizo caso. Apretó el sobre con los documentos y siguió caminando. Sabía que una caja de whisky escocés bastaba para abrir otra vez aquella puerta. Sin embargo, un último y desalentador pensamiento, lo llevó a suponer que los ciento veinte kilos del forense, se podían venir abajo como la carpa de un circo. Sin ninguna explicación y en cualquier momento.

(Sin computar el balazo que en la espalda del forense, firmaría, una semana después, un mes después, un año después, el Comando Villalba.)



para un
peronista
no hay
nada mejor
que

EL DESCAMISADO

**TODOS LOS MARTES
EN SU QUIOSCO**



fortuna en

Este cuento del joven escritor colombiano, integra el volumen Biografía del desarraigo, que editará, en Buenos Aires, Siglo XXI.

Primero tal vez fueron las privaciones, a pesar de todo seguían, cada día esto se pone peor, y las tardes enteras, reunidas, oyéndole la lectura de su lista, esa ensarta de anotaciones sobre lo que empezaba a deber se estaba convirtiendo en una obsesiva y diaria confesión. Sobre todo su voz: la quebraba, como si fuera a enmudecer, tragándose las sílabas de una palabra inconclusa, esa voz que bajaba hasta convertirse en una especie de llanto seco que al comienzo tanto nos divertía pero que, luego, acabó por conmovernos. Su lista: no paraba de agregarle acreedores, los señalaba según su importancia, los catalogaba según el grado de tolerancia que tuvieran con la pobre, la paciencia con que recibieran eso de le rogaría el favor de esperar un poco. Llegamos a pensar que por ellos se estaba formando un amor casi religioso o pre-

parando una burla silenciosa que ella gozaría encerrada en su paciencia o, al contrario, se volvía inflexible y hasta grosera con aquellos que, diariamente, venían a tocar a la puerta, a insistir en un cobro que Sonia rechabaza con cinismo, aunque los demandantes tuvieran la razón en sus manos, en las letras vencidas, en las tontas cuentas firmadas o en las promesas verbales de pásese por aquí mañana.

Luego, lo fuimos descubriendo, estaba su capacidad de reserva: ella sola era como un ejército de hormigas almacenando sus migajas, llevándose las sistemáticamente a sitios que jamás encontramos pero que estaban allí, quizás la despensa o las tripas del colchón deshecho, representando su enfermiza capacidad de ahorro, un contar y recontar de poquedades que ya no podían calcularse, a pesar de todo, de las lamentaciones, de los rezos

que convertía en peticiones o imploraciones de o por la prosperidad, una milagrosa prosperidad que podría llegar después de la última oración. Pero lo absurdo de todo esto fue descubrir que el sótano se estaba llenando de extrañas cosas guardadas con un celo meticuloso, exasperante como sus sospechosas huidas al fondo, sin explicarnos, incluso cuando la veíamos llegar al mediodía, cargada de paquetes, son cacharros viejos niñas, sin responder a las preguntas que después no se siguieron haciendo porque sólo hallábamos ese silencioso reproche de sus miradas o un agresivo qué hacen ustedes metiéndose en donde no les importa figoneándose como si yo tuviera guardado el espíritu del demonio vergüenza debería darles, olvidándose así de que, de alguna manera, teníamos el derecho de interesarnos, por algo nos estábamos confinando a su lado,



Oscar Collazos

el sótano

somos una minoría letrada

Nuestra fé por lo que hasta hace poco se llamó la cultura no sólo se ha debilitado: ha sido sustituida por una voluntad de ruptura que, por momentos, llega a los niveles del apocalipsis. Pero coincidimos, coincide nuestra desconfianza con un momento en el que la retórica penetra el campo de las teorías literarias: la mistificación de la palabra, la delirante fiesta de un formalismo que vuelve a tentarnos en nombre de la "ciencia". Es más: muchas veces, bajo el nombre de un "marxismo" que, no habiéndose puesto en el cuerpo de la realidad (como explicación y motor de transformación), se instala como especulación: se nos habla de revolución semántica. Y allí está la puta tratando de seducirnos. Puede llamarse, con su etiqueta de moda, de mil maneras: "Escojan entre Mallarmé y Jakobson o entre sus caricaturas europeas o latinoamericanas".

• ¿Qué significa el Marqués de Sade para el obrero, estudiante o sargento brasileño torturado?

• ¿Qué quiere decir "estructuralismo" para el muchacho masacrado en Caracas, encarcelado en Montevideo, fetichizado por la "negritud" en Port-au-Prince?

• ¿Qué es el "monólogo interior" para el condenado a veinte años de prisión, acusado de subversión y complot contra las "instituciones" legales?

• ¿Qué querían decir Bataille, Levi-Strauss, *Tel Quel* o la *New York Review of Books* para los quince estudiantes asesinados recientemente en la ciudad de Cali, Colombia?

• "¡Claves para llegar a James Joyce!" "¡Ensayo en torno a las polémicas de vanguardia!" "¡El kistch en la cultura de masas!" "¡Susan Sontag y algunas especulaciones sobre el campo!"

"La cabalgata de la información".

¡Suscríbese a "Zona Rosa" y baile al ritmo de James Brown, fumando hachis importado de Marruecos! ¡Fume marihuana de México City y oiga a los Rolling Stones! Lea el último artículo de Norman Mailer en *Life*: un gran escritor de nuestro tiempo describe las proezas del primer hombre en la luna. Perfeccione su escritura con métodos electrónicos. El vértigo de la moda.

• Sade es el Teniente Andrade metiendo un hierro candente en la boca del preso político. Es el comisario Lavalle trayendo la picana.

¿Terrorismo de nuestra parte darle a la acción la única alternativa? No olvidemos que la generación del 900 se la daba al suicidio.

oscar collazos

(del ensayo "Escritura, revolución y cultura en la América Latina".)

cuidándola, tratando de hacerle más llevadera esa terca soledad que nos enfermaba: recordar que en tres años no habíamos hecho otra cosa que acostarla levantarla cuidarla como a una recién nacida arrojar al patio sus orines lavar sus ropas tender su cama desinfectar sus asquerosos rincones fregar sus platos almidonar sus sábanas alimentar sus pájaros soportar ese rosario de quejas seguir sus

oraciones en un coro que languidecía cuando aparecía el sueño y eran bostezos, ojos entrecerrados, marrullerías disimuladas: tres años a su lado eran ya siglos enteros de sometimiento, aceptado, pensado, una manera de entregarnos a ella con la certeza de estar respondiendo a un llamado no dicho, a una necesidad que se insinuó desde el día de nuestra llegada, como verán estoy sola lo que se

dice sola desde la muerte de Javier y les agradezco que hayan decidido venir aquí tal vez no lo vayan a tener todo pero ahí iremos pasando como Dios mande, y ella era la que mandaba, disponía, desahacía de nosotros, una semana apenas y ya estaba colmándonos con sus rezongos, evocando sus días de martirio, que Javier siempre fue un descarado sinvergüenza que nunca pensó que yo podía quedar viva cuando él se fuera a los infiernos, y todo ese montón de resentimiento contra un hombre que jamás conocimos como no fuera en las conversaciones que papá a veces desmadejaba con frialdad, ese Javier siempre fue un botaratas, tuvo el porvenir en sus manos y se lo entregó al desafuero, era un tipo sin ambiciones, acabar como acabó, pobre hombre. Sí: un hombre que nada nos importaba, que a duras penas conocíamos por un nombre que nada nos decía, ella siempre evocándolo con ira, con su veneno vertido en gotitas de recuerdo. No: eso era entregarse y de la peor forma.

Fue Sonia la que vino a decirme, si vieras lo que hay en el sótano, y juntas bajamos, desafiando las leyendas que desde nuestra llegada la tía se había esforzado en construir, el espíritu atormentado de su Javier descansando de alguna borrhachera en el fondo, entre los trastos desfondados que imaginamos, porque no hay casa que no haya visitado donde he estado él también ha estado me persigue niñas me persigue por todas partes, un sitio que se volvía inaccesible, no tanto por las porquerías de murciélagos, ratas y cucarachas, no tanto por el crujir de la madera en las escaleras, sino por ese olor de animales muertos, alimentos descompuestos, olor a muerto —como dije alguna vez—. Y allá en el fondo habíamos descubierto el espectáculo asombroso de ropas con sus etiquetas sin desprender, de artefactos eléctricos con el precio colgando de sus marcas, nevera, licuadora, sillones, cocina de gas, vajillas de Pederal Corona sumergidas entre la paja de algún cajón abierto y cerrado con un esmero doméstico, ropones, gobelinos con escenas de caza o amor (odaliscas y caballeros extenuados en un sabroso gesto de galantería), todas estas cosas estaban ante nuestros ojos y Sonia no acertaba a decir palabra ni a salir de su perplejidad: me miraba desconcertada, como preguntándome algo, cómo ha hecho para hacerse a tantas cosas que nos faltan, cómo ha tenido el descaro de soportar esos muebles mugrosos en que nos sentamos, esas sillas maltrechas y tambaleantes, esos platos descarachados en que comemos, esas paredes arañadas y sucias que miramos todos los días esperando que de un momento a otro se vengan

oscar collazos

abajo, el roto de las sábanas, el remiendo del cubrelecho, el frío de las madrugadas, los almuerzos tristes, el asco de los inodoros.

Y ahí estuvo Sonia destapando cajas, entreabriendo paquetes, levantando objetos en sus manos, mira la descarada: cada instante que pasaba era la acumulación de más perplejidad que yo sólo pude entender cuando pensé en las lamentaciones de la tía, en sus rosarios dramáticos, en sus facturas vencidas, en los acreedores que tumban la puerta, en nuestra vergüenza de salir y decirles la tía no está pero dijo que si venían les repitiera que sigue sin un centavo: justo lo que habíamos creído estos tres años, condolidas por su situación, consolidándola con voces de resignación que ella recibía tendiéndonos su mano huesuda sobre los hombros, llevándola a nuestros cabellos, como si dijera, procaz y maliciosamente: ¡pobrecitas niñas mías no vale la pena preocuparse por tan poca cosa! La caca de su ternura.

Por un momento pensé que Sonia iba a quedarse el día entero en el sótano, pasando y repasando la presencia de esos objetos que estaban ante nosotras: la veía con un aire de rabia detenida, desbordando la indignación, preguntándome algo que no pude comprender porque, entonces, yo también empecé con la enumeración de cosas, asignándoles de nuevo su nombre verdadero, calculando sus precios, no tanto porque las desconociera sino porque siempre me habían parecido inalcanzables. Al final, volver a subir las escaleras, a tientas, atreviéndonos a traspasar la oscuridad del zaguán, todo lo terrible que iba poseyendo a esta casa en donde, casi por azar, vinimos después de tantas amonestaciones de papá, yo les recomiendo que vayan con cuidado, están los peligros de la ciudad, dos muchachas solas, ustedes comprenden, ya están bastante crecidas, pero. Y arriba, la tía estaba reposando en su mecedora, adormilada, sin poder sentir nuestros pasos cuando llegamos a la sala y Sonia la miró un momento, hubiese sido capaz de desperdiciarla, tironearla, darle una tremenda sacudida que la estremeciera de pánico, pero no era justo que descubriera nuestro atrevimiento, así tan repentinamente, haber bajado al sitio prohibido, a esa zona vedada por el terror que ella misma nos había inventado, por una especie de pavor que aún tenía el sentido mítico de nuestra religiosidad perdida. Entonces arrastré a Sonia del brazo hacia nuestro cuarto y allí la hice reposar. Al mirarla, ví sus ojos humedecidos y la comprendí perfectamente. No era una muchacha que pudiera soportar tanto desconcierto. Tal vez fuese el hecho de descubrir esa zona de terror representada en un sótano que acabábamos de vulnerar, en donde nos encubría el engaño. Es posible que haya llorado pensando en sus quince años cumplido tres semanas atrás, en medio de la frialdad de un despertarse y hallar la casa igual, la voz de la tía haciendo sus declives sonoros en otra y otra lamentación, las paredes arañadas, la misma sombra de los cuartos, la penumbra tediosa de la mesa, ni siquiera un miserable key que

podía haber fiado en la pastelería de los italianos, ni una rosa roja para llevar sobre cualquier vestido viejo, tampoco la música oportuna que la despertara y le hiciese comprender que eran sus quince, aunque sólo fuese ese día, que empezase con algo excepcional, alguna clave sugerida, un asomo de afecto, una pizca de entusiasmo. No. Fueron las palabras de siempre. Nada. Ni yo misma fui capaz de darle un beso, decirle te ves preciosa Sonia: lo había reprimido de la manera más mezquina. Nada podía decirle y ahora no cabían las preguntas. Sonia no era la muchacha dócil que entendiera, de pronto, las razones inconfesables de la tía, su tramposa miseria, la precariedad filistea de sus quejas. Se sentía burlada. Se había envuelto en la sábana y escondido la cabeza entre las almohadas y apenas me llegaba ese cortado sollozo que prefería no interrumpir, dejándola sola en el cuarto, esperando que al sentirme salir llamara y preguntara algo, tú debes saber, debes tener alguna explicación, en fin, tienes veinte años, debes saber por qué nos ha estado engañando, pero no. Salía del cuarto y todavía me llegaba, apagado, ese sollozo que se hacía cortado y más profundo, el sollozo de esta muchacha que me había ayudado a entender la desolación de la tía, las tramas de su miseria, que se aliaba a mi para asumir la complicidad de mis primeros y afiebrados amores en el barrio, déjame abierta la ventana, no hagas ruido, si tocan cuatro veces en la ventana déjalo entrar, no te asustes, es él, arrópate la cabeza, viene por mí, sacar la cara, la vergüenza por esta vieja que ayer nomás nos daba la suya y no porque hubiese decidido decirnos, por su cuenta, qué había detrás de todo esto, sino porque en el sótano habíamos hallado la posibilidad de arrebatarle la horrenda máscara que se ponía para decirnos:

—Cada día pienso que no tiene sentido seguir viviendo en esta estrechez, de esta manera. Envidio a veces al difunto Javier de no ser porque ha de estar pudriéndose en los infiernos.

Y dele-dele siempre al mismo círculo cerrado, la misma encrucijada, o para agradecernos pobremente esa compañía que le dábamos sin interés, como si no fuese fácil para nosotras escribir una simple carta a papá, así volviéramos de nuevo al tormento de las represiones pueblerinas, a los matorrales y desfiladeros de una provincia infame y ya extraña e imposible para nosotras y nuestra vida, una simple carta y dejar Bogotá habría sido muy fácil, dejar el frío, la niebla de las noches, el horror de un encierro que habíamos aceptado con la seguridad de estar haciendo más llevable la vida de esta perra que después de tantos años empezábamos a conocer en todos sus dolores, en sus sufridos monólogos, en esa protección condicionada que nos ofrecía.

Hubiera sido muy fácil. Pensar que una carta era suficiente para decidir nuestro regreso. Pero siempre las cartas se aplazaban, y a pesar de todo la ciudad tenía una dosis de seducción y un poco de libertad que no nos atrevíamos a sacrificar, de impunidad imposible en ese espacio irrisorio de un pueblo domesticado

por la monotonía, y entonces no hacíamos más que repasar el papel que nos habíamos asignado con todos los riesgos de sufrir, también nosotras, en ese purgatorio que ella—desde el primer momento—había abierto para que nos quemáramos en nuestra conmisericordia. Después de todo, habían sido las privaciones, las trampas a sus acreedores, su capacidad excepcional de reservarse las mismas sobras de la mesa para recalentarlas al día siguiente. Pero lo terrible (no iba a decirselo a Sonia, claro) era sentirnos engañadas, más estafadas que sus acreedores. En fin, ellos tal vez ni sintieran la falta de cumplimiento de la tía: en ese juego de los créditos estaba previsto que todo resultaría feliz, ni más faltaba, nada significaba una cuenta menos, pero nosotras. Nosotras sentíamos ahora su falta de dignidad, el descaro de su fraude (siquiera un poco de sinceridad hubiese bastado, una simple explicación y hubiésemos comprendido el límite de sus ambiciones), esa zancadilla que nos daba sin el menor asomo de pudor.

Por eso, en la noche, cuando volvía a la habitación, sentía que a mí también me comía la rabia, también me asaltaba un sentimiento de indignación que Sonia aceptó sintiéndose menos solitaria en su zozobra. Hasta muy tarde la sentí despierta. Casi alcancé a ver el momento en que empezaba su sueño, el último parpadeo: pude haber adivinado las imágenes con que ese sueño se abría, una pesadilla —quizá— y todo estaba resultando tan lamentable, tan bajo, que las preguntas fueron imaginadas, los peores reproches a la tía fueron tejidos con inclemencia, hasta que yo también me sentí arrastrada por la fatiga: era el sueño que empezaba a convertirse en un remolino de ideas que no pude represar, que —en definitiva— ya estaba segura de no darle una salida como no fuese la justísima de tirarle la verdad en su cara, voy a quitarte la máscara que te pones convencida de estar usando un rostro verdadero, y para ello estaría la mañana, la hora del desayuno, el instante de salir hacia la Universidad, cualquier momento libre podría ser exactamente el necesario, todo era cuestión de empezar, llenarse de coraje, endurecerse, endurecer los sitios que ella había ablandado a costa de tantas y tantas lamentaciones sombrías y tantas y tantas quejas dramáticas y tantos. Pero al día siguiente (ahora que lo cuento con un poco del desconcierto de entonces), ahí estuvo la tía en nuestro cuarto, como nunca había estado, transformada en un rostro amable que nos decía buenos días, cómo han amanecido mis reinitas preciosas, que abría la cortina para que nos entrara la luz y saliéramos de la turbia penumbra de la habitación: llevaba sus manos a nuestras cabezas para que sintiéramos el calor, porque había estado con ellas sobre el fuego de la estufa: ahí estuvo ese día, llamándonos, diciéndonos la hora, invitándonos a pasar al comedor improvisado, esta vez sin exigirnos la ducha fría, sin recriminar mi desnudez por la levantadora desabotonada, sin reparar en los dientes sin lavar, nos llamaba, corran niñas que se les enfría el desayuno,

y Sonia me miró con una extrañeza casi sombría, era como si preguntase ¿qué está ahora pensando esta asquerosa?, se ha dado cuenta de nuestro descubrimiento y ahora quiere comprar nuestra decepción, mermar nuestra cólera, pasen a la mesa mis niñas, como si no hubiese algo más digno que un chocolate tibio y unas tortas recalentadas, y nos condujo, casi de la mano, hasta la mesa. Y Sonia alentaba sus dudas y no acababa de entender esa sorpresiva amabilidad con que la bruja nos asediaba, encerrarnos en su puerco castillo lleno de laberintos y zaguanes, en su cárcel de cumplidos (¡ni más faltaba!), convertida en una sirvienta que torpemente ejecutaba su papel sin apuntadores, acomodar los asientos, adelantarse para que las nalgas ¡plaf! den justo en su sitio, todo estaba servido, hasta sus titubeos. Después, empezar sin balbuceos, como si la noche entera hubiese sido un aprendizaje riguroso, libreto en mano, correcciones oportunas

—Ya sé que anoche bajaron al sótano PUNTO Debería estar disgustada DOS PUNTOS ustedes ya saben que por lo grandecitas no están para estarse creyendo cuentos de aparecidos SONRISAS Y PAUSA INDAGATORIA

y extender la mano hacia el pan, acercar la mermelada

—He estado pensando que ya era hora de decirles que tantos esfuerzos, como ustedes lo han visto,

pero Sonia no acertaba a comer y yo miraba a la tía con el impudor de mi semidesnudez, un seno que asomaba, los muslos que se desplegaban, la concavidad del vientre delatando mis pulsaciones a intervalos, quería que de esta forma se sintiese agredida, esperaba que, ¡al fin!, dijera ¿qué es lo que quieren ustedes? ¿que entregue mi vida a los buitres cobradores, que de tanto darme por cuotas todos los días acabe convirtiéndome en un cascarón inundo y miserable?

y ahí estaban los platos intactos, los suyos y los nuestros (no habría sido necesario servirlos, para qué se había tomado tanta molestia), los mismos platos con sus bordes carcomidos, con el fondo rajado, y las mismas servilletas mantecosas del día anterior, pero también estaba su sonrisa, una sonrisa nueva, recién estrenada, etiqueta y precio sin desprender, podría haber pensado que también la estaba debiendo, no demoran en venir a cobrarle la primera cuota y Sonia en salir a decirles que la tía va a devolverles su sonrisa porque la han engañado, no sirve, vuelvan mañana por esa sonrisa que ayer mismo había fiado firmando el pago paradedentro-de-seis-semanas, porque baratas deberían ser para resultar tan de pacotilla, su sonrisa de vieja jugándose una inocencia ajena, sin sonrisas, su sonrisa. Y Sonia lanzó un pretexto cualquiera para levantarse de la mesa pero ya la tía lo había adivinado y la sostenía por la muñeca, de aquí no te mueves muchacha malcriada muérgana caprichosa tienes que oírme, sólo le faltó decirlo y empezaba:

—Pienso que debo decirselo ya que han descubierto mis cosas en el sótano, pero ustedes no saben lo que es tener la incertidumbre del futuro, un día sí y otro

no, no saber en dónde se va una a refugiarse cuando vengan en el momento del desalojo, bajo qué techo

y luego, sacando un sobre enorme, lo puso sobre la mesa, acariciándolo, temblando, porque ya había perdido su equilibrio, era nuestra ya, habíamos logrado perturbarla, alterar el orden de sus nervios, ¡siempre con temple!, el sobre bajo sus manos y nuestra mirada sobre sus parpadeos nerviosos. Después, tratar de abrirlo, abrirlo con el mismo temblor y extender el billete del sorteo extraordinario (QUE LO HARA FELIZ Y MILLONARIO) sobre la mesa

—éste es el gran sueño de mi vida, esta linda franja de diez piezas comprada durante cinco años consecutivos, esta linda casa con su garaje, con paredes de granito y lámparas de luz indirecta y varios cuartos para que ustedes algún día puedan habitarlos y un jardincito que yo misma regaré todas las mañanas, entiendan, ésta es la casa que me ha estado atormentando hace años y he estado soñándola esperándola

y Sonia apretaba las manos al borde de la mesa, estrujaba los cubiertos a punto de herirse

—amoblándola mientras la espero una vez al año, entiendan, no voy a esperar ganarla para luego enloquecerme con que faltan las cosas para llenarla cinco años guardando estas cosas en el sótano primero cositas sin importancia chécheres de segunda mano y después todo lo que han visto que no es nada entiendan este sueño de dos plantas tranquilo limpio confortable moderno mírenlo humanamente habitable no una ratonera cualquiera como corresponde hartos sacrificios me ha estado costando pero cuando llegué el día podré ir al sótano yo sé que ustedes me acompañarán podré bajar al sótano y empezar a sacar las cajas de los rincones las cosas de las cajas lo que hace falta para darle vida a esta casa a este sueño y la tía había empezado a acelerar el ritmo de su confesión, atribulada, a hacer más rápidas sus palabras y las repetía volviendo a las mismas frases del comienzo y Sonia enmudecía y yo, absorta, descontrolada, casi a punto de llorar, sostenía el billete del sorteo extraordinario mientras

preparaba, difícilmente, las primeras líneas de la esperada carta a papá, porque ya entonces lo había decidido, no sabía cómo iba a empezarla pensando en los matorrales, en los desfiladeros, en el cine que pasaba una vez por mes una horrenda película mexicana, en los cafetales, en el barro, en las tardes cerradas, en la soledad conventual, en el olor a cagajón humedecido, posiblemente: Te escribo en unión de mi hermana Sonia. Cualquier encabezamiento era suficiente. Porque ya no podemos aguantar más esta casa, esta tía. No importaba, no se trataba de hacer una linda carta a papá, era mejor ir al grano ahora que ella nos ignoraba desarrollando su monólogo cada vez más apagado y profundo. Papá: esperamos volver a verte la semana entrante, hemos pensado dejar el colegio y la universidad, aunque te duela, pero tu hermana, nuestra tía. Y ya sabía que era demasiado decirselo, mejor sería no entrar en explicaciones o tal vez fuese sólo necesario un telegrama (LUNES PROXIMO ESA STOP BESOS TUS HIJAS), un lacónico telegrama en donde no supiera de sopetón la causa de nuestro regreso, nuestra fuga, pero el billete en mi mano y la tía que, entonces, no paraba de hablar, repitiendo **entiéndamen**, había hecho de nosotras un nudo de confusión, incapaces de entender por qué a la hora del desayuno, por qué en el momento en que íbamos a largarle nuestro desconcierto con la rabia más inclemente, por qué había escogido esta triste confesión que Sonia, al levantarse de la mesa, iría a vomitar al baño, a llorar encima del grifo abierto. Luego vino su enmudecimiento. Estaba pálida, inmóvil, con el billete que yo le había cedido automáticamente, mirando los platos, por qué no han comido nada, es el desayuno que les preparé especialmente no han tocado las tortas tan sabrosas ni el chocolate miren cómo se ha enfriado ya es hora de que salgan al estudio mis niñas. Entonces nos habíamos levantado de la mesa dejándola con su última palabra entre los dientes, enredada, bailando como sonámbula, mirando los platos llenos, acariciando su sorteo extraordinario, su casita, su sueño, sus cinco años, sus privaciones, nuestro asco, pero también ese llanto que no podíamos aguantar, así tan frío e implacable como nuestro desconcierto.

Cuando dejamos la casa de la tía, ella sólo tuvo reproches, insultos terribles y amonestaciones contra nosotras. "De este año no paso", decía. "Sépanlo, niñas, que de este año no paso". Y continuó gritándonos desde la puerta, todavía con el billete del sorteo extraordinario agitándose en sus manos. Y yo, allí, imaginé que un día cualquiera el sótano sería poco espacio para tantas cosas: ellas rebasarían todo espacio posible, acabarían consumiendo el mismo sitio frío en donde la tía acabaría estirándose, pudriéndose en lamentos, dónde están mis niñas, qué se han hecho mis niñas, y Sonia —a mi lado—, con su maleta en la mano, no era capaz de hacer una sola pregunta ni yo hubiese sido la posibilidad para la más trivial y torpe de las respuestas.



el "otro" cine

Desde julio se está exhibiendo fuera de los circuitos comerciales **Informes y testimonios - La tortura política en Argentina 1966-1972**, filme realizado (en 16 mm, blanco y negro, sonido óptico) por Diego Eijo (h.), Eduardo Giorello, Ricardo A. Moretti, Alfredo O. Oroz, Carlos A. Vallina y Silvia Verga.

La película se refiere a "las formas de violencia física y moral con que, a lo largo de diecisiete años, la dictadura militar intentó doblegar la resistencia de los combatientes por la liberación nacional". La estructura elegida cubre, en 85 minutos, la historia de varios militantes, al modo de actualidad reconstruida, sobre la base de documentos auténticos y con testimonios aportados por partícipes y testigos. Los realizadores, egresados del Departamento de Cinematografía de la Universidad Nacional de La Plata, solventaron el costo de la producción y contaron con la desinteresada colaboración de actores y técnicos.



informes y testimonios:
indispensable para ciudadanos

críticas

... Por todo esto, *The Buenos Aires affair*, título que ilustra elocuentemente el sentido del libro, es una novela fascinante, susceptible de varias lecturas, lo que no significa, solamente, que se la pueda volver a leer (Jaime Potenze en el suplemento dominical de "La Prensa", el 15-7-63).

... Si por medio de una violenta, dolorosa operación mental, uno se puede sacar de la cabeza todos los golpes de manija que las revistas dan a Puig desde La traición de Rita Hayworth a esta parte, acaso se pueda mirar a Boquitas pintadas y *The Buenos Aires affair* como lo que son: una especie de *Corin Tellado* con mayor erotismo, nada más (Carlos Páez de la Torre (h.), en el suplemento literario de "La Gaceta", de Tucumán, el 25-5-73).

riesgos

En Lisboa, el gobierno acaba de iniciarles juicio a tres escritoras. Son ellas *María Isabel Barreno, María Velho da Costa y María Teresa Horto*, quienes firman, en colaboración, *Las nuevas cartas portuguesas*. El régimen de Caetano las inculpa de "haber ultrajado las buenas costumbres y la moral pública".

Las autoras de *Las nuevas cartas portuguesas* corren el riesgo de que se les impongan de dos a seis años de prisión.

the cocoliche/poem

The Toreador

It was after the Fiesta Mayor de Barcelona that Conchita received her "matador", and placed him on the mantelpiece amidst a fine collection of Iberian art.

She had snatched him from a life of starvation, dressed him in a traje de luz, and presented him as a novillero.

But Fernando Perez graduated to a toreador and aficionados throughout Spain argued about his skill and courage at the moment of truth. Some likened him to El Vitti, others to Paco Camino, while a few veterans said he resembled Belmonte.

But it was the same aficionados who hissed en la Plaza Monumental, when Perez hesitated and suffered a fatal cogida.

That same afternoon Conchita took Fernando Perez from her mantelpiece, and threw him into the fire. Then went to the calle Escudillers and drank with the aficionados.

Keith N. G. Bradley

(En Encounter, Londres, diciembre de 1972.)

Descripcion de la Indumentaria de un Devoto del Señor KRṢṆA



la gran solución

Circula en nuestro país el primer número de **Back to Godhead**, revista oficial del movimiento Hare Krsna. Editada en México por ISKON, comunidad de devotos dedicados a los principios del bhakti-yoga, nos enseña que:

Dios o Krsna es eterno, todo sabio, omnipresente, todopoderoso, dador de la simiente del hombre y de todos los seres.

Krsna apareció en este planeta hace cinco mil años.

La devoción de Krsna resuelve todos los problemas del conocimiento erróneo, la imperfección y la riña recíproca.

El trabajo y la obligación de los devotos de Krsna es ir a las calles para que la gente en general los oiga cantar y los vea bailar: gracias a ello muchos jóvenes y jovencitas de América y Europa se han salvado de las prácticas inmorales de nuestra época y han dedicado sus vidas al servicio de Krsna.

Quien tiene la conciencia sucia puede purificarla cantando el Santo Nombre de Dios de la siguiente manera: **Hare Krsna, Hare Krsnana, Krsna, Krsna, Hare Hare, Hare Rama, Hare Rama, Rama Rma, Hare Hare.**

La revista circula en Buenos Aires gracias a los oficios de un grupo de devotos bhaktiyoga recién inaugurado en la Argentina.



manuel puig

darío canton

rectificación

Las últimas palabras
del teniente
fueron:

**la puta que los parió
nos cagaron.**

Un reportero
que pasaba por allí
las reprodujo
y fue el escándalo:
el Ministerio
debió intervenir.
Todo había sido
(puesto
que estaba
descartada la malicia)
un grueso error
de interpretación.

En verdad
el héroe había dicho:
**muero contento
sé que otros
me seguirán.***

* Entre las variantes
que se barajaron
figuraban
**muero contento
hemos derrotado
al enemigo**
pero no era el caso
y además
sonaba conocida:
**muero contento
guerra a muerte
al adversario**
pero se pensó
que éste
por esas vueltas
de la vida
podía alguna vez
ser amigo
y era pecar
de imprudentes;
**muero contento
que el pueblo
tome la bandera**
pero tenía algo
un no sé qué
matices que no acababan
de convencer a todos;
**muero contento
sé que mis compañeros
seguirán la lucha**
pero era un compromiso
arriesgar demasiado
había habido ocasiones
(mejor olvidarlas)
en que así no fue;
en fin
cerca de las dos
cuando ya el hambre acuciaba
casi todos coincidieron en el texto
que fue versión oficial.

roberto santoro

no negociable

pintura

el hombre es un paisaje
de la historia
una naturaleza viva

cuadro

cada vez que hay un problema
el juez levanta su martillo
y el país se hunde
más adentro

adivinanza

.....
¿contó los agujeritos del fusilado?

poema problema

si un torturador
torturó a 15 personas
y se le murieron 6
¿cuántas le quedan?

verbo irregular

yo amo
tú escribes
él sueña
nosotros vivimos
vosotros cantáis
ellos matan

el pez chico se come al chico

le dijo un hambriento a otro:
en esta coyuntura
es necesario que te mueras

multiplicación

5 × 4 20
5 × 3 15
5 × 2 10
5 × 1
no va a quedar ninguno

ALGO PASA CON ESTOS LIBROS

BATMAN EN CHILE

Enrique Lihn

Una novela de aventuras y humor político con el héroe de las historietas trabajando para la C.I.A. en el Chile socialista.

MEMORIAS DE UNA LADRONA

Dacia Maraini

La dura vida de Teresa entre los escombros de la Segunda Guerra Mundial, contada en un renovado estilo neorrealista por la novelista italiana de mayor vigencia en la actualidad literaria europea.

TODO PUEDE SER PEOR

Oswaldo Seiguerman

Un honesto y tímido empleado de banco, respetuoso hasta el momento de todas las normas, comienza una defraudación que va creciendo con el tiempo. Una novela rigurosa, con suspenso, que desarrolla una tragedia cotidiana.

¿QUIEN ES FONTANARROSA?

Roberto Fontanarrosa

Un libro de humor gráfico del más brillante de los dibujantes argentinos de la nueva generación.

VIVA LA MUERTE

Fernando Arrabal

Una novela autobiográfica del dramaturgo español que cuenta la historia bárbara y fascinante de una infancia quebrada como la tierra que la acusa: la España franquista.

COMO QUIEN ACECHA

Ana Becció

Una voz intensa que se integra a la gran poesía argentina contemporánea. Premio Fondo Nacional de las Artes.



EDICIONES
DE LA FLOR

Uruguay 252 - 1° B
Buenos Aires

resurrecciones

las ideas estéticas

En 1939, nació en Montevideo el semanario Marcha y Juan Carlos Onetti fue su primer secretario de redacción. Y no sólo: también hizo entonces crítica literaria —sección "La piedra en el charco", firmada por Periquito el Aguador—; o creó narraciones que atribuía a escritores norteamericanos —inexistentes— para tapar, de apuro, alguna página en blanco; y, sobre todo, escribió El pozo, en su pieza de Marcha que Hugo Alfaro recuerda "barroca de libros, papeles, primus y cama turca, cocina, alcoba y escritorio, todo al mismo tiempo y sin cambios de escenografía".

durar en literatura

Poco importan las raíces de una retórica ni la exacta definición del término. Ser retórico es repetir elementos literarios en lugar de crearlos. Desde el punto de vista de la creación tanto vale el idioma de profesor de castellano del señor Horacio Maldonado, como los romances gitanos escritos en el interior de la república. La misma falsedad en unos y otros.

Puede ser que el malhumorado don Pío Baroja tuviera razón y que constituyamos un continente de micos. Sólo que, además de remedar lo europeo, bajamos la aspiración y aceptamos calcar a alguno entre nosotros que haya sido bautizado por allá "primer poeta de América".

Con Darío se hizo lo mismo. Darío entró a saco en Verlaine y, seguidamente, los bardos tropicales de entonces se inspiraron en el que fuera llamado, a su turno, "primer poeta de América". Como se ve, un poco de sentido americano mueve a los imitadores. Son síntomas reconfortantes.

Con motivo del ingreso de Maurois a la Academia, una revista parisiense le ha preguntado: "¿Cuál es el secreto de su éxito?" En una oportunidad en que otro hubiera dejado fluir largas páginas nebulosas y líricas, el ilustre escritor se limitó a contestar: "Muy simple. Yo he durado".

La anécdota es de poca trascendencia. Pero habrá de divulgarse y mucha gente entre nosotros aprenderá que la clave del triunfo en literatura consiste en "durar". Y se dispondrá a hacerlo, y seguirá durando, y duraciones que soportamos desde hace tanto tiempo se prolongarán infinitas e implacables.

Este peligro nos sobrecoge. Ya había demasiado con la célebre frase "El genio es una larga paciencia". Hubo quien la entendió literalmente y sigue especulando con la larga paciencia de los lectores.

No se trata de que la frase de Maurois o la otra sean inexactas. Lo malo es que se presten a un malentendido. Arriesgamos esta interpretación: cuando el autor de Disraeli habla de "durar", no se refiere —o no alude solamente— a escribir sin lástima desde la segunda infancia hasta la senectud. Este "durar" admite sentidos más serios y afinados.

Durar frente a un tema, al fragmento de vida que hemos elegido como materia de nuestro trabajo, hasta extraer, de él o de nosotros, la esencia única y exacta. Durar frente a la vida, sosteniendo un estado del espíritu que nada tenga que ver con lo vano e inútil, lo fácil, las peñas literarias, los mutuos elogios, la hojarasca de mesa de café.

Durar en una ciega, gozosa y absurda fe en el arte, como en una tarea sin sentido explicable, pero que debe ser aceptada virilmente, porque sí, como se acepta el destino. Todo lo demás es duración fisiológica, un poco fatigosa, virtud común a las tortugas, las encinas y los errores.

(Marcha, N° 6, 28 de junio de 1939)

el único camino

Hay que insistir sobre esto. ¿Quién hace literatura entre nosotros? Todo el mundo, pero no gente conformada psíquicamente para eso. La escala de valores de un artista no puede ser la misma que la de un catedrático, médico o rentista. El artista tiene por cosas tangibles lo que no existe para los demás y viceversa. En ese sentido —y en tantos otros que poco nos importan— vivimos la más pavorosa de las decadencias, la más disgustante de las confusiones.

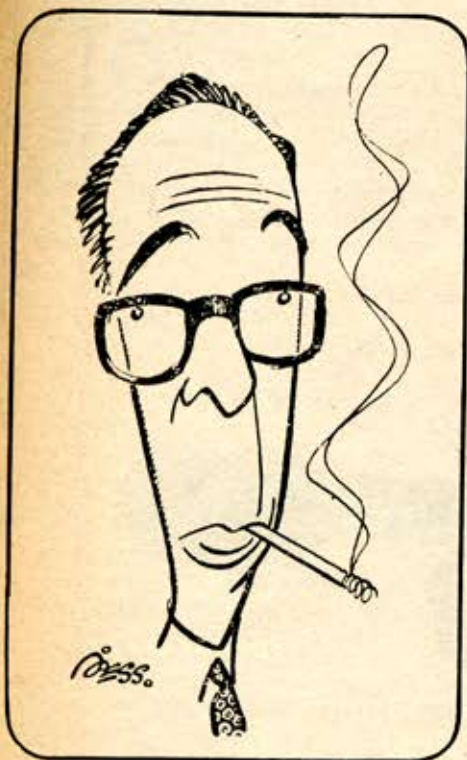
Hace años, tuvimos a un Roberto de las Carreras, un Herrera y Reissig, un Florencio Sánchez. Aparte de sus obras, las formas de vida de aquella gente eran artísticas. Eran diferentes, no eran burguesas. Estamos en pleno reino de la mediocridad. Entre plumíferos sin fantasía, graves, frondosos, pontificadores con la audacia paralizada. Y no hay esperanza de salir de esto. Los "nuevos" sólo aspiran a que alguno de los inmovibles fantasmones que offician de papás, les diga alguna palabra de elogio acerca de sus poemitas. Y los poemitas han sido facturados, expresamente, para alcanzar ese alto destino.

Hay sólo un camino. El que hubo siempre. Que el creador de verdad tenga la fuerza de vivir solitario y mire dentro suyo. Que comprenda que no tenemos huellas para seguir, que el camino habrá de hacerse cada uno, tenaz y alegremente, cortando la sombra del monte y los arbutos enanos.

(Marcha, N° 11, 1° de setiembre de 1939)

de periquito el aguador

(juan carlos onetti)



carlos reyles

Vuelto al país (**Uruguay**), luego de aquellas conferencias de la Universidad donde habló de sí mismo persistentemente, con orgullo y confianza (**Carlos**) Reyles publicó **El gaucho florido**. Admirable comprensión de esta verdad: sólo es gran escritor el que puede fundirse al alma de su pueblo y expresarla al expresarse. Es en la vejez donde generalmente esta verdad se vislumbra, y el creador regresa, apresuradamente, a escarbar en las entrañas de su tierra. Esto hizo Valle Inclán y quedará por sus últimos libros. Esto quiso hacer Reyles y no pudo. Sus afinadas manos de hombre de la minoría quitaban rusticidad a todos los temas. Luego del gran preludio de los troperos en la noche y el río, la novela se fracciona en un montón de anécdotas vanas, donde la persecución del color local molesta por evidente.

(Marcha, N° 6)

escritura y política

Cuando un escritor es algo más que un aficionado, cuando pide a la literatura algo más que los elogios de honrados ciudadanos que son sus amigos, o de burgueses con mentalidad burguesa que los son del Arte, con mayúsculas, podrá verse

obligado por la vida a hacer cualquier clase de cosa, pero seguirá escribiendo. No porque tenga un deber a cumplir consigo mismo, ni una urgente defensa cultural que hacer, ni un premio ministerial para cobrar. Escribirá porque sí, porque no tendrá más remedio que hacerlo, porque es su vicio, su pasión y su desgracia.

Y si, llevado a un terreno de actividad política, deja de hacer literatura para dedicarse a redactar folletos de propaganda, que nadie se haga cruces en homenaje a un inexistente sacrificio. El escritor no era escritor, sino político; terminó por encontrarse a sí mismo. Hay numerosos casos de vocaciones tardíamente despertadas que podrían citarse.

No debe verse en ello un suceso más admirable que el tan frecuente del escritor que por necesidades económicas ingresa al periodismo. Si deja de escribir literatura, es simplemente porque acaba de encontrar su verdadero camino. Cuando se "tiene" que escribir, hay siempre una hora para robar al dueño del diario, al sueño o al amor.

Por último, se nos antoja risueñamente absurdo hablar de escritores que aquí, en el Uruguay, han renunciado a la literatura para asumir la defensa de la cultura y etc. Esa defensa sólo puede realizarla eficazmente el proletariado, porque al torrente de la regresión no lo van a detener con diques de papel impreso. ¿Se trata de colaborar en la lucha, poniendo las estilográficas al servicio de las fuerzas liberadoras? Pues que escriban las gacetillas de los periódicos de izquierda o redacten los manifiestos de los sindicatos o traten de hacer disminuir nuestro porcentaje de analfabetos enseñando en las escuelas nocturnas.

Pero, para este fin, no creemos en la eficacia de los poemas ni de las novelas, ni de las obras de teatro que puedan escribir nuestros escritores. Porque si en la hora actual la influencia de los intelectuales es muy débil en todas partes del mundo, entre nosotros es inexistente.

(Marcha, N° 19, 27 de octubre de 1939)

donde buscar

Hay que hacer una literatura uruguaya; hay que usar un lenguaje nuestro para decir cosas nuestras. Ya no sirve imitar la estética de Fulano, porque Fulano lleva la ventaja de estarla imitando hace diez años y Fulana veinte. Que cada uno busque dentro de sí mismo, que es el único lugar donde puede encontrarse la verdad y todo ese montón de cosas cuya persecución, fracasada siempre, produce la obra de arte. Fuera de nosotros no hay nada, nadie. La literatura es un oficio; es neces-

sario aprenderlo, pero más aún, es necesario crearlo.

El que no escribe para los amigos o la amada o su honrada familia; el que escribe porque tiene la necesidad de hacerlo, sólo podrá expresarse con una técnica nueva, aún desconocida. Una manera que acaso no alcance totalmente nunca pero que no es la de Zutano ni la de nadie. Es o será la suya. Pero no podrá tomarla de ninguna literatura ni de ningún literato, no podrá ser conquistada fuera de uno mismo. Porque está dentro de cada uno de nosotros; es intransferible, única, como nuestros rostros, nuestro estilo de vida y nuestro drama. Sólo se trata de buscar hacia adentro y no hacia afuera, humildemente, con inocencia y cinismo, seguros de que la verdad tiene que estar en una literatura sin literatura y sobre todo, que no puede gustar a los que tienen hoy la misión de repartir elogios, consagraciones y premios.

(Marcha, N° 28, 30 de diciembre de 1939)

exportando talento

El señor Armando Piroto, eminente historiador que en sus ratos de ocio desempeña las funciones de diputado, acaba de publicar un libro sensacional.

No lo hemos leído, porque nosotros somos gente así, descuidada, pero informes seguramente veraces nos aseguran que el libro del señor Piroto aclara los orígenes de la famosa noche de San Bartolomé, que ensangrentó la capital de Francia. Libera para siempre de una sospecha infamante a Felipe II, cuya alma, si andaba en pena, podrá ahora descansar tranquila.

Los historiadores franceses quedarían seguramente perplejos al ver que este señor Piroto les manda así, sencillamente, como con rubor por saber tanto, una verdad que no pudieron encontrar en siglos de estudio.

Triunfo claro del genio criollo, si se recuerda que estos historiadores europeos gastan sus vidas en estudios y búsquedas, mientras el señor Piroto habrá escrito su libro plácidamente, en los breves momentos libres que restan entre un banquete que Baldomir da a alguien y un banquete que a Baldomir le dan.

Y pensar que mientras asombramos a Francia con la sabiduría de nuestros historiadores, que recorren los velos a episodios seculares, no sabemos lo que pasó ¡aquí! en la noche del 29 de marzo.

(Marcha, N° 12, 8 de setiembre de 1939)

eric nepomuceno



chico buarque

contra el dragón de la censura

Introducción

Cuando en 1965 subió por primera vez a un escenario como profesional, ganó cincuenta cruzeiros y cantó *Pedro Pedreiro*. Todavía hoy no sabe si en aquella ocasión lo aplaudieron poco o mucho; se sentía tan incómodo y confundido que lo único que quería era bajarse del banquillo y escapar del público.

Meses más tarde, su experiencia era mayor. Había escrito los temas musicales del texto *Morte e vida Severina*, del poeta João Cabral de Mello Neto y había actuado en algunos recitales de televisión, siempre presentado como un joven estudiante de arquitectura que componía buenos sambas.

En octubre de 1966 ganó el Festival de Música Popular Brasileña —sin duda el más importante de los que se realizan en Brasil—. Obtuvo el primer premio con *A banda*. Al día siguiente era algo así como un ídolo nacional. En el curso de una semana se vendieron setenta mil unidades del disco que narraba la historia, simultáneamente amarga y alegre, esperanzada y triste, de los seres que aguardaban el paso de la banda.

En un programa de televisión le adjudicaron, junto a Nara Leão, el primer premio; fue el primero en los *ratings* musicales; "ciudadano honorario" en varias localidades, y hasta el humorista Millor Fernandes lo distinguió con un título: "única unanimidad nacional".



Vio su rostro estampado en las carpetas de las colegialas, en las tapas de las revistas, en las páginas de los diarios. Los suspiros de las adolescentes hicieron de él un príncipe esperado. Los suspiros de las madres evidenciaron que él era el hijo ideal. ¿Quién podía pedir más?

Sin embargo, a los 22 años Chico Buarque de Holanda no deseaba más que guitarreas con sus amigos, jugar al fútbol los sábados por la mañana, y escribir y cantar sambas. Por eso contemplaba, con una mezcla de asombro y curiosidad, la efervescencia que crecía a su alrededor.

No pasaron seis meses desde entonces y una imagen suya estaba ya formada: era un muchachito tímido y apuesto, hijo de una familia acomodada, poeta de inmenso talento y sensibilidad —reducto postrero del lirismo; un estudiante de arquitectura, autor de grandes poemas y hermosos sambas ingenuos— tal era el Chico nacional.

"Yo veía lo que estaba ocurriendo pero no reaccionaba; me divertía que se anduviera diciendo por ahí que yo era un tímido, un niño bueno. Lo que pasa es que



yo era perezoso. Quería trabajar tranquilo y nada más. No tenía ganas de enfrentar las revistas, las radios, los reportajes. La luz roja de las cámaras de televisión que indicaba la puesta en el aire me aterrizaba. Sentía que me estaban vendiendo, que me transformaban en jabón, en materia de consumo fácil e inconsecuente".

Y la televisión se encargaba, día tras día, de hacer llegar a millares de personas, a lo largo y a lo ancho de todo el país, la imagen del niño bueno.

Así fueron las cosas hasta fines de 1967. Ese arquetipo que él representaba no conoció fisuras hasta que dio el primer grito.

Ese grito fue su pieza *Roda viva*, cuyo protagonista era un cantor devorado por el engranaje de una red de televisión exclusivamente interesada en la comercialización del individuo y en la promoción de paliativos contra todas las formas de la inteligencia (ya entonces, la televisión en Brasil iniciaba su actividad (solidaria con el gobierno, tratando de demostrar al pueblo que pensar y tener ideas propias no siempre es interesante).

Hacia el final de la pieza el protagonista muere y su hígado es distribuido entre los integrantes de un auditorio sediento de novedades.

Más que un gesto de violencia, más que una denuncia, *Roda viva* fue la expresión de una rebeldía insospechada.

A esa altura de su trayectoria —fines de 1967, principios de 1968— Chico ya había dejado de ser un estudiante de arquitectura aficionado a las guitarreas nocturnas en compañía de sus amigos.

En su obra teatral, el ex niño bueno decía malas palabras. El enfrentamiento con la televisión, la lucha contra la imagen del joven dócil, la rebelión contra las circunstancias —eran elementos de su personalidad que comenzaban a desarrollarse de manera imprevista—. El arquetipo de apacibles ojos verdes empezaba a desilusionar a todos.

Se lanzó a la calle, se unió a los manifestantes que protestaban contra la censura impuesta al teatro, mostró que sabía gritar.

Pero todavía su imagen era confusa: pese a las iniciales demostraciones de rebeldía, seguía escribiendo versos líricos, hábil como siempre en el manejo de las imágenes poéticas.

"En la escuela fui buen alumno de portugués. Tengo una larga convivencia con las palabras. Siento cariño por cada una de ellas. Tal vez eso se deba a que, siendo todavía un niño, cambié a Batman y a Superman por Drummond, Bandeira, Vinicius de Moraes".

Cuando embarcó hacia Europa a fin de permanecer allí por tiempo indeterminado, muy poco quedaba en él del primer Chico Buarque.

A la pereza y al deseo de vivir en paz los había reemplazado cierto temor. El hecho de haber visto desaparecer del mapa su pieza teatral por obra de la censura, la visión de los actores agredidos, la vigilancia ejercida sobre su casa, la obligación de tener que presentarse varias veces por semana ante la Policía Federal y los tribunales militares, fueron factores que, sumados, lo sumieron en un clima de angustiante inquietud.

Partió hacia Europa sin saber cuándo encontraría en Brasil circunstancias favorables para regresar.

Muy pocas noticias llegaron de él desde Italia. Ocasionalmente, en la correspondencia con sus amigos, bromeaba contando sus triunfos futbolísticos o las ganas que tenía de fumarse un buen "Luiz XV".

Mientras tanto, en Brasil sus éxitos europeos eran ampliamente comentados. Al regresar, Chico trató de aclarar las cosas de inmediato. "Fue un año de mucho trabajo. Actué en clubes nocturnos, grabé discos, me presenté en televisión, realicé giras. Los resultados fueron buenos. Pero no quiero que nadie hable de un suceso estruendoso porque no hubo nada por el estilo. Quiero dejar sentado que permanecí todo este tiempo fuera del Brasil no



porque estuviese ganando dinero y cosechando triunfos, sino porque las condiciones vigentes en mi país me impedían regresar. Aquí las presiones contra mi trabajo eran muy grandes. Todo lo que yo hacía encontraba obstáculos".

Volvió de Italia a principios de 1970 con una hija (Sylvia) nacida en Roma, una barba incipiente y ocho kilos más. Todo lo que significó 1967 había quedado definitivamente atrás.

El Chico Buarque que Italia devolvió al Brasil era un muchacho irascible y aprensivo, que medía cada una de las palabras que utilizaba; palabras que, poco a poco, fueron dejando definitivamente de lado las imágenes de la mulata y la guitarra hasta hacer del músico el último abanderado de la canción de protesta en Brasil.

Chico Buarque jamás tuvo el propósito de llevar a cabo una investigación vanguardista en el ámbito de la música popular brasileña, tal como ocurrió en el caso de Gilberto Gil, Caetano Veloso o Egberto Gismonti. Ni tampoco fue nunca un autor comprometido a la manera de

mecanismo de la censura

Para grabar un disco o presentar una canción ante el público, el procedimiento que debe seguirse en Brasil es el siguiente. Se envían copias dactilografiadas de la letra al Departamento de Censura de la Policía Federal. Tras el correspondiente examen, una copia del texto es devuelta al remitente con un sello estampado que dice "AUTORIZADA". Este trámite insume, por lo general, entre siete y diez días.

Una vez que la letra ha recibido la anuencia de la censura puede ser grabada en discos y cintas o cantada en espectáculos públicos, difundida por radio y televisión.

Recientemente se anunció que entrará en vigor otro requisito: además de la letra dactilografiada, los autores deberán enviar una cinta grabada donde el texto esté cantado. De este modo los censores podrán verificar si en la interpretación de la obra no se producen "menciones peligrosas" que la simple lectura de la letra no permite identificar.

Hay casos en que la aprobación de la letra de una canción queda condicionada al cumplimiento de las modificaciones que deberá realizar el autor por sugerencia de la censura. En tales casos, las palabras o los versos que deberán ser alterados o sustituidos aparecen subrayados en la copia que es devuelta al autor.

Lo más sorprendente, empero, es el caso de aquellas canciones que habiendo sido "autorizadas" y divulgadas después de

1968, fueron repentinamente sacadas de circulación o su difusión sujeta a la introducción de modificaciones (*Bárbara*, de Chico Buarque, por ejemplo, está grabada en el L.P. *Caetano e Chico, juntos e ao vivo* (1972) que alcanzó a vender más de 130.000 unidades pero ya no puede ser presentada en recitales).

Suele ocurrir también que la aprobación o prohibición de una letra no se comunica durante meses. Vale decir que la letra queda retenida por la censura sin que, oficialmente, nada se arguya contra su divulgación. La víctima asidua de esta modalidad es Chico Buarque.

Los procesos más recientes ocurridos en Brasil afectan a dos compositores nuevos y desconocidos. Uno es Sirlan Jesús y el otro João Bosco.

De las catorce letras que Sirlan Jesús envió al Departamento de Censura y que estaban destinadas a integrar su primer long-play, ni una sola le fue devuelta. En cuanto a João Bosco, considerado por los músicos brasileños como una revelación, no pudo todavía hacer público su trabajo: de los dieciocho textos sometidos a consideración de la censura, diez de los cuales integrarían un long-play, sólo dos le fueron reintegrados —y aun así con aprobación condicionada a la introducción de modificaciones.

Como se sabe, nadie puede apelar contra las determinaciones del Departamento de Censura de la Policía Federal.

Geraldo Valdré o Sergio Ricardo. Y si hoy Chico Buarque es, en Brasil, el autor más importante de canciones de protesta, ello se debe, en gran parte, a la radicalización acelerada de su posición ideológica motivada por las presiones que sobre él ejer-

cieron los organismos represivos brasileños, principalmente a través del Departamento de Censura de la Policía Federal.

"Actualmente en Brasil nadie puede desentenderse de lo que está ocurriendo. O se está contra lo que pasa o se está a favor de lo que pasa. Nadie puede pretender que está al margen de la situación. Quien calla concede y optar por el silencio es hacerse cómplice. Siento la profunda necesidad de que toda manifestación artística, sea de quien sea y en el campo que fuere, opere como una denuncia. Incluso los poemas de amor deben obligar al oyente o al lector a reflexionar. Hay en todos nosotros una fuerte tendencia a no pensar. Justamente, yo creo que se debe estimular en la gente, por todos los medios, la capacidad de juzgar y pensar."

Chico no ignora que las dificultades serán cada vez mayores. Hace un tiempo, cuando se presentó en una universidad de Minas Gerais, el rector de esa casa de estudios definió su trabajo como "palabras propias de un borracho y de un inmoral, sin poesía ni talento".

Los enfrentamientos con la censura pasaron a ser habituales. En parte, Chico logra amortiguar los peligros a que se expone con su fama, muy extendida en todo el Brasil. Ser tan conocido es algo que indudablemente lo ayuda. Cuando una de sus letras es censurada, los periódicos se empeñan en publicar la noticia respectiva acompañada por el texto prohibido. Si se impiden o interrumpen sus actuaciones públicas, la reacción popular es muy distinta de la que tiene lugar cuando el artista afectado es un principiante.

A los 28 años de edad, con dos hijas y más de siete años consecutivos de suceso profesional, Chico Buarque está considerado como uno de los mayores poetas en toda la historia de la música popular brasileña. Es el símbolo, por sobre todo, ya no del muchachito bueno y sentimental, sino del espíritu de denuncia que ca-

da vez se extiende más en Brasil. Chico lo sabe y lo expresa con fervor y contundencia: "Siembro viento/en mi ciudad: salgo a la calle y bebo/la tempestad".

enfrentamientos con la censura

Sintió en la garganta el gusto amargo de la bebida. Se incorporó, caminó hasta el micrófono en el centro del escenario del elegante "Flag" carioca, y se largó a hablar, indiferentes a las miradas temerosas y a los murmullos de reprobación. Sus palabras brotaron rápidas y a los tropezones. Dijo que no aguantaba más, que lo que estaban haciendo con él era insoportable, que quería que lo dejaran en paz, que terminaran con las persecuciones solapadas y constantes. Quería que lo olvidaran. Terminó confesando que sentía "un miedo tremendo".

Eso fue a principios de 1972. Los diarios nada dijeron. Pero alguien —y sin duda alguien importante— se enteró de lo que había ocurrido. Entonces, por primera vez en muchos meses, los funcionarios a cargo de la censura y la policía política dejaron de citar lo para "solicitarle aclaraciones" sobre lo que escribía y decía, expresiones que las autoridades calificaban invariablemente como una "provocación".

Cuando Chico Buarque estalló en aquella madrugada, su long-play *Construção* era todo un suceso en Brasil y, a la vez, ponía término con él a un largo año de mutilaciones infligidas a su obra y a su libertad expresiva.

Por entonces era poco más que una inmensa irritación lo que él sentía. Una rabia sorda y una dolorosa impotencia ante los hechos que parecían hacer con que el nudo de las restricciones se fuera cerrando cada vez más sobre su garganta.

De cada tres canciones que enviaba a la Censura Federal para poder grabarlas luego y presentarlas al público, dos inva-

LIBROS DANTE

ediciones agotadas
libros únicos

POLITICA

LITERATURA

CIENCIAS

distribución y venta
en

argentina y latinoamérica
solicite nuestro catálogo

corrientes 1522 - 46-2734

buenos aires

riablemente eran retenidas. En cuando a la tercera estaba, cuando se la devolvían, totalmente mutilada por las "sugerencias" hechas con relación a fragmentos íntegros o a palabras aisladas.

Oficialmente, es muy poco lo que se arguye contra su trabajo. Tan sólo tres de sus canciones han sido definitivamente prohibidas. *Tamandaré*, escrita en 1966, en los tiempos en que era un asiduo concurrente a las reuniones de samba, fue la primera. La letra de esta canción es un diálogo entre el autor y el glorioso barón de Itararé, cuyo rostro aparecía estampado en los billetes de un cruzeiro viejo. ¿Los motivos de la prohibición? Bueno, nadie puede largarse a charlar así, sin ningún protocolo, con las grandes figuras de la Patria...

Pero Chico era, en ese momento, un compositor en los albores de su carrera y nadie se inquietó demasiado por la prohibición que recayó sobre su canción. En



aquel tiempo Chico no parecía ser otra cosa que un estudiante, autor de un samba censurado y nada más.

Después fue el turno de *Roda viva*. Prohibieron la exhibición de la obra en todo el territorio nacional. Fue la primera pieza teatral de Chico Buarque. Tras mantenerse varios meses en cartelera, su cancelación provocó polémicas. El hecho tuvo lugar en un año —1968— de gran expectativa política para el Brasil. La "enmienda institucional N° 5" había desencadenado una serie de violentas presiones contra el medio artístico del país. No fue necesario que transcurriera demasiado tiempo para que las embestidas de la censura encontraran en Chico Buarque uno de sus blancos preferidos.

Ya antes de su prohibición formal, la pieza de Chico conoció las alternativas de un proceso tumultuoso. Tras haber provocado acaloradas discusiones en Río de Janeiro, fue estrenada en San Pablo. Una noche, en agosto de 1968, el C.C.C. (*Comando de Caza a los Comunistas*), que actuaba con la anuencia de las autoridades, invadió el teatro "Ruth Escobar", donde se presentaba la pieza. El local fue prácticamente destruido. Los actores fueron atacados a golpes. Chico unió su voz de protesta a la de los artistas afectados. La movillización se expandió hasta alcanzar a toda la clase teatral, plenamente solidaria con los compañeros agredidos. Se solicitó la realización de una investigación para determinar responsabilidades. La conclusión de las averiguaciones efectuadas no tardó en conocerse: la pieza de Chico Buarque fue prohibida.

En diciembre de 1968, cuando el extinto mariscal Costa e Silva ocupaba la presidencia del país, el régimen ingresó en una etapa de "afianzamiento" en la que aún se encuentra. Ya no se pudo decir ni lo poco que hasta entonces se decía. Cundió el terror entre los intelectuales. Los compositores de vanguardia, Gilberto Gil y

Caetano Veloso fueron detenidos sin que mediara orden judicial de ningún tipo. Ambos se vieron sometidos a un doloroso y humillante período de cautiverio. Geraldo Vandré, autor de canciones de protesta, fue perseguido hasta la frontera paraguaya y obligado a abandonar el país. Los demás artistas eran reiteradamente "invitados" a mantener prolongadas entrevistas con la Policía Política y las comisiones militares a fin de "aclarar conceptos". Chico fue siempre el predilecto en esa lista de invitados.

A veces las entrevistas se prolongaban seis, siete, ocho horas. Había semanas en las que Chico era citado diariamente. Y ya no podía pensar en trabajar ni en grabar discos ni en presentarse ante el público. Le ofrecieron un contrato para actuar en Francia, Portugal e Italia durante tres semanas. Aceptó. Y se quedó un año y cuatro meses en Roma.

(Oficialmente no hubo exilio: en Brasil nadie exilia a los poetas.)

Se produjo una coincidencia interesante. En esa misma época, Caetano Veloso y Gilberto Gil fueron a Londres, Edú Lobo se radicó en Los Angeles, Geraldo Vandré en Chile. La salida de todos ellos del Brasil sirvió para atenuar, en parte, la tensión existente entre las autoridades y los compositores populares.

En cuanto a los frutos de la permanencia de Chico en Italia, fueron escasos: terminó algunas canciones iniciadas en Brasil, tradujo al portugués la composición italiana *Gesubambino* y poca cosa más.

Aguardó algún indicio favorable que le asegurara que podía regresar. Pero las noticias que llegaban de Brasil eran cada vez más desalentadoras. Las presiones continuaban, el gobierno se consolidaba.

A fines de 1969, poco antes de que se completara su primer año de permanencia en Italia, Vinicius de Moraes y el guitarrista Toquinho se unieron a él —primero en París, luego en Roma. Conversaron mucho; finalmente, Chico se convenció que podía pensar en retornar.

Desde París, Vinicius decidió volver a Brasil. En el aeropuerto de Orly, adonde lo acompañaron Chico y Toquinho, nació el *Samba do exilio*.



Para poder grabar el samba hubo que modificarle el nombre. El *Samba do exilio* pasó a ser el *Samba de Orly*. Y hubo, además, que alterar un verso. Donde Chico decía: "pido perdón/por esta omisión/un tanto forzada" pasó a decir: "pido perdón /por la duración/de esta temporada". El mensaje primordial, sin embargo, eludió el tamiz de la censura "pero a nadie digas/ que me viste llorar/y mandame, si podés, buenas noticias".

Chico llegó a Brasil en los primeros meses de 1971. Al cabo de seis semanas de tanteo en Río de Janeiro, decidió quedarse. Un rápido viaje a Italia para cancelar un contrato y devolver el departamento donde había vivido precedieron su

retorno definitivo. Se instaló en Río con enormes deseos de trabajar.

Su primer disco, a partir de ese retorno, alcanzó suceso inmediato. Se tituló *A pesar de você* y fue lanzado en octubre de 1970. Hasta abril de 1971 estuvo entre los discos más vendidos; entonces fue prohibido. (En rigor de verdad, el Departamento de Censura Federal se limitó a sugerir que no se ejecutara públicamente esa canción ni se la difundiera por ningún medio en todo el país.)

La mordaza volvía a ser exhibida. A principios de 1971 Chico dijo en una entrevista concedida al *Jornal da Tarde*, de San Pablo: "Yo no soy más que un compositor. Me siento incapaz de pelear. Por eso, lo que quiero es trabajar sin espectacularidad, alcanzar un éxito sobrio. No quiero nada que pueda hacer con que se me identifique con esta época que estamos viviendo en Brasil".



Las presiones pasaron a ser entonces más fuertes que nunca. Durante el resto del año 1971 sus canciones fueron invariablemente retenidas por la Censura Federal, que sólo les dio curso muchos meses después. Y ello, siempre, "sugiriendo" modificaciones.

El enfrentamiento, en esta segunda etapa, tras la tregua que impuso la temporada europea, se produjo con violencia redoblada. *Minha história*, versión en portugués de *Gesubambino*, permaneció en manos de los censores durante cuatro meses. Mientras tanto, el original italiano circulaba libremente por todo el país. La canción que Chico compuso para el long-play del viejo intérprete Mario Reis, llamada *Bolsa de amores*, fue terminantemente prohibida, y todas las letras que preparó para su long-play de 1971 fueron objeto de algún tipo de restricción. En conjunto, todas ellas debieron aguardar durante meses el permiso de grabación. Por eso, el disco que debía ser lanzado en junio de 1971 llegó a manos del público recién en diciembre.

Con ese long-play comenzó a difundirse la nueva imagen de Chico Buarque. En sus canciones perduraba el lirismo de los años pasados pero aliado ahora a una violencia y a una rotunda toma de partido fácilmente perceptibles en letras como *Deus lhe pague*, *Samba de Orly* (*Samba do exilio*) o *Construção*. En su nuevo disco, Chico se rebelaba aún más hábil en el manejo de las palabras y con ideas mucho más urticantes para los sensibles oídos de la Censura Federal.

1972 fue un año provechoso. Escribió siete canciones para la película *Quando o carnaval chegar*, de las cuales una fue inicialmente prohibida y luego autorizada con la indicación de realizar un único corte. Se trata de *Partido alto*, donde la palabra "brasileño" no pudo ser utilizada como sinónimo del hombre marginado que protagoniza la letra de la canción. Chico decidió reemplazarla por *batuqueiro*, que significa percusionista.

las canciones prohibidas de

calice

Pai, afasta de mim esse cálice
Pai, afasta de mim esse cálice
Pai, afasta de mim esse cálice
de vinho tinto de sangue.
Como beber dessa bebida amarga,
tragar a dor, engulir a labuta?
Mesmo calada a bôca, resta o peito.
Silêncio na cidade não se escuta.
De que vale ser filho da santa?
Melhor seria ser filho da outra,
outra realidades menos morta.
Tanta mentira, tanta força bruta
Como é difícil acordar calado
se na calada da noite eu me dano
Deixa eu lançar um grito desumano,
que é uma maneira de ser escutado.
Esse silêncio todo me atordoia,
atordoado eu permaneço atento
na arquibancada, para a qualquer momento
ver emergir o monstro da lagoa.
De muito gorda a porca já não anda,
de muito usada a faca já não corta.
Como é difícil, pai, abrir a porta.
Essa palavra presa na garganta,
esse pileque homérico no mundo,
de que adianta ter boa vontade?
Mesmo calado o peito, resta a cuca
de bêbados do centro da cidade.
Talvez o mundo não seja pequeno
nem a vida um fato consumado;
quero inventar meu próprio pecado,
quero morrer do meu próprio veneno,
quero perder de vez toda cabeça,
minha cabeça perder teu juízo.
Quero cheirar fumaça de óleo diesel,
me embriagar até alguém me esqueça.



Además, Chico Buarque escribió la letra del tema central de la película *Joana, a francesa* y, junto con Ruy Guerra, tradujo la banda sonora de *El hombre de La Mancha*. Esta colaboración entre los dos artistas se extendió a una pieza teatral. Escribieron juntos *Calabar* (personaje de la historia brasileña considerado como el mayor traidor de su patria). Integran la obra trece canciones, cuyas letras están, todavía hoy, a consideración de la Censura Federal que si bien en un momento autorizó la circulación de dos de ellas —*Bárbara* y *Ana de Amsterdam*— decidió dar marcha atrás y "reexaminar" las trece composiciones.

1972 fue, por sobre todo, un año de numerosas presentaciones —más de cien— ante público exclusivamente universitario. En cada una de ellas, Chico intentaba dialogar con los jóvenes pero tales intentos eran rápidamente reprimidos por los señores con traje que, exhibiendo la credencial de la Policía Federal, asisten hasta hoy a sus actuaciones.

La última letra que compuso Chico se llama *Cálice* y la escribió en 1973 para un

tema musical de Gilberto Gil, uno de los compositores más destacados de la música moderna del Brasil. Los amigos de Chico consideran que este es uno de sus mejores poemas. Pero sólo sus amigos, porque el público no pudo pronunciarse todavía. Y todo indica que tardará en hacerlo. *Cálice* fue prohibida.

declaración final

"Yo soy un compositor, no un político. Hago música y no política. Pero desde el momento mismo en que la política o la situación del país me impide trabajar, me veo obligado a transformarme en un ser político y a manifestarme y a defenderme.

"A mí no me van a amordazar. Lo único que me asusta es llegar a un punto en que la autocensura me impida trabajar. Actualmente, cuando escribo una letra ya no sé si me la van a aprobar o no. Divido mis canciones entre las que a mi juicio van a ser calificadas con un *no* y las que pueden recibir un *tal vez*. Pero, asimismo, me equivoco constantemente. Letras que para mí estaban entre las que tenían po-

cáliz

Padre, aparta de mí este cáliz.
Padre, aparta de mí este cáliz.
Padre, aparta de mí este cáliz
de vino tinto de sangre.
¿Cómo tragar esta bebida amarga,
sorber el dolor, beberse la lucha?
La boca está cerrada pero el pecho no.
Silencio en la ciudad, nada se escucha.
¿De qué vale ser hijo de una santa?
Más valiera ser un hijo de otra,
de otra realidad menos muerta.
Cuánta mentira, cuánta fuerza bruta.
Qué duro es despertar callando
si en la noche muda se anduvo sufriendo.
Déjenme lanzar un grito inhumano,
tal vez alguien me esté oyendo.
Me aturde tanto silencio
y aturdido sigo atento en la tribuna,
en cualquier momento veré salir
al monstruo de la laguna.
La chancha, de tan gorda, ya no camina.
El cuchillo, de tan usado, ya no corta.
Qué difícil, padre, ser más que esta ruina.
Esta palabra atada en la garganta,
esta curda homérica en el mundo,
estas ganas de cambiar no bastan.
Y si el pecho también calla queda el seso
de los borrachos que hay en mi ciudad.
Tal vez el mundo no sea tan estrecho
ni la vida un hecho consumado;
quiero inventar mi propio pecado,
quiero morir por mi propio veneno,
quiero perder todas mis cabezas,
tu juicio, mi cabeza, tu razón.
Quiero aspirar el humo del gasoil
y embriagarme hasta ser olvidado.

sibilidad de ser autorizadas, terminaron recibiendo un *no* por parte de la censura...

"Trato de jugar respetando las reglas. Trato de escribir de tal forma que pueda burlar la censura. Pero ocurre que ella, lentamente, va apurando su olfato. Uno llega incluso a tener la impresión de que procede con alguna inteligencia. Y eso, claro, me va a obligar, al igual que a todos mis colegas, a afinar todavía más mi repertorio de trucos.

"En mi caso, el problema de la censura es algo habitual. Pero yo me pregunto qué va a ser de los nuevos compositores, de todos los que aún no son conocidos, cuando se vean obligados a enfrentar la máquina de la opresión y de la represión. Tengo miedo que mueran antes de haber nacido. Y es un temor fundado. Mi generación —nacida en 1966— fue la última generación conocida dentro de la música popular brasileña. Después de Milton Nascimento, Edú Lobo, Caetano Veloso, Gil, Egberto Gismonti y algunos otros, no surgió nadie. Y eso no ocurre sólo en la música. Ocurrió en todos los campos donde la creación y la expresión son un punto de partida.

chico buarque



a pesar de voce

Hoje você é quem manda,
falou está falado —
não tem discussão.
A minha gente hoje anda
falando de lado
e olhando p'ro chão.
É você que inventou
êsse estado,
inventou de inventar
tôda escurdião
Você inventou o pecado,
e esqueceu-se de inventar
o perdão...

Apesar de você
amanhã há de ser
outro dia
E eu pergunto a você:
Onde vai se esconder
de tamanha alegria?
Como vai impedir
quando o galo insistir
en cantar?

Aqua nova brotando,
e a gente se amando
sem parar.
Quando chegar o momento
êsse meu sofrimento
vou cobrar com juro, juro
Todo êsse amor reprimido
êsse grito contido
êsse samba no escuro
Você inventou a tristeza,
era tenha a fineza
de desinventar
Você vai pagar e é dobrado,
cada lágrima rolada
nesse meu penar
Apesar de você
amanhã há de ser
outro dia

Inda pago p'ra ver
o jardim florescer
qual você não queria
Você vai amargar
vendo o dia raiar
de repente, impunemente
Como vai sufocar
nosso côro a cantar
na sua frente?
Apesar de você
amanhã há de ser
um outro dia
Você vai ter que ver
a manhã renascer
a esbanjar poesia
Como vai se explicar
vendo o dia raiar
sem lhe pedir licença?
E eu vou morrer de rir,
que êsse dia há de vir
antes de que você pensa...
Apesar de você
amanhã há de ser
um outro dia
Você vai se dar mal,
etc. e tal,
laraiá laraiá lá...

aunque no quieras

Hoy mandás vos,
tu palabra es una orden —
nadie la va a discutir.
Hoy mi pueblo
habla de costado
sin alzar los ojos del suelo.
Y vos que inventaste
este estado,
que inventaste
la oscuridad,
el pecado,
te olvidaste
del perdón...

Aunque no quieras
mañana será
otro día.

Y te pregunto:
¿Dónde te vas a esconder
de tamanha alegría?
¿Qué vas a hacer
para evitar que cante el gallo
si el gallo insiste en cantar?

Brotará agua nueva,
nos amaremos todos
sin parar.
Cuando llegue el momento
voy a cobrarme este sufrimiento
con creces, te lo juro.

Todo este amor reprimido,
este grito ahogado,
este samba prohibido.

Vos que inventaste la tristeza
tené la delicadeza
de dar marcha atrás.

Porque vas a pagar caro
todo el llanto derramado,
mi penar.

Aunque no quieras
mañana será
otro día.

Y te apuesto lo que sea
que veré el jardín florido,
ese jardín

que tu odio no desea.
Cómo te vas a amargar
viendo nacer el día
de repente, impunemente.

¿Y cómo vas a sofocar
nuestro coro, nuestra gente?

Aunque no quieras
mañana será
otro día.

Y vas a tener que ver
la mañana renacida,
el desborde de poesía.
¿Cómo te vas a explicar
que el día pueda asomar
sin pedirte más permiso?

Me voy a morir de risa,
ese día va a llegar
antes de lo que creés...

Aunque no quieras
mañana será
otro día.

Te vas a sentir tan mal,
va a ser algo fenomenal,
lalaiá, laraiá, lá...

"No voy a hablar de la situación política de mi país. No soy un teórico. Pero puedo hablar con conocimiento de la censura. Es el único instrumento de que dispone el régimen para acallar a los que desean decir algo que pueda incitar a pensar. Algo que, principalmente, pueda encontrar eco entre los universitarios, entre la juventud.

"Hubo momentos en que tuve ganas de renunciar a todo. Ahora no. Ahora quiero pelear. Quiero devolver una por una las bofetadas que me dan. Sé que mi respuesta no podrá nada contra la fuerza del sistema, pero no pienso quedarme callado.

"Hoy me interesa más que nunca ser conocido. Ser conocido, en mi caso, es algo que opera como un mecanismo defensivo: no van a poder eliminarme cuando se les ocurra. Si desaparezco, habrá mucha gente que va a tratar de averiguar qué me pasó.

"Ya nadie puede quedarse a un costado observando lo que ocurre. Es necesario asumir una posición definida. Yo elegí la mía: opté por la denuncia. No sé qué va a suceder. Pero seguiré peleando."

(Traducción de Santiago Kovadloff)

(Traducciones de Santiago Kovadloff)



Jorge amado 'acontece que soy bahiano'

—¿Qué visión tiene actualmente conjunto de su obra?

—¿Qué visión? Pues pienso que mi obra mantiene desde su primer libro, publicado en 1931, hasta el último, que apareció en 1972 (median más de cuarenta años entre *O país do Carnaval* y *Tereza Batista cansada de guerra*), una unidad fundamental: toda esa vasta obra ha sido concebida y realizada en función del pueblo brasileño, del cual surge y se nutre, y en particular del pueblo bahiano. O sea, toda ella ha sido escrita a favor del pueblo, contra sus enemigos. Del lado del pobre, del oprimido, del humillado, del trabajador, contra la sociedad burguesa, el capitalismo, la opresión de todo tipo, el hambre y la miseria. Por la libertad contra la tiranía; por el futuro, en fin. Tal unidad es clara y fundamental.

En el transcurso de estos 42 años de oficio literario, creo que el mismo instrumento de trabajo —la palabra— ganó cierta claridad y simplicidad, y el conocimiento del artesano de ficción se volvió menos primario, se enriqueció.

Esto es lo que pienso de esa obra, aún inconclusa, de un narrador de Bahía.

—Usted lleva publicados más de veinte volúmenes. ¿Dejaría de lado, en la hipótesis de un nuevo comienzo, algunos de esos libros?

—No, no dejaría ninguno de lado, ni aun aquellos que considero literariamente más defectuosos. Cada uno de ellos corresponde a un momento de mi vida; todos fueron escritos con mucha pasión.

—Se dice de usted que es un escritor realista.

—Sí, me considero un escritor realista. Un realista que no se limita a la vieja concepción del realismo; o que no es un realista dogmático. En Bahía la magia es un dato muy poderoso de la realidad; en Bahía todos somos un poco hechiceros. Lo que yo hago es incorporar a mi literatura este "realismo mágico" de la ciudad de Salvador.

—Esta magia ¿no tiene una "explicación"? La presencia del negro —hijo, nieto y bisnieto de esclavos— en la población bahiana ¿no la explica, al menos en parte?

—Usted tiene razón. El negro nos dio esta alegría que vemos en el pueblo. Si el indio hubiese prevalecido en nuestra formación seríamos tristes, como lo son los mestizos mexicanos, por ejemplo.

—¿Qué opina de la literatura brasileña contemporánea? En particular ¿qué juicios le merecen las obras de José Lins do Rego y Graciliano Ramos, sus pares del nordeste, y de João Guimarães Rosa?

—Creo que la literatura brasileña contemporánea es seria e indagadora, y que se mantiene fiel a una tradición heredada de los maestros del pasado: la de focalizar y discutir los problemas de la tierra y del pueblo brasileños, la de servir a éste. En el presente hay una tendencia a las experimentaciones formales, lo que evidentemente es útil. El escritor tiene el deber de experimentar, de renovarse. Los nombres más serios se dan todavía entre los integrantes de la generación del 30 o la siguiente: Erico Veríssimo, Carlos Drummond de Andrade, Vinicius de Moraes y Adonis Filho, para citar sólo a dos poetas y a dos novelistas. Pero deseo también mencionar a dos jóvenes excepcionales: los novelistas Campos de Carvalho y João Ubaldo Ribeiro.

Graciliano Ramos y José Lins do Rego, maestros de la generación del 30, son hoy clásicos de la novelística americana, y las obras de uno y otro son leídas e influyen en un público cada vez más vasto y entusiasta. Para mí fueron, asimismo, dos inolvidables amigos.

También fui amigo de Guimarães Rosa, cuya experiencia formal, de lenguaje, es sin duda de extraordinaria importancia. Sin embargo, aún mayor es el poder de creación, que coloca a su obra de ficción por encima de la circunstancia del lenguaje: la inmortaliza y universaliza.

—¿Cómo ve el panorama de la literatura latinoamericana actual?


—Primero debo aclararle que no estimo la expresión "literatura latinoamericana", pues me parece que aún arrastra un desagradable moho colonial. ¿Por qué latinoamericana? ¿Somos acaso iguales, argentinos y mexicanos, brasileños y chile-

nos, cubanos y paraguayos, venezolanos y haitianos? En nuestro continente existen varias literaturas, unas más poderosas que otras. Por otra parte, cuando se dice "literatura latinoamericana", en general se hace referencia a las literaturas de los países de lengua española; y hasta críticos importantes, cuando escriben sobre la novelística "latinoamericana", dejan de lado, olvidan, dos considerables literaturas de ficción: la brasileña y la haitiana, una de lengua portuguesa y otra de lengua francesa (ambas marcadas por los países y pueblos donde se las habla y escribe).

Además, se habla hoy de "literatura latinoamericana" como si ella hubiera surgido en nuestros días, como si nada hubiese existido antes de los buenos escritores actuales, mientras que hubo sí grandes maestros, grandes libros, grandes literaturas. Fuera de esto, me confieso admirador de muchísimos escritores, novelistas, poetas, cuentistas y dramaturgos de los diversos países de América Latina, de sus diversas literaturas. Permítame que no cite nombres, pues seguramente olvidaría algunos y sería desagradable; pero los nombres, todos los conocemos. Permítame también recordar —cuando tanto se habla de "literatura latinoamericana" y se elogia a los escritores de nuestro continente— a los novelistas y poetas de Haití, que realizan una obra notable en condiciones que son harto difíciles de imaginar.

—A su juicio ¿la ficción tendrá siempre un lugar de preferencia en el público o ha comenzado la competencia con las obras de información?

—Creo que siempre. La ficción es la recreación de la vida en términos de literatura, y el hombre ama más la vida que la información. El fenómeno actual corresponde a la sociedad de consumo y, como ella, es transitorio.



—Los medios de comunicación, como la televisión y las revistas, atraen al lector hacia las obras literarias o lo apartan de ellas?

—Los medios de comunicación de masa deberían atraer grandes camadas de lectores hacia las obras literarias, y así lo hacen cuando ejercen una misión cultural. Pero la regla parece ser que tales medios se conviertan en vehículos de desinformación e incultura. Tal nuestra televisión, por ejemplo.

—¿Qué opina de la situación política del continente americano, con particular referencia al Brasil?

—He aquí un tema para un ensayo enorme, imposible de abarcar con una respuesta completa en el espacio de una entrevista. Lo importante, me parece, es comprobar que el continente latinoame-

ricano se mueve; ya no es aquel adormecido gigante del que habla un viejo poema brasileño. Los pueblos se agitan, buscan y luchan.

Nuestra unidad, repito, reside en lo negativo: en el hambre, en la miseria, en la opresión en que viven nuestros pueblos. En los otros aspectos somos diferentes. Inclusive lo somos en lo que respecta al desarrollo económico, al proceso y al atraso, y también en el plano político. En este plano, el Chile de Allende es una esperanza inmensa, una experiencia nueva, cristal y acero. Mientras tanto, el espectro continental va de Cuba luchando por el socialismo a las dictaduras militares aún mayoritarias en nuestros países, con uno u otro espacio democrático. En el Brasil, como es bien sabido, tenemos una dictadura militar, con la curiosa

particularidad de ser una dictadura sin dictador, pues el poder dictatorial lo ejerce una camada, una casta, los militares tomados en su conjunto. El presidente de la República es un simple mandatario del sistema.

—Una de las pautas de la política cultural de ese régimen es la censura. Según usted ¿cómo incide la censura en la producción literaria?

—De la peor forma posible. Sea la censura que fuere, cualquiera sea el país en que se ejerza, en nombre del sistema, idea, ideología, gobierno, partido, clase, casta, conveniencia, sea en nombre de lo que fuere. Siempre va contra la literatura, contra la cultura, contra el progreso y contra el pueblo, al servicio de un grupo en el poder, cuando no (y así sucede casi siempre) al servicio del atraso y de aquello que ya murió y se pudre. La censura es un crimen monstruoso. Sólo el pueblo puede decidir acerca de lo que es bueno y de lo que es malo; sólo él puede y debe ejercer la censura: no leyendo, no asistiendo o no apoyando aquello que le parece un mal libro, un mal espectáculo, un mal film... El resto es opresión.

tereza batista

cansada de guerra

El debut de Teresa Batista en el cabaret París Alegre, situado en el Vaticano, en la zona del muelle de Aracaju, en la región de Sergipe del Rey, tuvo que retrasarse por algunos días a causa de ciertos trabajos de prótesis dental que afectaban a la estrella del espectáculo, con evidente perjuicio para Floriano Pereira, más conocido por Flori Pachola, el dueño del local, maranhense de fibra. Flori se lo aguantó firme, sin quejarse ni echarle las culpas a mengano ni a zutano como suele suceder en esos casos.

El debut de la estrella rutilante del samba —Pachola era un as de la publicidad, no tenía rival en la invención de frases y slogans— había despertado un gran interés, pues el nombre de Teresa Batista ya era familiar, sobre todo en ciertos ambientes, como entre los viajeros, en el mercado, en el puerto. El doctor Lulu Santos se la había presentado a Flori; doctor para los pobres, en realidad, un charlatán celebrado en todo Sergipe, principalmente por su actuación en los tribunales, y por los epigramas corrosivos y los dichos que inventaba —sus admiradores le atribuían cuanta gracia corría por el lugar—, de parecida competencia en leyes como en la cerveza; todas las tardes despachaba sus asuntos en el Café Bar Egipto, riéndose de los fatuos y simulando tempestades entre el humo de su cigarro permanente. La parálisis infantil lo había dejado inválido de las piernas y Lulu Santos se movilizaba apoyado en un par de muletas, lo que no le hacía perder el buen humor. Lo ligaba una vieja amistad con Teresa Batista; se sabe que fue el abogado que hace varios años marchó hacia el interior de Bahía a cuenta del doctor Emiliano Guedes, dueño de la fábrica de la frontera y de vastas tierras en los dos estados, hoy fallecido (¡y de qué manera más placentera!) para intervenir en el proceso abierto contra Teresa, ilegal, porque ella era menor de edad, pero nada de eso viene al caso porque lo que nos interesa ahora es la amistad de la muchacha y el charlatán, cuya retórica sola vale más que una división de licenciados en derecho, con graduación, paraninfo, discurso y toga.

El local está lleno, hay mucha animación, un ambiente festivo y rumoroso. Toca la Jazz-Band de Meia Noite y la clientela se vuelca a la cerveza, a los cócteles y al whisky. En el cabaret París Alegre, según los prospectos distribuidos por la ciudad, "la juventud dorada de Aracaju se

divierte a precios razonables", entendiéndose por juventud dorada de Aracaju a los empleados de comercio, a los oficinistas, a los estudiantes, a los funcionarios públicos, a los viajeros, al poeta José Saraiva, al joven pintor Jenner Augusto, a unos cuantos universitarios, a otros tantos vagabundos y múltiples profesionales de oficio y edad variables, algunos en la prolongación de la edad dorada hasta más allá de los sesenta. Flori Pachola, *mame-luco* de pequeña estatura y pico de oro, había puesto un énfasis particular en la estrella, en la reina del samba y del *maculele*, no había escatimado esfuerzos para hacer que la presentación de Teresa en el escenario del París Alegre fuera memorable, un acontecimiento inolvidable. Por lo demás, fue memorable e inolvidable.

La noche del estreno, Teresa Batista está un poquito nerviosa aunque trata de no demostrarlo. Sentada a una mesa discretamente situada a un costado del salón, espera la hora de cambiarse conversando con Lulu Santos, oyéndole comentarios maliciosos sobre la clientela. Era nueva en la ciudad y no conocía a casi nadie, mientras que el charlatán conocía a todo el mundo.

A pesar de la media luz del ambiente y del lugar en que estaba la mesa, la hermosura de Teresa no pasó inadvertida. Su maestro Lulu le llama la atención sobre una de las mesas, frente a la pista, donde hay dos jóvenes pálidos tomando cócteles; de palidez enfermiza uno, de palidez de gringo *sergipano* y profundos ojos azules el otro.

—El poeta no le saca los ojos de encima, Teresa.

—¿Qué poeta? ¿Aquel joven?

El de palidez enfermiza se pone de pie, la copa en alto, y brinda por Teresa y el charlatán, con la mano abierta puesta sobre el corazón en un amplio gesto de amistad y devoción. Lulu Santos agita su mano y su cigarro como respuesta:

—Es José Saraiva, talento grande como el mundo, un poetazo. Lamentablemente con poca vida por delante.

—¿Qué tiene?

—Tuberculosis.

—¿No se la trata?

—¿Tratársela? Si se está matando, se pasa las noches en claro, en la vida bohemia, bebiendo. Es el más grande bohemio de Sergipe.

—¿Más que usted?

—A su lado yo soy un porotito. Me tomo mis cervezas, pero él no tiene

medida. Hasta parece que quiere matarse.

—Qué mal está que la gente quiera morir.

Después de una pausa de varios minutos, el tiempo justo para que los músicos se tomaran una copa de cerveza, la jazz volvió a atacar con furia. El joven poeta se les acerca, se pone derecho ante Teresa y Lulu:

—Lulu, hermanito, preséntame a la diosa de la noche.

—Mi amiga Teresa, el poeta José Saraiva.

El poeta besa la mano de la muchacha; está ligeramente tomado, en los ojos una tristeza en contradicción con sus maneras desenvueltas y la impuesta superficialidad.

—¿Por qué tanto desperdicio de belleza? Da para formar tres hermosas y todavía sobra gracia. ¿Vamos a bailar, divinidad?

Al pasar por su mesa frente a la pista, el poeta Saraiva se para a terminar su cóctel y exhibir a Teresa ante su compañero:

—Artista, admira al modelo supremo digno de Rafael y el Tiziano.

El pintor Jenner Augusto, no era otro el joven sentado, mira la cara de Teresa y ya no se la olvidará más. Teresa le sonríe gentilmente pero con cierta distancia. Tiene el corazón cerrado, vacío, indiferente a las miradas de admiración o de conquista, al fin tranquila, componiéndose lentamente.

Teresa y el poeta bailan. En la frente macerada del joven brotan gotas de sudor aunque conducía en sus brazos a la dama más leve y de oído más fino: Teresa había aprendido a silbar con los pájaros y a bailar con el doctor. Baila a la perfección y adora hacerlo, olvidada del mundo en la cadencia de la música, con los ojos cerrados.

Le da pena abrirlos para escuchar mejor al poeta, al pobre poeta que entre palabras alegres larga un silbido largo y persistente desde su pecho herido.

—¿Usted es la estrella rutilante del samba, no es cierto? ¡Oh! el slogan de Flori es un poema ¿no le parece? Naturalmente, a usted no le parece, no es necesario que le parezca nada, su única obligación es ser bella. Fíjese, cuando leí la publicidad me pregunté: José Saraiva, tú que sabes todo, ¿dime, qué es lo que ha hecho que Pachola se volviera poeta?



Paris, 1949: Miguel Otero Silva, Robert Ganzo, Juan Marinello, Jorge Amado, Nicolás Guillén, Pablo Neruda, Alfredo Varela, Luis Cardoza y Aragón.

Ahora puedo responder y no sólo eso. Puedo hacerte decenas y decenas de poemas, no voy a quedar detrás de Flori.

Y ahí mismo quiso improvisar algunos versos de lisonja para la estrella, en pleno baile, al ritmo del jazz y ciertamente lo hubiese conseguido si no se hubiera producido el incidente inicial, el punto de partida del conflicto.

Agarraditos, cara contra cara, bailaba una pareja: él, viajante o gigoló, se le notaba por la ropa, la chaqueta deportiva con hombreras, la corbata vistosa, el pelo resplandeciente de brillantina y la manera de destilar galanterías y juramentos en las orejas de la muchacha que lo acompañaba, gordota e ingenua, pero de atrayente perfil. Aunque parecía gustar de las frases melosas, la elegancia y la delicadeza del admirador, con los ojos vueltos hacia la puerta de entrada la muchacha denunciaba su tensión e inquietud. De repente dijo:

—¡Es Liborio, Dios mío!— y se suelta de los brazos que la rodean, quiere escaparse pero no encuentra por dónde y consternada se echa a llorar.

El tal Liborio, cuya entrada en el local acompañado por tres amigos había provocado el pánico de la jovencita, era un individuo alto, todo vestido de negro como si estuviera de luto riguroso, los ojos entornados, el pelo escaso, los hombros medio curvos, la boca blanda, en materia de belleza todo lo contrario. Parecía venir de un entierro. Se dirige a la pista de baile y se para ante la muchacha hablándole con voz gangosa:

—¿Así es como visitás a tu madre enferma en Propria, puta?

—Liborio, no hagas escándalo, por el amor de Dios.

Ya escaldado con mujeres como ésas y para no arruinar todavía más su ficha profesional en el laboratorio farmacéutico para el cual viaja por Bahía, Sergipe y Alagoas ("excelente vendedor, capaz, emprendedor y serio, pero dado a las mujeres y las juergas y a provocar líos en cabarets y prostíbulos, una vez estuvo preso"), el viajante se va apartando lentamente mientras sus compañeros de mesa y profesión se ponen de pie para salir en su defensa si es necesario.

Iba el poeta a reanudar el baile sin cederle demasiada importancia al hecho —lo que más abunda en un cabaret es el cornudo afligido— cuando de improviso una bofetada resuena tan fuerte que tapa el ruido de la jazz. Teresa se detiene en el momento justo para ver la mano del hombre dándole la segunda bofetada a la jovencita y escuchar la voz nasal repitiendo palabras largo tiempo oídas: "¡aprendé a respetar, perra!". La voz era otra pero la frase era idéntica e idéntico el sonido de la mano del hombre sobre la cara de la mujer.

Al instante, Teresa Batista se suelta de los brazos del poeta y se dirige a la pareja:

—El hombre que le pega a una mujer no es un hombre, es un flojo...



Jorge Amado y Antonio Olinto.

Está frente al galán, levanta la cabeza y le informa:

—...y a un flojo yo no le pego, le escupo la cara.

Y el salvazo sale. Teresa Batista, entrenada en la infancia en juegos de bandidos y de guerras con arrogantes muchachos de la calle, posee una puntería certera, pero esta vez, debido a la altura del individuo, le erra al ojo —un ojo legañoso de porquería— y el salvazo se aloja en el mentón.

—¡Hija de puta!

—Si sos hombre vení a pegarme.

—Ahora te la doy, gran puta.

—Aquí te espero.

Pero no se quedó esperándolo, le mandó un puntapié a la zona baja, pero otra vez no alcanza la meta, el tipo tenía piernas de jirafa. Teresa pierde el equilibrio, uno de los acompañantes del legañoso aprovecha para agarrarla por detrás y prendiéndole los brazos hace que exponga la cara para la trompada del otro. No contento con golpear a una mujer, el tal Liborio usaba nudillos de metal, con los que le rompe los dientes a Teresa.

El poeta Saraiva se echa encima del sujeto que sostiene a Teresa y los tres ruedan por el suelo. De un salto la estrella del samba se pone de pie y escupe de nuevo en la cara del tipo, esta vez una escupida de sangre con un pedazo de diente. Los dos bandos reciben refuerzos: de un lado los secuaces del cornudo, del otro el pintor Jenner Augusto que se muerde los labios de rabia y el viajante que se había alejado prudentemente abandonando a su suerte a la compañera de baile, dejando que una mujer desconocida hiciera lo que debía haber hecho él. Perdida la cabeza y el resto de su comprometida reputación y ganando de nuevo la estimación de sus colegas, entra en la lid. La jazz sigue tocando mientras en el ring se da espacio a los contendores. De pie sobre una mesa, un billete de veinte cruzeiros en la mano, alguien desafía a los gritos:

—Apuesto veinte cruzeiros a la mujer, ¿quién juega?

Teresa había logrado agarrar por los escasos pelos al palo enjabonado arrancándole un puñado. Él trata de alcanzarla, consigue darle otra trompada con el puño de los nudillos y le hace saltar otro diente, pero ella, ágil y arisca, dando saltos que parecen pasos de baile, lo esquiva, le patear las piernas, sigue escupiéndole la cara y esperando ocasión propicia para patearlo en el bajo vientre.

Los clientes habían formado un círculo para apreciar mejor el espectáculo. El motivo de la pelea, la inocente muchachita, observa desde lejos sin saber con quién partirá.

Un caboclo bizarro, curtido por el sol y por los vientos marinos, después de asistir a algunos lances, aunque había llegado después de empezado el espectáculo, comentó en voz alta:

—¡Por la Virgen! mujer más luchadora que ésta yo nunca vi.

En ese momento, atraídos por el barullo, aparecieron en el local dos guardias civiles que, por cierto, eran conocidos de Liborio y sus acompañantes porque se dirigieron derechamente a Teresa con la evidente disposición de enseñarle que la letra con sangre entra:

—¡Aquí estoy yo, Yansá! —el caboclo lanzó su grito de guerra sin saberse el porqué de Yansá: si lo dijo por Teresa, para designarla con el nombre del *orixa* sin temor, el más valiente de todos, o si quiso informar simplemente que entraba en la pelea el maestro *Januario Gereba, ogans del Candomblé* de Bogun.

Linda entrada porque los guardias civiles volaron uno para cada lado. A continuación el caboclo impide que uno de los secuaces del galán refriegue la suela de su zapato en la cara del poeta José Saraiva, un indómito corazón en pecho débil, que yacía sin habla, extendido en la arena. El caboclo que es como una tormenta, levanta al poeta y sigue. Los guardias civiles también vuelven.

Uno de los amigos del canalla saca un revólver y amenaza disparar. Las luces se apagan. La última imagen fue Lulu Santos apoyado en una sola muleta, el cigarro en la boca y maniobrando con la otra como un molinete. Ya en la oscuridad, el berrido del cornudo Liborio indica que Teresa le había acertado el pie donde quería.

Como se ve, estreno no hubo, al menos de la reina bahiana del samba, pero no por eso la primera aparición pública de Teresa en las pistas de Aracaju fue menos memorable e inolvidable. El dentista Jamil Najar, el de la apuesta de los veinte cruzeiros, no le quiso cobrar nada por el diente de oro que con óptima pericia, colocó arriba y a la izquierda, en la boca de Teresa Batista, donde los nudillos de hierro le habían roto el labio. Si fuera a pedir pago ¡ah no sería en dinero!

(fragmento de la novela que Losada editará el mes próximo en Buenos Aires)

para **crisis**

Jorge Amado - 33, Rua ALAGOINHAS (Rio Vermelho)
Salvador - BAHIA - BRASIL

A José de Laffont
D. Quaresma

Hotel



Tivoli

LISBOA 2 - PORTUGAL

11 Julho 1973

Caro amigo,

Sua carta de 23 de junho veio alcançá-lo em Lisboa (remetida pelo André Bay) onde terminei uma viagem de 4 meses pela Europa. Depois suas palavras e seus projetos.

Depois de amanhã, 13, embarco para o Brasil pelo "Empress C" e espero poder a bordo responder às perguntas que você faz em sua carta, tendo em vista a matéria para "Crisis". Assim ao chegar ao Rio eu colocarei as respostas no correio para você. Cheparei ao Rio dia 21. Também lhe envio: o manuscrito com minha assinatura, na mesma ocasião. Pode contar com uma e outra cartas até o fim de julho.

Junto vai uma foto minha (by Zélio Amado) que talvez possa interessar.

Mais uma vez obrigado por sua carta. Receda um abraço muito cordial de

JM

bibliografía

- O país do Carnaval, novela, 1931.
- Cacau, novela, 1933 (Buenos Aires, Claridad; Buenos Aires, Futuro, 1958, trad. Haydée Jofre Barroso; Buenos Aires, Losada, 1973, trad. Estela dos Santos, en un solo volumen: **Cacao y Sudor**).
- Suor, novela, 1934 (Santiago de Chile, Ercilla; Buenos Aires, Futuro, 1958, trad. Haydée Jofre Barroso; Buenos Aires, Losada, 1973).
- Jubiabá, novela, 1935 (Buenos Aires, Imán, 1937, trad., prólogo y notas de Raúl Navarro e ilustraciones de Demetrio Urruchúa; Buenos Aires, Futuro, 1955, trad. Navarro).
- Mar morto, novela, 1936 (Buenos Aires, Claridad; Buenos Aires, Futuro, 1958, trad. Raúl Navarro; Buenos Aires, Losada, 1972, trad. Navarro: **Mar muerto**).
- Capitães da areia, novela, 1937 (Buenos Aires, Futuro, 1961, 2ª ed., sin trad.; Buenos Aires, Losada, 1973, trad. Estela dos Santos: **Capitanes de la arena**).
- ABC de Castro Alves, elogio o biografía lírica, 1941 (Buenos Aires, Futuro, 1958, trad. Haydée Jofre Barroso: **El cantor de los esclavos. Castro Alves**).
- Terras do Sem Fim, novela, 1942 (Montevideo, Pueblos Unidos, trad. Carmen Alfaya; Buenos Aires, Futuro, 1955, trad. Alfaya: **Tierras del sinfín**).
- São Jorge dos Ilhéus, novela, 1944 (Montevideo, Pueblos Unidos, trad. Carmen Alfaya; Buenos Aires, Futuro, 1956, trad. Alfaya: **San Jorge de los Ilhéus**).
- O Cavaleiro da Esperança, biografía, 1945 (Buenos Aires, Claridad; Buenos Aires, Futuro, 1958, trad. Pompeu De Acciol y Borges: **Prestes, el Caballero de la Esperanza**).
- Bahía de Todos os Santos, guía de la ciudad de Salvador, con ilustraciones y fotos.
- Seara vermelha, novela, 1946 (Buenos Aires, Futuro, 1960, trad. Raúl Navarro: **Los caminos del hambre**).
- O mundo da paz, libro de viajes, 1950.
- Os subterrâneos da liberdade, novela, 1952-1954; trilogía compuesta por: **Os asperos tempos, Agonia da noite y A luz no túnel** (Buenos Aires, Futuro, 1957-1958, trad. Raúl Coelho: **Los subterrâneos de la libertad**, trilogía compuesta por: **Los tiempos ásperos, La difícil aurora y La luz en el túnel**).
- Gabriela, cravo e canela, novela, 1958 (Buenos Aires, Futuro, 1959, trad. Haydée Jofre Barroso; Buenos Aires, Losada, 1970, trad. Jofre Barroso: **Gabriela, clavo y canela**).
- Os velhos marinheiros, relatos, 1961 (Buenos Aires, Futuro, 1962, trad. Haydée Jofre Barroso: **Los viejos marineros**, libro que incluye "dos historias del muelle de Bahía": **La muerte y la muerte de Quincas Berro D'Água**, 1959, y **La completa verdad sobre las discutidas aventuras del comandante Vasco Moscoso de Aragão, capitán de ultramar**, 1961; hay una edición española posterior: Barcelona, Luis de Caralt).
- Os pastores da noite, novela, 1964.
- Dona Flor e seus dois maridos, novela, 1966 (Buenos Aires, Losada, 1969, trad. Lorenzo Varela: **Doña Flor y sus dos maridos**).
- Tenda dos milagres, novela, 1969 (Buenos Aires, Losada, 1972, trad. Lorenzo Varela: **Tienda de los milagros**).
- Reportaje y materiales reunidos y seleccionados por Jorge Lafforgue.



ABC DE LA LUCHA ENTRE TERESA BATISTA Y LA VIRUELA NEGRA

Grabado de Calasans Neto que ilustra la edición de la novela.

Tereza Batista cansada de guerra, novela, 1972 (Buenos Aires, Losada, 1973 —aparecerá a comienzos de octubre—, trad. Estela dos Santos).

Aclaraciones: 1) la fecha que se menciona después del título y género de la obra corresponde a la primera edición en lengua portuguesa; 2) en algunas bibliografías exhaustivas suelen indicarse una obra de teatro —**El amor del soldado**, 1947—, un volumen de poesía —**El camino del mar**, 1938— y hasta una novela inicial —**Lenita**, 1929— en colaboración con Dias da Costa y Edison Carneiro; 3) salvo la biografía de Prestes y **O mundo**

da paz, las restantes obras de Amado son publicadas desde hace décadas por Livraria Martins Editora de San Pablo, llegando actualmente su muy difundida edición de Obras Ilustradas de Jorge Amado a los diecinueve tomos; 4) obviamente, no se han consignado las adaptaciones para teatro, radio, televisión, cine e historieta de sus novelas ni sus artículos periodísticos, como así tampoco los innumerables premios recibidos tanto fuera como dentro de su país, desde el Premio Internacional Stalin hasta el Machado de Assis, del Instituto Nacional del Libro, o el del PEN Club; 5) con respecto a las traducciones a nuestro idioma se han omitido sus frecuentes reediciones.

carnet

milagros

Una cifra, solamente una cifra, bastaría aún al más desprevenido para desconfiar de ese fenómeno (el "milagro brasileño"). Señalamos, por ejemplo, que un tercio de la población brasileña, o sea 32 millones de personas, el equivalente a más de la mitad de la población de México, sufre, en alguna forma, de tuberculosis. Quien suministra esa cifra es el propio director de la División Nacional de Tuberculosis del Ministerio de Salud. La misma fuente también nos informa que entre 750 mil y un millón 500 mil brasileños contraen tuberculosis anualmente. Qué coincidencia: la media aritmética resultante de esas dos cifras, media que supera el millón de personas, equivale a la fuerza de trabajo que, cada año, desahucia, inútilmente, al gran auge industrial. Para esos candidatos a la tuberculosis y otros millones que vegetan en la inmensidad del Brasil, el milagro no existe.

(Declaraciones de Francisco Juliao para "El Día" de México.)



francisco juliao

apreturas

Glauber Rocha filmó **Dios y el Diablo en la Tierra del Sol** en mayo de 1963. Diez años más tarde, la gran aventura del cine brasileño moderno parece terminada. En ese ínterin, claro, ocurrieron otras cosas: especialmente una dictadura militar que descabezó al movimiento obrero, torturó y asesinó militantes, estableció una rígida censura y provocó la emigración —intima o física— de numerosos creadores. Un reciente número del semanario **Opinião**, que se edita en Río de Janeiro, reunió el testimonio de 10 cineastas brasileños acerca de la crisis nacional del film. Algunas opiniones se registran más abajo. Casi ninguna de ellas menciona siquiera el problema de la censura. Es que, en el Brasil, también hay prohibición de mencionar la prohibición.

No estoy proponiendo soluciones individuales, pero como todo está comenzando de nuevo, debemos experimentar profundamente (...) criticar y desmontar toda esa mitología de los años 60 (...) que terminó convirtiéndose en mitología,

folklore (...) Encuentro que el cine brasileño dejó el mercado de ideas y no consiguió llegar al mercado de consumo. Y en esa zona intermedia en que se halla, no puede retroceder ni avanzar. Al mercado de consumo no llegará nunca (...) y al mercado de ideas es muy difícil volver. El cine brasileño, como mercado de ideas, fue el del **Cinema Novo**, y llegó a establecer ciertos principios universales para el cine político, creó un concepto nuevo de cine independiente, fecundó con ideas el cine latinoamericano y de todo el Tercer Mundo. Y hoy, en el Brasil, como todo el mundo sabe, se hacen los peores films del mundo.

(Cacá Diegues, fundador del Cinema Novo, autor de *A Grande Cidade*, *Os Herdeiros*, *Quando a Carnaval Chegar*, entre otras.)

Tal vez los problemas del Brasil nos llevaron, en un primer momento, a la tentativa de salir por la tangente. Un movimiento algo escapista, primero, un intento de fuga directa, salir **geográficamente** o salir **formalmente** del país. Un rechazo a la realidad brasileña, a tener que insertarse como brasileño en un área geográfica. Ahora me parece que la única posición posible para un artista consciente es aceptar que es brasileño, que vive en el Brasil, cualquiera sea la situación en el país. La otra salida fue querer llegar a Europa por vías lingüísticas o con la solución alegórica: conservando los puntos de vista anteriores, los temas básicos anteriores, sólo que narrados oblicuamente. Y esa narrativa se oblicuizó de tal modo que se volvió cada vez más incomprensible, inexistente.

(Arnaldo Jabor, autor de *corto y medio metrajes* y del *largo Toda nudez será castigada*).

El cine que hoy se hace en el Brasil refleja muy de cerca las diversas contingencias políticas y sociales por las que el país atraviesa (...) Observamos el surgimiento de una especie de hipocresía, es decir, se prohíbe tratar con verdad a las personas en una serie de temas. Entonces surge una falsa moral, ya en completo desfasaje con la moral práctica urbana de esa misma clase (**media**) que consume esos films. Este hecho recorta la vitalidad de las películas: vitalidad cultural e, incluso, comercial. Si estuvieran hechas con la irreverencia que implica poner en tela de juicio valores que ya están, evidentemente, podridos y falsificados, ganarían otro tipo de vida y de interés. Pero los films están obligados a seguir un camino convencional.

(Joaquim Pedro, fundador del Cinema Novo, autor de *cortos* y de *Macunaíma*, entre otros.)

moral y mordaza

Leo en *O Estado de Sao Paulo*, edición del 29 del corriente, que acabamos de ser alcanzados por la intolerancia, la ignorancia, el falso moralismo con prejuicios de orden estético, artístico y financiero, y, más aún, con un proceso contra usted. Todo porque yo tuve el coraje de escribir *Orilla de los recuerdos* y usted el coraje de publicar la novela. No sé qué puedo hacer para solidarizarme con usted, aparte de escribir a amigos de todas partes del mundo, de escribir y hablar cuan-



daniel divinsky

to pueda por los medios de que dispongo. Temo, sin embargo, que un caso de esa gravedad, dado lo que representa para la libertad del escritor, pase inadvertido en mi país, que sufre las injusticias de una censura tan discrecional y medieval como la argentina. Reciba el abrazo de su editado que, en la rebeldía, le manifiesta la esperanza de que un día estemos libres de este tipo de imposiciones.

Fecha en Recife el 31 de julio último y firmada por el escritor brasileño Hermilo Borba Filho, la carta recién transcrita tuvo como destinatario a Daniel Divinsky, un argentino que abandonó el ejercicio de la abogacía para dedicarse a editar libros en nuestro país.

En su condición de responsable de Ediciones de la Flor, Divinsky ha compuesto en pocos años un catálogo en el que figuran, entre muchos otros argentinos, Cortázar, Marechal, Walsh, Viñas, Juan Carlos Paz, Urondo, Sábato, y entre los autores extranjeros Neruda, Vinicius, Vian, Maiakovsky, Eluard. Y si bien ha logrado muchos éxitos, también se ha ganado dolores de cabeza: el más agudo, el que le está causando, precisamente, el haber publicado en 1969 *Orilla de los recuerdos*, novela de Hermilo Borba.

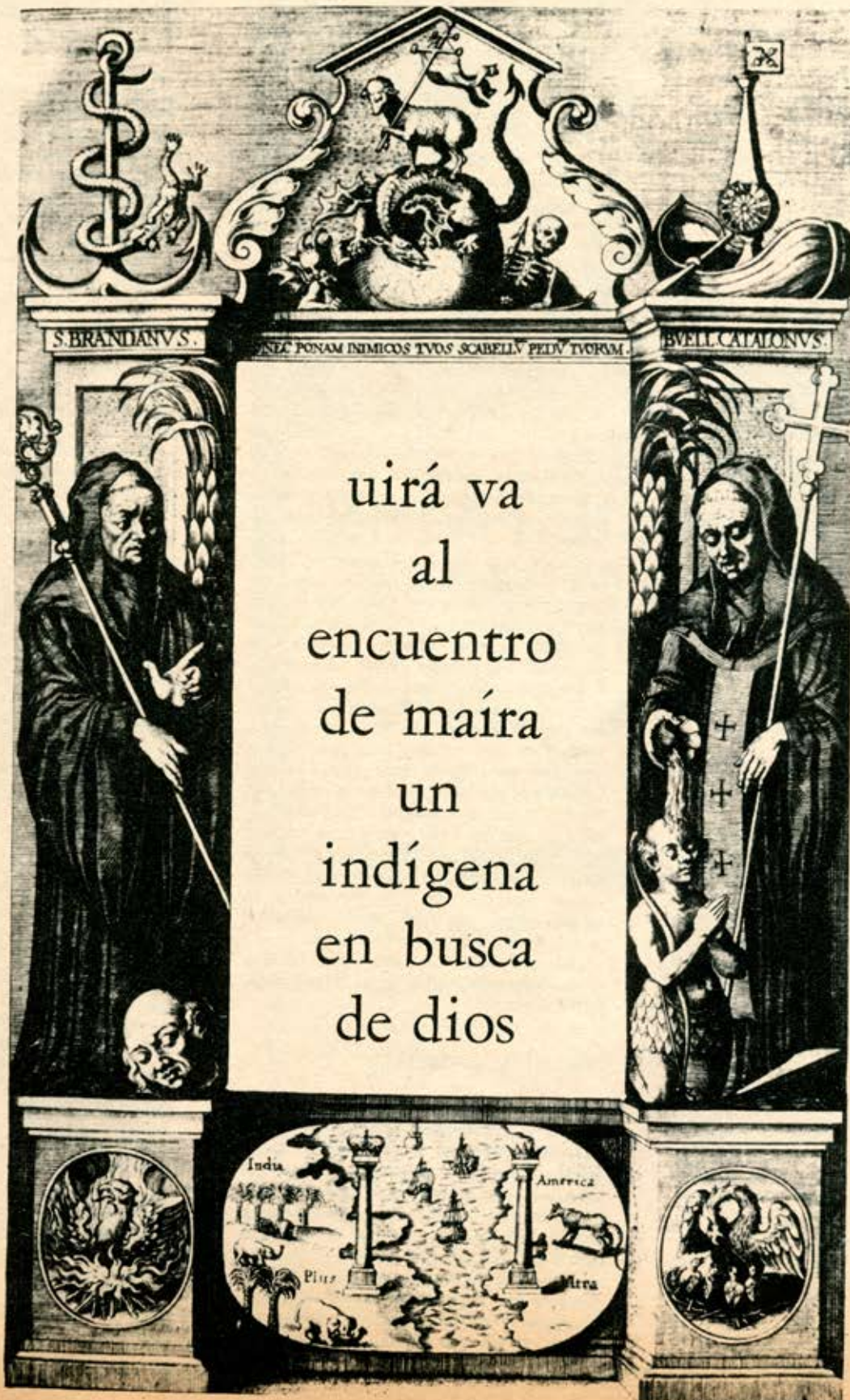
Pese a los elogios de la crítica, la obra distó de ser un **best-seller**; sus ejemplares durmieron en un depósito hasta que cierto señor los adquirió en bloque, los adornó con una "faja" que pregona "Joya de la literatura erótica" y los distribuyó en quioscos. Semejante letrerito actuó como un detonante de la venta... y del celo policial. Consecuencia: el juez nacional en lo correccional doctor Horacio Calvo dispuso, el 23 de julio último, el procesamiento de Divinsky, como editor, por presunta infracción al artículo N° 128 del Código Penal.

Cabe señalar que:

En su primer párrafo, el art 128 del C. P. establece: Será reprimido con prisión de dos meses a dos años el que publicare, fabricare o reprodujere libros, escritos, imágenes u objetos obscenos, con el propósito de difundirlos o de exponerlos al público, y el que los expusiere, distribuyere o hiciere circular.

Orilla de los recuerdos es una novela, en cierta medida autobiográfica, cuya trama, ubicada en el nordeste brasileño, muestra la miseria, la persecución política y todo lo que rodea la infancia y la juventud de un hombre en el subdesarrollo.

darcy ribeiro



Nuestro tema es la narración y, en lo posible, la interpretación de los fundamentos sociales y miticorreligiosos de las experiencias de un indio urubu que salió en busca de Dios: las desventuras de Uirá, quien, en noviembre de 1939, después de una serie de desengaños, se mató en el pueblo de San Pedro (en Marañón), lanzándose al río Pindaré.

Su historia se vincula a toda una copiosa documentación, que viene acumulándose desde el primer siglo de la ocupación de Brasil, referente a movimientos mesiánicos, de revivalismo, y a otros de similar carácter vívidos por indios llevados a la desesperación como consecuencia de la expansión de nuestra sociedad y de sus efectos disociativos sobre la vida tribal. Todos son, por lo demás, casos locales de fenómenos que se han verificado en distintas partes del mundo donde pueblos de nivel tribal sufrieron el impacto de la expansión civilizadora de Europa. El análisis de esa documentación nos interesa doblemente: en primer lugar, porque nos habilita para caracterizar algunos aspectos del concepto de civilización; en segundo lugar, por lo que enseña sobre la naturaleza humana o, más específicamente, sobre las reacciones que pueden experimentar seres humanos enmarcados en tradiciones culturales particulares cuando, llevados a la desesperación, pierden el interés por la existencia tal como ésta se ofrece.

Diversos movimientos de fundamento miticorreligioso habidos en América del Sur han sido documentados por Ehrenreich (1905), Koch Grünberg (1919), Nimuendaju

(1914 y 1915), Métraux (1931) y Schaden (1954). En general, asumían las formas clásicas del mesianismo en el que un redentor aguardado es reconocido por su pueblo, al que conduce a la rebelión o la migración y a otros movimientos religiosos con la promesa de instituir un orden social idílico.

El caso de Uirá, por no tener la misma amplitud, no puede ser caracterizado como mesianismo. Trátase, más bien, de una experiencia individual, aunque impulsada por idénticos fundamentos. Uirá no arrastró a su pueblo en su aventura, ni fue, en momento alguno, reconocido como un profeta o un mesías. Simplemente, ante una situación de desengaño, siguió un camino prescripto por la tradición tribal: camino que en el pasado fue recorrido por muchos y que tal vez atraiga a otros en lo futuro. Además, ese carácter individual de la experiencia de Uirá presta mayor interés a nuestro informe. Los casos de mesianismo y revivalismo, en que tribus enteras o considerable parte de ellas se sublevan, difícilmente escapan a un registro. Pero las experiencias sobrenaturales individuales, como la de Uirá, por lo general no son ni siquiera percibidas por quienes las presencian. Sólo un conjunto de circunstancias favorables nos lleva a fijar en ellas nuestra atención y permite reunir documentación como la que seguidamente analizaremos.

Antes, sin embargo, debemos situar a Uirá en su contexto tribal para comprender los fundamentos sociales de su experiencia.

Los indios urubus viven a orillas de pequeños cursos de agua, el Turiaçu y el Pindaré, que fluyen hacia el río Gurupy, en la faja de selva amazónica que avanza por el territorio de Marañón. Constituyen, en nuestros días, los últimos representantes de los modos de vida de los pueblos de lengua tupí que ocupaban la costa en el momento del descubrimiento.

El nombre "urubus" es, naturalmente, designación brasileña y data del tiempo en que constituían la tribu más aguerrida de Pará, tribu que mantenía en pie de guerra a todo el alto curso del Gurupy. Ellos se autodesignaban *kaapor*, que significa aproximadamente "moradores del bosque".

Sólo en 1928, luego de años de esfuerzos del personal del Servicio de Protección a los Indios, se logró atraerlos a nuestra convivencia pacífica. Desde entonces se han mantenido en paz con los moradores, indios y civilizados, del Gurupy; pero aún son temidos por la población campesina marañonense que circunda su territorio, incapaz de creer que se pueda convivir con esos indios a los que causó tantas víctimas y de los cuales sufrió tantos agravios.

Incidentes ocasionales, fruto casi siempre de la mutua desconfianza, que prevalece todavía, justifican tal actitud, ahondando el resentimiento recíproco.

Al recorrer la región, cuando nos hospedábamos en casa de campesinos de la zona marañonense y hablábamos de nuestro proyecto de visitar las aldeas de los urubus, se nos instaba a desistir de lo que parecía la más temeraria de las aventuras. Los que no se manifestaban en dicho sentido nos suponían un "amansador de indios", que debía ser estimulado en su generoso aunque un tanto imprudente propósito.

Poco más de veinticinco años de convivencia pacífica han costado a los indios urubus casi dos tercios de su población, diezmada no ya por el arcabuz, sino por las epidemias de gripe, sarampión, coqueluche y otras enfermedades que asolaron sus aldeas. Hoy están tomando conciencia del precio que costaron las herramientas, los abalorios y los pocos otros bienes que obtuvieron de la civilización y se vuelven hacia el pasado, al que recuerdan como el buen tiempo de las grandes aldeas llenas de gente, de las vastas plantaciones, de la alegría de vivir.

Y a medida que crece el desengaño se vuelven hacia las viejas fuentes de emoción. La hechicería, sólo recordada en los mitos y cuyas técnicas se habían perdido, cobra vigor practicada por hechiceros *tembés*, que poco a poco van conquistando el liderazgo religioso del grupo.

Los indios *tembé*, que viven también en el Gurupy y muchos de los cuales se han incorporado a las aldeas urubus, ya han recorrido el camino de esa convivencia pacífica en la que los urubus están iniciándose. No tienen ilusiones sobre su incorporación a la sociedad civilizada, que podría haber sido un futuro, ni esperanzas de reconstruir la antigua vida. Convencidos, como los *apocokuva* (estudiados por C. Nimuendaju), de que se hallan en un mundo en el que ya no hay lugar para ellos, los *tembé* se vuelven hacia el pasado redefiniendo el mito de la creación en una promesa de cataclismo que destruirá la Tierra y la vida. Su preocupación obsesiva, y acaso su última esperanza, es ese cataclismo que pondrá fin a toda la creación.

Aconsejados por esos desengañados que hablan una variante de la misma lengua y se basan en la autoridad de una mi-

darcy ribeiro

tología común, los indios urubus van siendo ganados por la misma desesperación. Tal vez más grave aún porque, al menos en un caso directamente observado por nosotros, el hechicero tembé provocaba y capitalizaba ese desengaño con el propósito de llevar indios urubus a trabajar en su plantación. Así, pues, pocos años de convivencia con nosotros los están conduciendo a vivir anticipadamente momentos de un proceso disociativo que, sin la presencia de los tembé, sólo alcanzarían en el futuro y que, probablemente, expresarían por otras vías.

Mientras recorriamos las aldeas urubus en 1951, registramos el caso de un indio que se mató atravesándose el cuello con una flecha a causa del pavor que le provocó un hechicero tembé al hacerle creer que el avión comercial que sobrevuela semanalmente el territorio tribal descargaría desde el cielo una lluvia de fuego. Toda la gente del otro grupo local destruyó las casas y los bienes más preciosos (las colecciones de adornos de plumas) para seguir a ese brujo que profetizaba el fin del mundo para la puesta del sol. Indios que nada conocían de brujería, excepción hecha de los relatos míticos, a instancias de los hechiceros tembé tomaban maracas y probaban el poder exorcizante de éstas, en un esfuerzo por controlar las fuerzas sobrenaturales y librar a su gente de las amenazas que suponían pesaban sobre ella.

Intrigas de magia y hechicería provocaron recientemente, después de nuestro regreso, el primer asesinato de que tiene noticias la tradición tribal urubu...

Este ambiente de desengaño, provocado por la enorme mortalidad y por el debilitamiento físico ocasionado por enfermedades de las que ha sido portador el hombre civilizado y por una serie de condiciones de penuria y exacerbado por un cuerpo de creencias y de prácticas míticorreligiosas constituye el fundamento de las experiencias de Uirá.

En 1951, en la villa de San Pedro, en Marañón, la historia de Uirá comenzó a cobrar forma de hechos ante nuestros ojos. Conocíamos la leyenda. Su nombre había sido dado a un puesto y a una embarcación del Servicio de Protección a los Indios, "como homenaje al pondonoroso y digno cacique urubu que prefirió arrojarse a un cardumen de pirañas antes que regresar a su tribu sin haber vengado los insultos y agresiones de que lo habían hecho objeto los «civilizados», a los que había tratado de acercarse en un impulso de simpatía y fraternidad". Su historia inspiró poemas, artículos y hasta un ensayo. Este último procuraba demostrar, fundándose en las cualidades heroicas atribuidas a Uirá, que el indianismo romántico de Gonçalves Dias era expresión concreta de los hechos. Según otra versión, Uirá sería "el gran jefe de los indios urubus que habría abandonado su aldea para realizar un viaje de confraternización con los blancos". Llevaba consigo a su mujer y un casal de hijos, estos últimos para educar. En el camino fue afrentado, maltratado y castigado de tal modo que, al regreso, "llama a su mujer y sus hijos" (citamos uno de esos artículos), "les dice que conforme

a la ley de la tribu no puede volver deshonrado a la aldea y, con el asentimiento de todos, transfiere la jefatura a Uiraru, su hijo. Inmediatamente después, se aparta del grupo y se lanza al río Pindaré, a la voracidad de las pirañas".

También en San Pedro oímos una variante de esta misma historia. Allí, además, encontramos las primeras evidencias: los huesos de Uirá y el informe policial relativo a su muerte. Pudimos leer las deposiciones de los pescadores que encontraron el cadáver; según ellos, al sacarlo del agua, tuvieron que matar pirañas que se hallaban adheridas a la ropa de Uirá: "Sólo quedaban los huesos." El certificado de defunción, firmado por el farmacéutico local, reza que la muerte se produjo por asfixia y que el cuerpo fue devorado por las pirañas, "quedando intactos sólo los pies".

San Pedro está en la linde del bosque en que Uirá debía entrar para regresar a su gente. Este era también nuestro camino para la segunda visita a los urubus. Ya en las aldeas, procuramos reconstruir la historia, en un esfuerzo por explicar ese suicidio. Todo lo que sabíamos sobre los indios urubus, gracias a la investigación anterior, indicaba que la leyenda del gran jefe, embajador en misión de paz, no podía ser verdadera. En el curso de la segunda expedición fuimos, poco a poco, reuniendo datos, hasta que en una aldea encontramos a Katã, la viuda de Uirá, a su hijo Irapik y su hija Numiã, con quienes pudimos reconstruir los acontecimientos e interpretarlos en la forma en que aquí se los presenta.

...

Uirá era tan sólo un jefe de familia, un líder de su aldea. En verdad, más emotivo que el común, pues se dejó afectar más que los otros por las desventuras que pesaban sobre todos, al punto de que sólo a él lo impulsaron a emprender el gran viaje de los desesperados.

Fue imposible obtener de nuestros informantes la narración de todas las desdichas personales que condujeron a Uirá a la desesperación. Quizá exigíamos demasiados infortunios, con sabor de tragedia, en tanto que cada ser humano tiene su propia medida del desengaño. Verificamos que una epidemia de gripe había asolado la aldea matando a muchos de sus pobladores, entre ellos a un hijo de Uirá. Desde ese momento, Uirá comenzó a recorrer los caminos prescritos por la tradición tribal para los infortunados: se puso **ñaron**.

Esta expresión tupí, que ha sido traducida como "rabia, cólera", indica, para los indios urubus, un estado psicológico de extrema irritabilidad y que exige aislamiento total para ser superado. No bien alguien se declara **ñaron** es abandonado por todos, dejándosele a su disposición, para lo que pudiera necesitar, sus bienes, sus animales y sus aparejos de pescar. Por lo general, se cura rápidamente, quebrando vasijas, disparando el arco o, en los casos

más graves, cortando redes o derrumbando la propia casa. Cuando el ataque de odio feroz se aplaca, regresan los parientes, como si nada hubiera ocurrido, se reconstruye lo destruido y la vida continúa.

Así el grupo reconoce y destaca el interés colectivo en la crisis emocional individual, proporcionando al furioso un amparo y un respeto que mucho deben contribuir en hacerlo volver rápidamente a la normalidad. Gracias a esa institución, las tensiones disociativas son desviadas, evitándose los conflictos dentro del grupo.

Uirá, con la muerte de su hijo, dio muestras de estar **ñaron**, fue abandonado por algún tiempo, actuó como se espera que actúen los rabiosos y, posteriormente, volvió a convivir con su gente.

Pero entonces se pudo apreciar (según dedujimos de los relatos) que no se trataba de un simple caso de **ñaron**, ya que poco tiempo después Uirá caía en un estado cada vez más profundo de postración, tristeza y desengaño. Estaba **apiay**, conforme nos dijo Katã, la viuda.

Uirá decidió, pues, ensayar otro de los caminos prescritos por la tradición tribal para las grandes crisis morales: transformar las tensiones emocionales en furor guerrero y recorrer las aldeas exhortando a los demás desengañados a llevar a cabo un ataque contra los indios guajá.

Antiguamente, los urubus tenían enemigos en los grupos de blancos y de indios tembé y timbira establecidos alrededor de su territorio. Con la pacificación sólo quedaron allí los guajá, pequeña tribu que vive en los bosques del alto Pindaré y constituye el último grupo enemigo de los urubus: como tal, soporta todo el peso de la institución tribal de transferencia de las tensiones emocionales. Cada epidemia que diezma las aldeas urubus, cada desgracia que las afecta, engendra grupos de desesperados que van a vengarse en los guajá. Uirá participó en una de esas bandas guerreras de compensación emocional, hizo víctimas y sufrió heridas. De regreso, recorrió las aldeas y, en el estilo pantomímico que los urubus emplean en tales casos, contó sus hazañas. Representó, con la más elocuente de las gesticulaciones, los combates en los que había participado y exhibió, como condecoraciones, sus cicatrices.

Pero ni siquiera así logró el equilibrio emocional que buscaba: continuó **apiay**, recordando al hijo muerto".

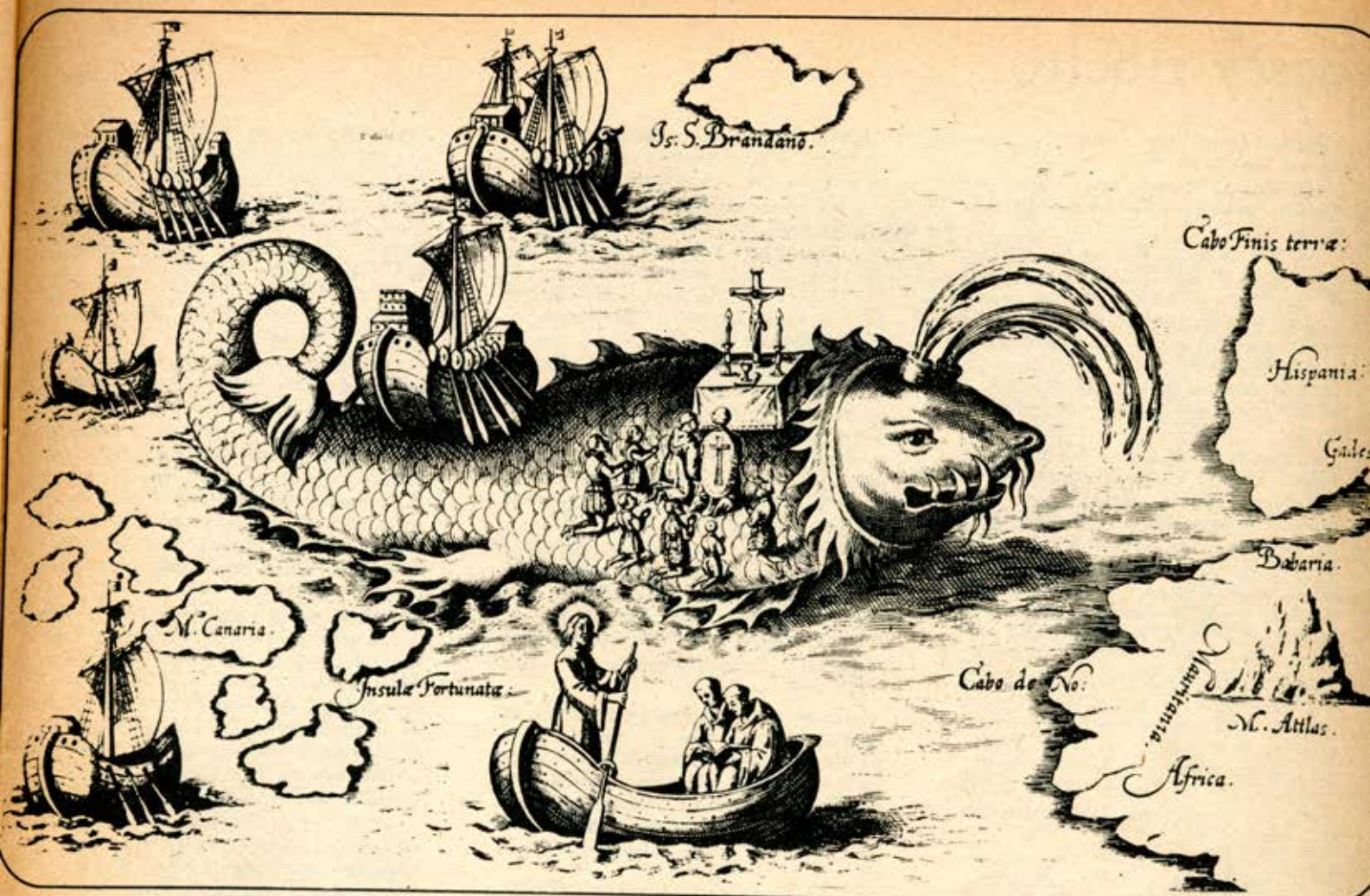
Para Uirá, se habían agotado las fuentes del gusto de vivir; el aislamiento y la guerra, formas tradicionales de reconquistar el control emotivo, no le proporcionaban ya ningún consuelo o alivio. Pero tenía aún energías para una última empresa, empresa de la que informan la tradición oral y los mitos tribales: la leyenda de los héroes que, en vida, salieron al encuentro de Maíra, el creador.

Se trata de la más terrible empresa que puede proponerse un indio urubu. Nada indica que Maíra acoja benévolutamente, en su morada, a su pueblo. Las leyendas sólo enumeran detenidamente las terribles pruebas que deben enfrentar quienes osan la hazaña.

Maíra es el héroe-civilizador de los pueblos tupí, aquél a quien atribuyen la crea-

¹ Boletín del Servicio de Protección de los Indios, N° 1, noviembre de 1940, pág. 2.

² "La ley de las selvas", en O Radical, Rio de Janeiro, ed. del 22 de agosto de 1940, y "Matanza de Indios en Marañón", ed. del 1 de noviembre de 1941.



ción del mundo, de los hombres y de los bienes de cultura. Sus hechos han sido registrados, entre los tupinambá, por Thevet y otros cronistas, y más recientemente por Nimuendaju entre los tembé.

La versión urubu de la cosmogonía tupí justifica tratar a Maíra como algo más que un héroe mítico. La realidad y la actualidad de su existencia hacen de él casi una divinidad. No es concebido sólo como un demiurgo que, en una era mítica, procedió a crear el mundo y las cosas, sino como un ser vivo y actuante. Aún hoy, las catástrofes, las tempestades y la vida toda, concebida como lucha, son explicadas por los indios urubus mediante la alegoría de un conflicto permanente entre un Maíra padre y un Maíra hijo en los que desdoblán al héroe. Aunque no esperan ayuda alguna de Maíra ni conciben que pueda apelarse a él o invocarlo, su acción es necesaria y eficiente para mantener el orden cósmico, lo mismo en la actualidad que en los tiempos de la creación.

Veamos algunos párrafos de la versión que hemos recogido de la cosmogonía urubu:

—Todo era claridad, no existía nada.

—En el principio no existía nada, sólo existía Maíra y esa claridad.

Maíra hizo la tierra y los ríos grandes, después mandó a un macaco gigantesco a plantar el bosque.

—Cuando el bosque estuvo listo, Maíra hizo a la gente; antes de eso hizo a Tapixí, para ser su hermano, y lo envió al norte; Maíra se quedó en el sur.

—Después de hacer las cosas, Maíra preguntaba el nombre y ellas decían: "Yo soy mandioca". Cada cosa dijo su nombre y Maíra enseñó los nombres a los kaapor.

—Maíra sólo hizo los grandes ríos y el bosque. Los canales, la caza y los peces fueron hechos por el hijo de Maíra, para que la gente pudiera vivir.

—Los hombres fueron hechos de madera. Maíra hizo a los kaapor de madera de arco (tadiki), a los karaiwa (blancos) de palmera (axuigi) y a los guajá de madera podrida: por eso viven en el bosque, no levantan casa y sólo comen coco.

—Maíra quería que los karaiwa hicieran las cosas tan bien como él mismo, que fueran iguales a él.

—Los karaiwa saben hacer las cosas porque Maíra se quedó más tiempo con ellos, enseñándoles todo.

—Maíra no quiso enseñar a los kaapor cómo se hacen panes, cuchillos, hachas; dijo que los karaiwa debían hacer esas cosas y dárselas a los kaapor...

—Maíra no enseñó a los kaapor cómo hacer telas finas; dijo que debían andar como él, desnudos, siempre conforme al decoro, y con el cuerpo pintado de negro y rojo.

—Maíra enseñó a los kaapor cómo hacer las diademas de plumas amarillas.

—Cuando Maíra acabó de hacer a los hombres, eligió a los que serían tuxauas y a los que serían caciques para mandar y a los que serían miassu para trabajar.

—Maíra no quería que los hombres murieran y los hizo como a las cobras, las cigarras, las arañas, que cuando envejecen mudan la piel y vuelven otra vez a ser jóvenes.

—La gente duerme demasiado. Maíra decía a los hombres que había hecho: "No duerman tanto, quédense despiertos"; pero ellos se daban vuelta y volvían a dormirse.

—Maíra dijo a los hombres que Mira-Kurusá (el árbol de Maíra, que nunca muere porque, como las cobras, siempre está mudando la cáscara) los llamaría de noche. Pidió que estuvieran atentos pues quien no respondiera a los gritos de su árbol conocería la muerte.

—Pero los hombres dormían mucho. Mira-Kurusá llamó tres veces, ellos no oyeron; sólo los árboles, la cobra y la araña estaban atentos y respondieron.

—Maíra dijo entonces: "Ahora ustedes serán mortales." Desde entonces, quien muere aquí en la Tierra va al cielo, a la casa del hijo de Maíra.

—La Tierra es el lugar de Maíra, el cielo es el lugar de su hijo, puesto que fue allí a encontrarse con su hermano, el difunto hijo de Mikura.

—Todos los moradores del cielo son lindos. Cuando llegan allí, Maíra-mimi les pasa agua por el rostro para que parezcan bonitos.

—Desde que el hijo de Maíra subió al cielo para quedarse con su hermano, está luchando siempre contra el padre: todas esas piedras que se ven allí, por los ríos, por los oteros, quebradas, achatadas, fueron casas de Maíra que Maíra-mimi destruyó.

—Cuando relampaguea y caen rayos de fuego, Maíra-mimi está luchando con su padre.

—Maíra no puede detenerse mucho tiempo en ningún lugar, tiene que dirigirse a otro porque Maíra-mimi lo persigue.

—Maíra está flaco porque no puede comer, el hijo no lo deja.

—Pero Maíra no muere y el hijo no puede con él. Cuando acaba con una casa, Maíra se vuelve yacaré y cae en el agua

darcy ribeiro

y permanece allí días enteros, sin salir; por eso está flaco.

—El agua no le sienta bien a Maira: por eso está hinchado; pero le hijo no lo deja afuera.

—El hijo de Maira vive en el cielo con las añangas (almas) de todos los que han muerto. Allí, a veces, hay grandes fiestas y todos se emborrachan. Maira toma un arco enorme y dispara hacia todos lados, sus flechas son los rayos y los truenos; después derrama las gigantescas vasijas en que guarda el agua, que cae aquí como lluvia.

—Maira hizo tres estrellas grandes para que ellas se ocuparan del viento, de las aguas y de los peces; de esas tres nacieron todas las otras. Son: Kamanãno, que manda al viento a derribar los árboles; Arapiá, que dirige al viento y empuja las embarcaciones en los ríos, y Iuséraiú, que hace crecer los cauces y provoca las inundaciones con las que suben todos los peces a desovar.

En las noches de verano, los indios urubus ven todavía a Maira el viejo, que recorre el cielo para ir a visitar a Tapixí; entonces toda la gente de la aldea grita: "¡Eh, Maira, abuelo nuestro!".

También los moribundos urubus ven a Maira el hijo, que llega para conducirlos a su morada.

Lo que aquí nos interesa, sin embargo, en el mundo de comentarios que esa cosmogonía podría suscitar, son las posibilidades de alcanzar a Maira el viejo con el

propio cuerpo que los urubus entrevén en los textos míticos. Muchos de esos textos se refieren a tal posibilidad:

—La morada de Maira queda hacia el sur, después del segundo río grande y largo. Nadie puede llegar hasta allí. Quienes viven allí no mueren; quienes mueren van allí. Los karaiwa pueden pasar por el lugar y no verán nada. Sólo los kaapor antiguos podían ver.

—Para llegar a la morada de Maira hay que pasar un río grande. Cuando la canoa se acerca no puede seguir adelante porque el agua gira borracha y por más que se reme la canoa no avanza. A pie tampoco es posible, la arena sujeta los pies de la gente y no deja dar un paso más. Quien va, muere allí, sin poder salir.

—Maira corta unas maderas, así (pedazos pequeños), y juega en el agua: cuando flotan, ya son gente kaapor y karaiwa; todos quieren nadar hacia Maira, pero él no los deja; tienen que dirigirse hacia aquí.

De otro contexto seleccionamos este fragmento:

—La morada de Maira es de piedra, de espejo, no tiene nada de madera. Maira se viste con ropa semejante a un espejo, lleva además un espejo en la cabeza, mira ese espejo y ve quién se acerca a su morada. Si ve a alguien grita: "Váyase, su piel no sirve." Nadie puede llegar hasta allí.

Uno de los mitos nos habla de un hombre que vio a las hijas de Maira y quiso

casarse con una de ellas. Reunió un montón de regalos y partió. Había supuesto que el camino era fácil, pues parecía muy próximo. Pero no consiguió llegar, ya que el sendero, muy escarpado, era constantemente azotado por un fortísimo viento que lo empujaba cuesta abajo.

Otros dos mitos narran intentos frustrados de llegar a la casa de Maira. Veamos el primero de ellos.

—La morada de Maira queda hacia allá (el norte) y está después de un río grande que casi no tiene fin.

—Cierta vez, unos karaiwa cruzaron el gran río para ir a la casa de Maira. Llevaban consigo a un kaapor todavía joven. Anduvieron y anduvieron, y el indio se hizo hombre. Al atravesar un campo hallaron un camaleón que los acompañó. Quería ver a Maira para pedirle una piel nueva.

—Anda que te anda, llegaron a un sitio donde sólo había cobras; las cobras treparon por la pierna del kaapor y se enroscaron alrededor de él: pero el camaleón las cortó por el medio. El kaapor no quiso ya seguir adelante. Los karaiwa siguieron. Cuando aquel indio regresó era viejo ya y el camaleón tan viejo como él; por eso, el camaleón tiene esa fea piel toda arrugada.

—Los karaiwa siguieron viaje, anduvieron mucho, atravesaron el río grande y llegaron a la morada de Maira. Allí lo vieron: estaba trabajando el hierro. "Tin, tin, tin" repicaba el hierro que él batía para



fabricar un machete. Su casa era grande y estaba llena de herramientas.

Maira los vio y descargó golpes sobre cuantos pudo, unos cinco; los golpeó en la cabeza; cada uno de los que golpeaba quedaba enterrado hasta al cintura en el suelo y allí moría. Los demás karaiwa huyeron.

Otro mito trata de un hechicero que, en el deseo de llegar a la morada de Maira, reunió gente y partió:

—Para atravesar el gran río tendieron puentes de cipó de una piedra a otra, hasta alcanzar la tierra donde estaba la casa de Maira. Pero salió gente que los vio llegar y fueron atacados con flechas. Un karaiwa mató al hechicero con dos flechazos en el pecho.

—Los otros se volvieron; por el camino encontraron frutas largas como un brazo, finas como un dedo del pie, que los karaiwa comen mucho. Comieron de esa fruta también y continuaron viaje.

—Cuando llegaron a su aldea, fueron a ver a la viuda y le contaron lo que había ocurrido con el marido.

En el texto siguiente, recogido en una conversación informal sobre brujos, el poder de los hechiceros antiguos es destacado por el informante a través de una referencia a la capacidad que poseían para ayudar en la realización de aquella gran empresa. Después se reitera el consenso tribal acerca de la preferencia de Maira por su pueblo:

—Cuando había buen hechicero, mucha gente iba a la casa de Maira; el hechicero cantaba y fumaba grandes cigarros y ellos llegaban allí muy pronto.

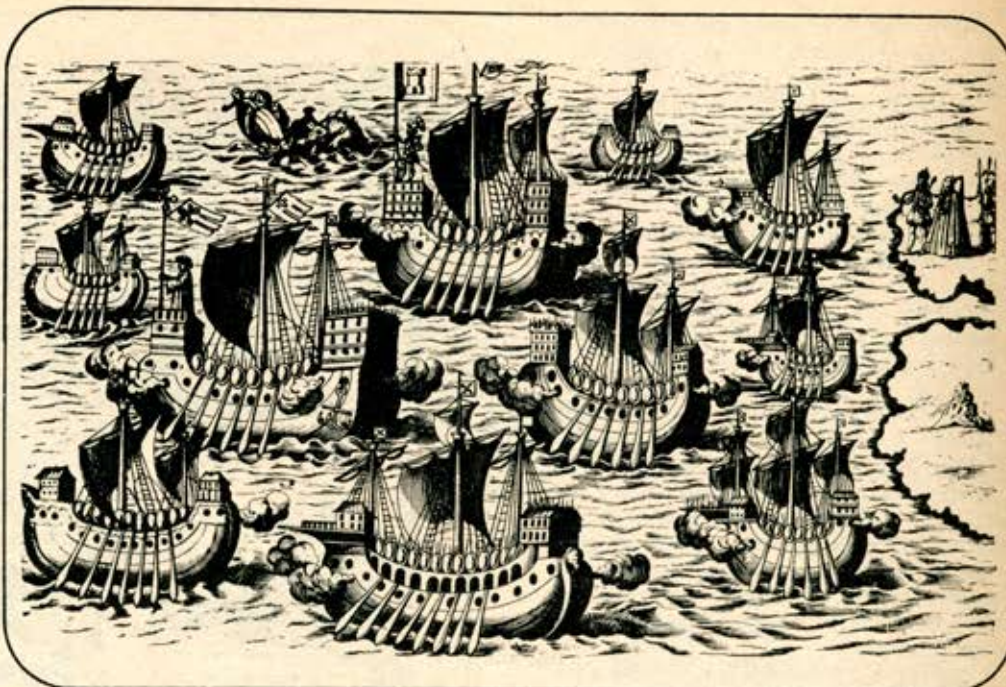
—Ahora ya no hay más hechicero y casi nadie puede ir hasta allí. Sólo la gente muy morena, de pelo negro y muy tirante, puede ir a la casa de Maira. Los blancos no pueden llegar hasta allí: cuando llegan, Maira les ordena sentarse y ellos ocupan bancos de piedra.

Los documentos siguientes, también recogidos en el curso de conversaciones informales sobre la naturaleza de Maira, no constituyen propiamente mitos. Son, más bien, actualizaciones, en cuanto a actitudes y certezas prácticas, del saber y de la fe en ellos contenidos. Más que las propias dramatizaciones míticas, las certidumbres en ellas inspiradas, repetidas a toda hora y a propósito de todas las cosas como la explicación más general y la motivación más profunda, fundamentan la esperanza del hombre de alcanzar vivo la morada de Maira.

—Maira es como los kaapor: moreno; se pinta también con jenipapo y urucú, se cubre el miembro viril y usa diadema de plumas de yapú, como nosotros.

—Maira a veces se presenta como kaapor; después da una vuelta por la casa y surge completamente vestido y grita: "Soy karaiwa-té".

Toda la visión del mundo de los indios urubus, tal como podemos suponerla luego de las experiencias de veintitantos años de convivencia en nuestra sociedad, es un esfuerzo de redefinición de las antiguas alegorías míticas frente a su nueva vida de pueblo subyugado que está tomando conciencia de su verdadero lugar e importancia entre los pueblos. Las contra-



dicciones formales y las ambigüedades de sentido de los textos citados expresan ese esfuerzo de reelaboración gracias al cual continúan explicando el mundo y encontrando motivaciones en la vieja cosmogonía. Este es el caso de las flagrantes identificaciones de Maira con los blancos, de los karaiwa con los blancos y los hechiceros que permitieron a Uirá marchar hacia una gran ciudad como quien va al encuentro del héroe.

Volveremos sobre el análisis de estos problemas en un estudio especial sobre el perfil psicológico y la visión del mundo de los indios urubus.

Vuelve a recorrer la casa, regresa en forma de cachorro y dice: "Soy iawar-té; después aparece como caballo, como yapú, como cigarra. Maira es todo.

—Un kaapor vio a Maira. Llevaba su diadema de plumas de yapú. Cuando estaba por llegar gritó: "Soy kaapor, soy fuerte". Maira dijo también: "Soy kaapor, soy fuerte". Vio la diadema y dejó que aquel hombre habitara en su morada.

En todos estos textos está presente, para los indios urubus, no obstante las contradicciones y ambigüedades, la posibilidad de encontrar a Maira, siempre que estén dispuestos a enfrentar las dificultades.

...

Esa fue la decisión de Uirá en su desencanto.

Según lo prescriben las tradiciones tribales, se hizo pintar el cuerpo con tintas roja y negra de urucú y jenipapo, tal como les enseñara Maira a los kaapor. Se engalanó con adornos de plumas, también don de Maira. Cargó las armas, el arco y las flechas, creación de Maira para su pueblo y, por fin, un cesto con harina que habría de llevar para, al encontrarse con el héroe, tomar un puñado y decir:

—Soy su gente, la que come harina.

Con todos esos atavíos, tenía la certeza de que sería reconocido por Maira como kaapor y de que se le permitiría entrar, con su mujer y sus hijos, en la morada donde no hay muerte, donde las flechas

cazan solas, donde los machetes, a una simple orden, parten hacia el bosque y lo talan.

Imaginemos a Uirá, magnífico bajo tanto adorno, el cuerpo pintado, imagen del héroe mítico, armas en mano, con la tensión de quien enfrenta la más terrible prueba expresada en el rostro, en los gestos. Así debía parecer a su mujer y sus hijos, así a su gente.

Para los campesinos marañonenses era, sin embargo, nada más que un indio desnudo, desnudo y armado, desnudo y furioso.

Según la narración de Katái y de los hijos, recorrieron rápidamente entre dos y trescientos kilómetros a través del bosque hasta llegar a una zona de campos cercados. Uirá, siempre con sus adornos, cazaba y pescaba para que el grupo se alimentara.

Conforme al rumbo que tomaron habrían de acabar fatalmente en San Luíz, capital de Marañón: pero para Uirá, ése era el derrotero hacia la morada de Maira. Como era inevitable, encontraron las ranchadas de los pioneros campesinos a través de los cuales nuestra sociedad se expande en su avance por el borde de la selva marañonense. Ahora bien: ésa es, precisamente, la gente que, estando más próxima a los indios y más desamparada en los yermos inhóspitos y desolados en que se encuentra, más los teme.

Es fácil imaginar la reacción del primer núcleo campesino a la llegada del pequeño grupo indígena. Uirá, con el cuerpo pintado de rojo y negro, armas en mano, debe haberles parecido el cabecilla de un tropel de indios que se proponía atacarlos. Sólo así se explica la furia con que se lanzaron contra ellos, los dominaron y los apalearon, según el relato de Katái.

Pero, dado que no aparecieron más indios, los ánimos se calmaron, las armas fueron guardadas y, después, los rehenes fueron librados a su suerte. Uirá se quitó los pantalones que le habían puesto y rehizo como pudo sus atavíos: para ello llevaba consigo las tintas necesarias; pero

darcy ribeiro

sus adornos de plumas y sus armas salieron muy estropeados de ese primer embate.

A medida que avanzaban, la misma recepción se repitió, muchas veces, en las demás villas, cada vez más populosas. Afrentados, maltratados, golpeados, siguieron adelante.

Katãl y sus hijos relatan la prueba más dura soportada por Uirá: la falta de confianza de su propia familia. Según sus expresiones, copiadas de los diarios, "los karaiwa hablaban, hablaban. Uirá no escuchaba, no entendía nada. Uirá hablaba, hablaba, gritaba que iba a ver a Maíra, pero nadie entendía nada. Después llegaron los karaiwa que escriben: ellos también hablaban, hablaban, en el tono de quien pregunta, y después escribían, como hace usted...". le dijimos a Uirá que ése no podía ser el camino a Maíra, pero él sabía que sí era. Se puso ñaron. Nosotros no queríamos seguir adelante; él nos castigaba y nos obligaba a seguir. Todos los días nos golpeaba...".

Era ésa la experiencia más terrible para Uirá. Hasta entonces debe haber identificado la incompreensión y los castigos que recibía de los blancos como las pruebas míticas que esperaba y aceptaba. Ellas eran la expiación, el precio, el verdadero camino que lo conduciría a Maíra. Ahora, en cambio, era la falta de confianza de su propia gente lo que debía enfrentar. Pero, ¿cómo desistir luego de tantos sufrimientos, cómo regresar si tampoco tenía ya más por lo cual vivir la vida que se ofrecía en la aldea del hijo muerto, de la gente enflaquecida, de la pérdida voluntad de vivir?

Uirá siguió con su gente, rehaciéndose siempre los atavíos, negándose a usar los pantalones que pretendían imponerle en cada villa y que lo desfigurarían a los ojos de Maíra.

Así llegó a una ciudad, Viana, con autoridades, policía y costumbres más exigentes. Allí ya no era posible dejar libre a "un indio desnudo, un indio loco, que castigaba su mujer y sus hijos".

Uirá, que se proponía vivir la leyenda de los héroes míticos de su pueblo, era para Viana el indio loco que no aceptaba ropas y amenazaba y vociferaba ante cualquier intento de disciplina. Una vez definido en tales términos el problema, las autoridades cumplieron su deber: apresaron al demente para remitirlo de vuelta a San Luiz. Que no fue fácil meterlo en la canoa y seguir viaje nos lo dio a entender Katãl, al contarnos que los barqueros le golpearon la cabeza con los remos y lo amarraron. Así fue entregado a la policía de la capital, que lo metió en un calabozo.

Esta fue una nueva prueba. Hasta entonces había enfrentado obstáculos contra los cuales podía reaccionar: pero, ¿qué hacer ante las rejas, separado de la mujer y los hijos? Uirá, en su desesperación, se aferraba a las barras de la puerta, golpeaba la cabeza contra los hierros, se hería hasta hacerse brotar sangre.

Así fue encontrado por los funcionarios del Servicio de Protección a los Indios, que levantaron una protesta pública contra las violencias y comenzaron a tejer, incontinenti, la leyenda, tan inverosímil,



del emisario de paz. Una vez en libertad, Uirá es puesto en tratamiento y, mientras aguarda retornar a la aldea (según suponen todos), pasea por la ciudad.

En San Luiz ocurre un hecho que, no obstante constituir el principal asunto de toda la prensa local durante varios días, no fue esclarecido.

Sólo sabemos que una tarde Uirá, la mujer y los hijos salen "con su equipaje, como quien va a viajar, sin aguardar al llamado de los funcionarios del S.P.I. que cuidaban de ellos". Se dirigen a "la playa de Madre de Deus, donde, al descubrir el río Bacanga, lanzaron gritos de entusiasmo y exclamaciones de alegría... hicieron gestos ininteligibles, como si indicaran que deseaban atravesar el río". Después, al encontrar una canoa, "intentan embarcarse en ella y lanzarse a una aventura por el mar". Pero, "comprendiendo que la marea estaba baja para la navegación, los indios, padre e hijo, se arrojan al agua, nadando hasta la playa". Así fueron a dar a un sitio donde trabajaba un grupo de pescadores, con los cuales, "por motivos ignorados, se originó una pelea, a consecuencia de la cual Uirá fue amarrado de pies y manos, como un cerdo, y después golpeado bárbaramente, hasta caer ensangrentado". Ante tal alboroto y ante los gritos de Katãl y la hija, se congregó una verdadera multitud. Uirá, "con un gran esfuerzo, logró liberarse de las cuerdas y, tras de quitarse las ropas, huyó desnudo, echándose a nadar con asombrosa rapidez".

Quando las autoridades lo alcanzaron, Uirá presentaba "una gran herida en la región parietal izquierda, cuyo origen se desconoce". El hijo consiguió escapar, refugiándose durante varios días en los mangales que circundan a San Luiz.

Frente a la identificación de los caminos de Maíra con el mar, sugeridos por

la mitología urubu y demostrados concretamente por los movimientos mesiánicos de los indios guaraníes (Nimuendajú, 1914), es legítimo suponer que Uirá estaba haciendo sus últimos esfuerzos para alcanzar la morada del héroe mítico.

El último capítulo es el viaje de regreso por el río Pindaré y, ya en el final, ante el camino al hogar, el suicidio, en su forma más terrible, ante los ojos de los indios urubus.

Aun así, Uirá cumplió el destino que se propuso. Al no poder ir vivo al encuentro de Maíra, lo fue de todos modos, porque la muerte es también camino hacia él.

referencias bibliográficas

- Ehrenreich, Paul
1905 - "Die Mithen und Legenden der südamerikanischen Urvölker und ihre Beziehungen zu denen Nordamerikas und der alten Welt". Zeitschrift für Ethnologie, XXXVII, Supplement, Berlin.
- Métraux, Alfred
1931 - "Les hommes-dieux chez les Chiriguano et dans l'Amérique du Sud". Rev. Inst. Etn. de la Univ. Nac. de Tucumán - Tomo II, págs. 61-91, Tucumán.
- 1950 - La religión de los tupinambás y sus relaciones con la de las demás tribus tupiguaraníes - Brasiliana, vol. 267, Sao Paulo.
- 1933 - "Un chapitre inédit du cosmographe André Thevet sur la géographie et l'ethnographie du Brésil". Journal de la Société des Americanistes, N. S. XXV, Paris, págs. 31-40.
- Koch-Grünberg, Theodor
1910 - Zwei Jahre unter den Indianern. Reisen in Nordwest-Brasilien 1903-1905, Berlin.
- Nimuendajú, Curt
1914 - Die Sagen von der Erchaffung und Vernichtung der Welt als Grundlagen der Religion der Apocucu-Guarani. - Zeitschrift für Ethnologie, 46, Berlin, pgs. 284-403 (Trad. F. W. Lommer, inédita).
- Schaden, Egon
1945 - "Ensaio Etno-Sociológico sobre a Mitologia Heróica de algumas tribos indígenas do Brasil". Sociologia, VII, nº 4, São Paulo.
- 1954 - Aspectos Fundamentais da Cultura Guarani - Boletim nº 188, Antropologia Nº 4 - Fac. de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo, Thevet, André
- 1944 - Singularidades da Franca Antártica - a que outros chamam de América. Brasiliana, vol. 229, São Paulo.
- 1953 - Le Brésil et les Brésiliens - Choix de textes et notes par Suzanne Lussagnet, Paris.

MI MUJER...



MI AMANTE...



EL AMANTE DE MI MUJER...



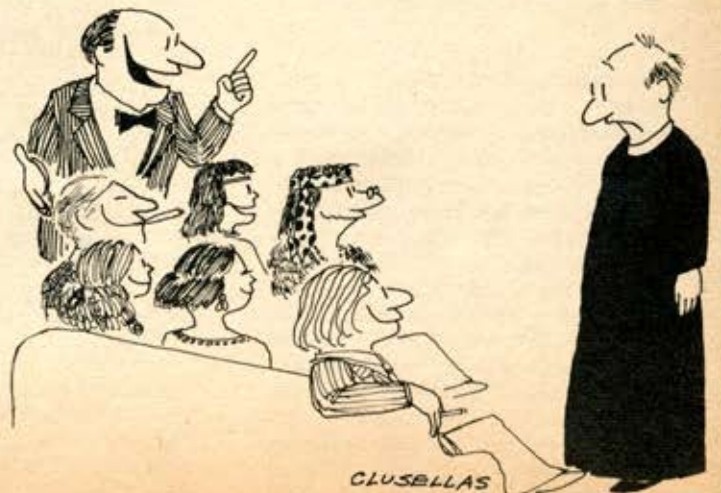
EL ESPOSO DE MI AMANTE...



Y LA ESPOSA DEL AMANTE DE MI MUJER QUE VINO ACOMPAÑADA POR SU JOVEN AMANTE



SOMOS UNA FAMILIA MUY UNIDA, PADRE...



martí y la revelación de

Cuando Martí, a comienzos de 1891, da a conocer su artículo programático "Nuestra América", tiene plenamente formada su concepción de la naturaleza y destino de nuestros países. Y esa concepción alimenta ya su discurso de finales de 1889 que ha sido publicado con el nombre "Madre América"¹. Por algo ambos textos se relacionan con un acontecimiento fundamental en nuestra historia: el congreso al que los Estados Unidos convocaron a los países latinoamericanos en 1888, y del cual, realizado entre 1889 y 1890, saldrían la política del "panamericanismo", la futura Organización de Estados Americanos, es decir, el ministerio de colonias yanquis. La definición cabal de nuestro verdadero ámbito histórico, pues, es realizada por Martí en contraste con otro ámbito histórico inmediato, que ya no es el de España —ni el de Europa en general—, sino el de lo que Martí llamara "la América europea", cuya encrespada voracidad lo obliga a subrayar con energía los rasgos diferenciadores de *nuestra América*.

Es imposible limitar a unas líneas la opinión que a Martí le mereció esa reunión celebrada "aquel invierno de angustia", como escribió al frente de sus *Versos sencillos*, "en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos"². Baste recordar que en medio mismo de aquel cónclave, el cual encontró en Martí su cronista más lúcido e implacable, lanzó esta advertencia admonitoria:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menor poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos contra el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos ju'diciales los antecedentes, causas y factores

*del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.*³

Es dentro del ámbito de esa imprescindible declaración de la segunda independencia latinoamericana que se inscriben y alcanzan su pleno sentido sus grandes trabajos "Madre América" y "Nuestra América": ellos participan de ese grito de independencia que Martí reclamaba agónicamente; en cierta forma, *son* ese grito.

Pero si la dramática coyuntura de la conferencia de Washington de 1889-90 cataliza la visión martiana de nuestra América, esa visión ha venido forjándose desde muy temprano en él. Repasemos, aunque someramente, el crecimiento de esa visión.

Por supuesto, las primeras preocupaciones políticas de Martí, a sus quince y dieciséis años, no lo remiten todavía a nuestro continente en su conjunto, sino al ámbito inmediato en que se mueve: "O Yara o Madrid". Cuando por primera vez Martí aborda explícitamente los países hispanoamericanos es en *El presidio político en Cuba* (1871). Allí escribe:

México, Perú, Chile, Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, las Antillas [...] De todas quebrasteis la libertad; todas se unieron para colocar una esfera más, un mundo más en nuestra monárquica corona.

España recordaba a Roma.

César habría vuelto al mundo y se había repartido en vuestros hombres, con su sed de gloria y sus delirios de ambición [...]

Y la tormenta estalló al fin; y así como lentamente fue preparada, así furiosa e inexorablemente se desencadenó sobre vosotros.

*Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, México, Perú, Chile, mordieron vuestra mano [...] y la cabeza de la dominación española rodó por el continente americano.*⁴

Todavía no se presentan los países latinoamericanos como un todo orgánico, pero ya se ven, naturalmente, distintos de España. También durante su primera estadía española aparecen tempranamente

en Martí alusiones a nuestra diferencia con respecto a los Estados Unidos⁵. Ahora bien, aunque esas alusiones están en un cuaderno de apuntes recogido en las *Obras completas* como "del tiempo en España durante su primera deportación", es posible, al igual que en otras ocasiones, la fecha de redacción no sea esa. Lo mismo cabe decir de otros apuntes similares, esta vez de México, entre 1875 y 1877, en los cuales Martí niega capacidad estética a los Estados Unidos⁶. Pero dada la importancia que la experiencia mexicana tuvo para Martí, no sería extraño que estos últimos apuntes sí correspondieran a esa época.

Sin embargo, la primera maduración de la idea martiana de América, aunque preparada en tierras de México —cuyas culturas aborígenes, cuya historia, cuya política, cuyos hombres le fueron decisivos—, no vendría a hacerse realidad en aquel país, sino en Guatemala, a la que se dirige en 1877, y donde parece trazar un balance inicial de su conocimiento de nuestro continente, de su autoctonía: allí aparecen expresados por él conceptos que lo acompañarán hasta el final de sus días. Al comentar códigos nuevos guatemaltecos, escribe en 1877:

*Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la ingerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de la libertad, desenvuelve y restaura su alma propia [...]. Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente, el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto. ¡Ya revive!*⁷

Ese mismo año, en la que debió ser presentación de la *Revista Guatemalteca*, es-

nuestra américa

cribe: "Yo conozco a Europa, y he estudiado su espíritu; conozco a América y he estudiado el suyo. Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del Universo; pero tenemos menos elementos civilizadores, porque somos mucho más jóvenes en historia, no contamos seculares precedentes"¹⁰. Y en carta a Valerio Pujol de 27 de noviembre de 1877: "Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa [...] ¿qué falta podría echarme en cara mi gran madre América? ¡Para ella trabajo!"¹¹

En este fructífero año 1877, y en Guatemala, pues, Martí emplea por vez primera las expresiones "nuestra América" y "madre América"¹², que después veremos reaparecer con tanto fuego y acierto en su madurez. Martí tiene ahora sólo veinticuatro años. Pero ya ha refutado la tesis falaz que en 1845 expusiera Sarmiento sobre la incompatibilidad entre la "civilización" (es decir, lo europeo) y la "barbarie" (lo nuestro, lo autóctono). Martí, en vez de esa oposición, ve cómo en nosotros se armonizan "elementos naturales" y "elementos civilizadores". Y de ninguna manera puede él aceptar que "civilización" es algo que se ha realizado en otras tierras —concretamente, en Europa—, y "barbarie" lo que tiene lugar aquí. Por eso, con respecto a la llegada de los españoles, habla de "la ingerencia de una civilización devastadora".

En carta fechada también en Guatemala, el 21 de septiembre de 1877, escribe a su fraterno amigo mexicano Manuel Mercado que considera su misión "dar vida a la América, hacer resucitar la antigua, fortalecer y revelar la nueva"¹³. Cuatro años más tarde, cuando ha vuelto por unos meses a su patria, ha sido nuevamente deportado a España, ha estado por breve tiempo en los Estados Unidos, y vivido en otro país nuestro, Venezuela, esta idea volverá a su pluma. En la famosa carta de despedida a Fausto Teodoro de Aldrey, escrita en Caracas el 27 de julio de 1881, le dice: "De América soy hijo; a ella me debo. Y de la América a cuya revelación, sacudimiento y fundación ur-

gente me consagro, esta (Venezuela) es la cuna"¹⁴.

Para entonces, las ideas de Martí sobre el carácter específico, distinto, de nuestra América, parecen definitivamente fijadas. Martí ha sabido distinguir a nuestros países de España y en general de Europa. Pero en 1881, en que parte hacia los Estados Unidos, donde vivirá los quince años de su radiosa madurez, comienza para él un nuevo contrapunto en su diseño de nuestra América: el diálogo crecientemente dramático con la "América europea"¹⁵. De ese diálogo saldrá una nueva imagen de nuestra América.

Conviene recordar, antes de abordar ese contrapunto, cuál es exactamente la idea que Martí poseía, en 1881, de nuestra América, a la que se propone "fortalecer y revelar": se *fortalece* lo que es débil y se *revela* lo que se ignora. Que nuestro ámbito histórico es débil, lo ha confesado también en 1877, incluso en medio de la embriaguez de lo que es para él como una epifanía, cuando el 19 de abril de ese año ha escrito a Mercado: "Estos son mis aires y mis pueblos [...] Ni me place oír decir a los extraños [...] que nuestra América enferma carece de las ardientes inteligencias que le sobran"¹⁶. Y en una anotación hecha en Caracas, en 1881, añade que no "habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispanoamérica"¹⁷. Es decir, que si para entonces en sus textos *públicos* nos nombra "nuestra América robusta", "nuestra América fabulosa", en sus textos *privados* nos llama "nuestra América enferma", y habla de que no existe aún Hispanoamérica. O sea, que Martí diseña en el exterior un *proyecto* grandioso para nuestra América, pero en su interior teme por la no realización de ese proyecto, que incumbe a países que ni son colonias del todo ni han dejado enteramente de serlo. (Véanse los cuadernos que Lenin escribió cuando preparaba *El imperialismo, última etapa del capitalismo*, para que se asista a sus tanteos al querer clasificar —es decir, al tratar de entender— a estos complejos países nuestros¹⁸.) Por eso en su carta a Aldrey de 1881 puede decir que se consagra a la "revelación, sacudimiento y fundación" de nuestra América. La ambición de este último término no escapa a nadie: ya no se trata sólo de revelar y de

sacudir, sino de *fundar*. De más está decir que se funda lo que no existe, o lo que no existe *aún*, aunque sí existan ya los elementos para que lo posible devenga real. El Martí que se ha planteado esta descomunal meta, es el que parte en 1881 para los Estados Unidos.

Martí había estado ya unos meses, en 1889, en aquel país, e incluso había escrito algunas páginas sobre él. Pero han hecho bien los editores de sus *Obras completas* en separar de sus *Escenas norteamericanas* esas páginas de ocasión concebidas exclusivamente para lectores yanquis. Las *Escenas norteamericanas*, la presentación y análisis martianos de la otra América, son las crónicas que sobre los Estados Unidos escribió entre 1881 y 1891 para lectores hispanoamericanos. No nos corresponde ahora comentar estos textos impresionantes —ni su análisis se ha hecho hasta ahora—, pero no podemos dejar de tenerlos en cuenta, ya que, por una parte, constituyen la visión más detenida que Martí nos haya dejado de un país; y por otra, el conocimiento de ese país iba a revelársele a Martí imprescindible para comprender mejor nuestra propia América, la posibilidad de su realización. "Los países industrialmente más desarrollados", había escrito Marx al frente de *El capital*, "no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir". Y también: "Las naciones pueden y deben escalearse en cabeza ajena"¹⁹.

Que Martí vio desde muy temprano diferencias entre las dos Américas, lo sabemos por sus apuntes de España y México. Pero esas diferencias no iban todavía al fondo, limitándose a señalar "la cabeza fría y calculadora" y una supuesta incapacidad estética de los Estados Unidos: en general, un criterio que haría familiar Rodó en su *Ariel* de 1900. El verdadero conocimiento por Martí de aquel país, de sus elementos estructurales, vendría a tenerlo viviendo en él desde 1881. Sólo entonces sabría en qué medida profunda nuestra América no sólo es distinta de "la América europea", sino que no puede *realizarse* más que *por otras vías* que las que tomaran los Estados Unidos. Ello lo llevaría a sobrepasar el planteo ingenuo, culturalista, de Rodó, y también a comprender la inutilidad del planteo de

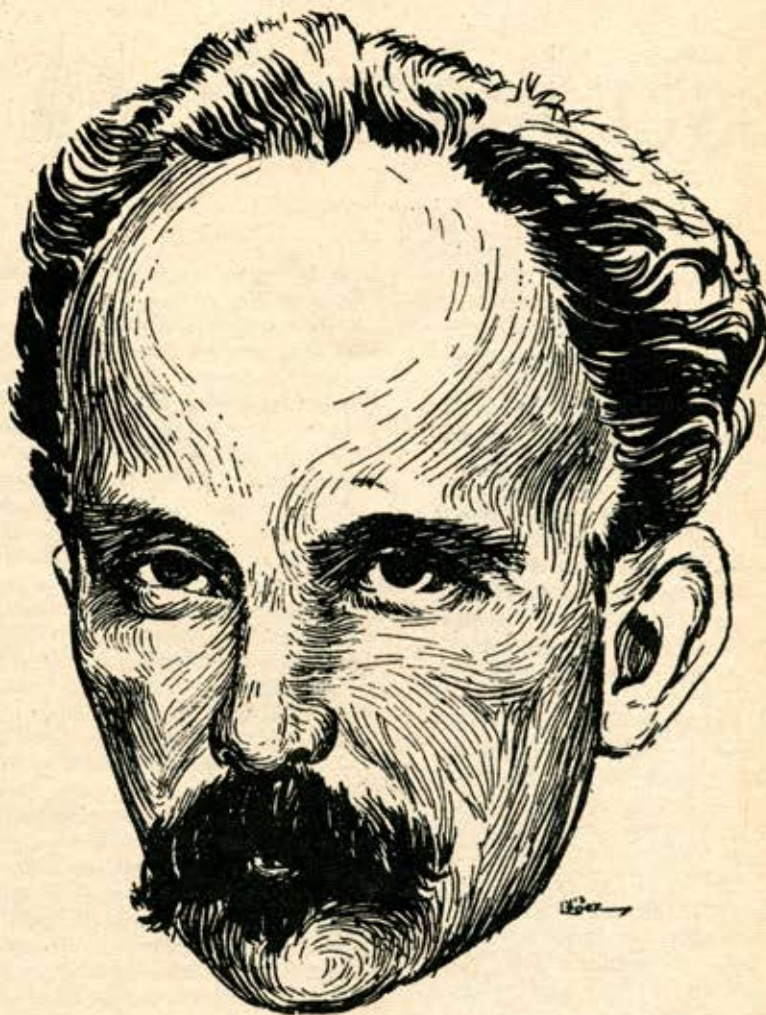
Sarmiento, quien murió exclamando: "seamos Estados Unidos". Si Sarmiento y Rodó son hombres del siglo XIX, y en cambio mucho del ideario martiano está hoy más vivo que nunca, ello se debe precisamente, en gran parte, a su experiencia de los Estados Unidos, a lo que en ellos vio, descubrió, denunció, combatió, alertando a nuestros pueblos. No debe extrañar que el mayor caudal de páginas martianas consagradas a un tema sea el que corresponde a los Estados Unidos. La obra más importante de Carlos Marx se llama *El capital*: pero ni esta última es un elogio del asunto tratado, ni las *Escenas norteamericanas* son ese "estupendo y encantador diorama" que vio en ellas, deslumbrado, el joven Darío²⁰. Más bien les correspondería llevar a su frente aquellas páginas que Martí publicó, un año antes de morir, en su periódico *Patria*: "La verdad sobre los Estados Unidos", que comienzan diciendo: "Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos", y concluyen anunciando la divulgación de noticias sobre la vida yanqui que expongan "aquellas calidades de constitución que, por su constancia y autoridad, demuestren las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia, en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmundicias y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos"²¹.

Sabemos que Martí no juzgó con igual violencia a los Estados Unidos desde que llegó allí. Pero se sabe menos que Martí no pudo publicar su opinión completa sobre ellos, porque desde muy temprano fue *censurado*. En 1881 empezó a escribir las que serían las *Escenas norteamericanas* en *La Opinión Nacional*, de Caracas. Al año siguiente envía su primera crónica a *La Nación*, de Buenos Aires, entonces el gran periódico de lengua española, donde durante diez años aparecería la mayor parte de las *Escenas*, y ya esa primera crónica es mutilada por el director del periódico, quien en carta de 26 de septiembre de 1882 le comunica:

La supresión de una parte de su primera carta, al darla a la publicidad, ha respondido a la necesidad de conservar al diario la consecuencia de sus ideas [...]. Sin desconocer el fondo de verdad de sus apreciaciones, y la sinceridad de su origen, hemos juzgado que su esencia, extremadamente radical en la forma absoluta de las conclusiones, se apartaba algún tanto de las líneas de conducta que a nuestro modo de ver, consultando opiniones anteriormente comprendidas, al par que las conveniencias de empresa, debía adoptarse desde el principio, en el nuevo e importante servicio de correspondencias que inaugurábamos.

La parte suprimida de su carta, encerrando verdades innegables, podía inducir en el error de creer que se abría una campaña de "denunciación" contra los Estados Unidos como cuerpo político, como entidad social, como centro económico [...]. Su carta habría sido todo sombras, si se hubiera publicado como vino [...]."

Suplemento Martiano de La Familia Esso



Ditundido en Cuba, en 1953: la imagen de Martí usada por sus enemigos.

Nunca conoceremos, pues, cuál fue esa primera crónica de Martí sobre los Estados Unidos para *La Nación*. Sólo sabemos que, de acuerdo con el director del periódico, era "extremadamente radical" y "hubiera sido todo sombras si se hubiera publicado como vino". Martí se encontró pues, al inicio mismo de su enjuiciamiento de los Estados Unidos para *La Nación*, con esta amarga disyuntiva: o perdía esa tribuna leída en todo el ámbito de la lengua, o procedía de manera astuta e indirecta. Optó, naturalmente, por lo segundo. Hechos así explican que a unas horas de su muerte, al confesarle a su amigo mexicano Manuel Mercado que cuanto había hecho y haría era luchar para impedir la expansión criminal de los Estados Unidos sobre nuestras tierras, le añadiera: "En silencio ha tenido que ser y como indirectamente"²². Martí nos indica así cómo deben ser leídas sus páginas, y de manera destacada sus *Escenas*

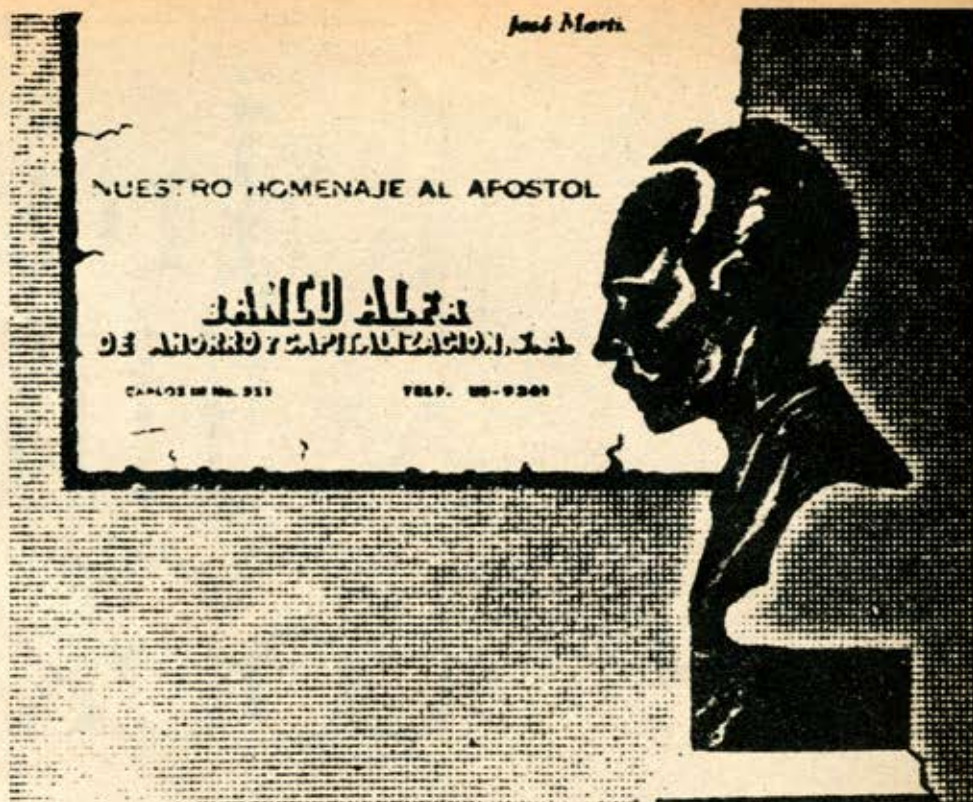
norteamericanas: escritas, por obligación, "como indirectamente", así deben ser leídas, para restituirles su recto sentido, que no es otro que la implacable denuncia del capitalismo norteamericano. Porque hay que decir que lo que Martí combate en aquel país no es un "espíritu" distinto al nuestro (incluso no será remiso a elogiar cálidamente a sus grandes creadores): lo que combate es el capitalismo. Es ello lo que diferencia radicalmente a Martí de otros pensadores hispanoamericanos del pasado siglo. Traduzcamos sus planteos a un lenguaje no ideológico, a un lenguaje marxista-leninista: Rodó propugna para nuestros países un capitalismo al parecer menos agresivo, el capitalismo europeo; Sarmiento, más "moderno", propugna el capitalismo juvenilmente rapaz de los Estados Unidos. Martí rechaza el "espejo de su propio porvenir" que ambas opciones le ofrecen; pero además comprende que tales proyectos eran irrea-

lizables. Las burguesías dependientes latinoamericanas no podrían ya, para entonces, desarrollarse debidamente, y estaban convirtiéndose —y seguirían haciéndolo de modo acelerado en el siglo XX— en meras intermediarias de la explotación imperialista, contribuyendo así a la des-nacionalización de sus pueblos. Lo que Martí aprende en los Estados Unidos, lo que añade a la concepción de "nuestra América" con que llegó a aquel país en 1881, es que la fundación de nuestros pueblos que se ha propuesto, no podrá realizarse apoyándose en las burguesías nativas, sino en las capas populares. Lo que rechaza en los Estados Unidos ya no son cuestiones accesorias o periféricas: es el proceso mismo por el que han venido a ser lo que son. Martí no lo dice en esos términos, pero si también en su caso traducimos sus planteos a un lenguaje marxista-leninista, como nos corresponde hacer, no encuentro otra manera de decirlo que como lo he expresado antes: Martí rechaza enérgicamente la vía capitalista, aunque no llegue a formularse la que hoy (pero no en la América de Martí) sabemos que es la única solución viable: el socialismo.

Cuando al romper 1891 publica "Nuestra América", muchos de los conceptos que allí expone los había expresado ya en 1877, en Guatemala, comenzando por la propia denominación. Pero ahora leemos esos conceptos a una nueva luz; y leemos cosas nuevas, centrales: "Los hombres naturales han venido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico [...] Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores..."²⁴ No cabe duda de que para entonces Martí sólo ve la salvación —la "fundación"— de nuestra América en esa "causa común" con "los oprimidos". ¿Cuál es, cuál puede ser —preguntamos desde ahora— ese "sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores" que en 1891 reclamaba angustiadamente, precozmente, Martí? Cuando ya estaba entregado de lleno a la preparación de la guerra de Cuba contra el decadente colonialismo español y el incipiente imperialismo norteamericano, escribe en un cuaderno de apuntes en México, en 1894: "¿Qué ha de ser América: Roma o América, César o Espartaco? ¿Qué importa que el César no sea uno, si la nación, como tal una, es cesárea? ¡Abajo el cesarismo americano! ¡Las tierras de habla española son las que han de salvar en América la libertad!, las que han de abrir el continente nuevo a su servicio de albergue honrado. La mesa del mundo está en los Andes"²⁵.

Aquella idea de sus dieciocho años ("España recordaba a Roma, César había vuelto al mundo y se había repartido a pedazos en vuestros hombres...") reaparece ahora, cargada de nuevo contenido: "Roma" es ahora los Estados Unidos (a los que explícitamente llamará en un texto contemporáneo "la Roma americana")²⁶, y a ella opone América, que es, por supuesto, nuestra América. Y a continuación, una disyuntiva sorprendente y admirable: los Estados Unidos son César, y nuestra América es ¡Espartaco!

Roma, el imperio, César, implican la violencia interna ejercida por los opresores contra los oprimidos, y también la con-



Otro aviso, también publicado en Cuba antes de la revolución: ¿Qué hubiera opinado, de haber estado vivo, el autor de "Los especuladores y los obreros"?

quista y explotación de unos pueblos por otros: la imagen, pues, casa perfectamente con los Estados Unidos capitalistas e imperialistas. Espartaco, por su parte, es el esclavo que arroja un desafío descomunal al imperio. Marx lo llamó "el tipo más extraordinario que nos muestre toda la historia antigua. Gran general [...], carácter noble, verdadero representante del antiguo proletariado"²⁷. Después de mantener en jaque a las tropas imperiales durante dieciocho meses, la fatídica primavera del 71 antes de nuestra era, Espartaco dio su última batalla, y pereció en ella sin que su cadáver, confundido con la masa peleadora, fuera encontrado nunca. No puedo dejar de recordar que cuando en 1965 el escritor argentino Luis Franco publicó un libro —que dedicó al Che— sobre nuestra Revolución, no encontró otro nombre mejor para su obra que *Espartaco en Cuba*.

La revelación que tuvo Martí de nuestra América, no fue sólo la de que somos una entidad distinta en la historia —esa revelación la habían tenido ya otros hombres, aunque nadie la profundizaría ni la diseñaría con tanta hermosura como él—, sino también la de que únicamente podríamos realizarnos, podríamos fundarnos, haciendo nuestra la herencia de Espartaco, desencadenando y llevando hasta sus últimas consecuencias, para decirlo con las inolvidables palabras de Fidel el 16 de abril de 1961, la "revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes".

1. J. M.: "Nuestra América" (1891) en Obras completas, La Habana, 1963-65, tomo VI, p. 15-23.
2. J. M.: "Madre América" (1889), en O.C., VI, 133-140.
3. J. M.: "Prólogo" a los Versos sencillos (1891), en O.C., VI, 143.
4. J. M.: "Congreso internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. I" (1889), en O.C., VI, 46.
5. J. M.: El presidio político en Cuba (1871), en O.C., I, 51.
6. J. M.: "Cuadernos de apuntes I" (c. 1871-74), en O.C., XXI, 15-16.

7. Ibid., p. 11, n.
8. J. M.: "Apuntes" (c. 1875-77), en O.C., XIX, 17.
9. J. M.: "Los códigos nuevos" (1877), en O.C., VII, 98.
10. J. M.: "Revista guatemalteca" (1877), en O.C., VII, 104.
11. J. M.: Carta a Valerio Pujol de 27 de noviembre de 1877, en O.C., VII, III.
12. Además de los textos citados, debe tenerse en cuenta el "drama indio" Patria y Libertad, escrito en Guatemala ese año 1877. Allí aparece también "nuestra América" (O.C., XVIII, 131, 139) y "nuestra madre América" (id., 134).
13. J. M.: Carta a Manuel Mercado de 21 de septiembre de 1877, en O.C., XX, 32.
14. J. M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey de 27 de julio de 1881, en O.C., VII, 267.
15. Martí utiliza esta expresión a partir de 1883, año en que aparece en "Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos" (1883), en O.C., VIII, 442. No sé si antes ha empleado ya esta denominación.
16. J. M.: Carta a Manuel Mercado de 19 de abril de 1877, en O.C., XX, 27.
17. J. M.: "Cuaderno de apuntes" (1881), en O.C., XXI, 164.
18. V. I. Lenin: Obras completas, tomo XXXIX, vol. II. Cuadernos sobre el imperialismo, Buenos Aires, 1960, p. 746 y 749.
19. Carlos Marx: Prólogo a la primera edición del primer tomo (1867) de El capital, La Habana, 1962, p. XXII y XXIII.
20. Rubén Darío: "José Martí", en Los raros, Buenos Aires (Ed. Austral), 1952, p. 197.
21. J. M.: "La verdad sobre los Estados Unidos" (1894), Obras completas, La Habana (Ed. Lex), 1948, vol. I, p. 2035 y 2038.
22. Carta de Bartolomé Mitre y Vedia a José Martí, de 26 de septiembre de 1882, en Papeles de Martí... tomo III, Miscelánea, recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, 1935, p. 84.
23. J. M.: Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1885, en O.C., IV, 167-8. La carta sigue diciendo: "porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin." Ya en carta de 13 de diciembre de 1889 ha dicho a Gonzalo de Quesada: "En las manos de todos no podemos poner nuestro pensamiento, porque sería lo mismo que entregarlo al enemigo, que tiene tantos lomos a sus pies".
24. J. M.: "Nuestra América", cit., p. 19.
25. J. M.: "México" (1894), en O.C., XIX, 21-2. Aunque en las O.C. se dice: "Parece que estas notas fueron tomadas por Martí en el viaje de Veracruz a Ciudad México (1875)", lo cierto es que la fecha que debe corresponderles no es esa, sino 1894, durante su último viaje a aquel país. En 1875 Martí acababa de llegar a México y no se podía sentir tan entrañablemente unido a él como dan a entender las notas. Tampoco su antiimperialismo estaba en 1875 desarrollado como en 1894. (v. Alfonso Herrera Franyutti: Martí en México. Recuerdos de una época, México, D. F., 1969.)
26. J. M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América", en O.C., III, 143.
27. Cit. en S. I. Kovaliov: Historia de Roma, trad. de M. Ravoni, La Habana, 1966, tomo II, p. 445.

john william cooke

el peronismo y la revolución cubana

John William Cooke y su esposa, Alicia Eguren, se encuentran en La Habana desde hace más de un año. Ambos forman parte de las milicias y colaboran —al mismo tiempo— en distintas publicaciones cubanas. CHE ha entrevistado a Cooke en su residencia, el Hotel Riviera. Sus respuestas, sin duda, son de trascendencia por la influencia que ha tenido —y conserva aún— John William Cooke entre las filas peronistas.

—En la Argentina la Revolución Cubana cuenta con apreciable apoyo popular y los esfuerzos de la propaganda reaccionaria —abrumadora y constante— son vanos por contrarrestarlo. ¿A qué razones atribuye esta perspicacia popular, pese a la prensa y agencias internacionales?

—Lo que eso demuestra, en primer lugar, es la madurez de nuestro pueblo, lo arraigado que está en él el sentido de la soberanía nacional. Tengamos en cuenta que esta recolonización de la Argentina es doblemente anacrónica: por producirse en la época de los movimientos de liberación en todo el mundo y por serle impuesta a un país que se había librado de la dominación inglesa y tenía conciencia de lo que significa el ejercicio de la soberanía. La consecuencia es que no solamente la represión es singularmente violenta, sino también la propaganda pro imperialista. El pensamiento colonial utiliza el monopolio de la difusión para derramar una catarata de discursos, declaraciones manifiestos, conferencias, editoriales, solicitudes, pastorales, etc., para confundir a la masa. En el caso de Cuba, sólo se difunden groseras tergiversaciones, embustes y planteos arbitrarios. Sin embargo, las clases populares disciernen lúcidamente y saben que la suerte de la Revolución Cubana incide en su propia suerte.

—Con respecto a Cuba, ¿cuál es la forma que adopta esa táctica de ocultamiento?

—Hay una sucesión de trampas. Todos los datos son falsos, al punto que la mentira de ayer es desmentida por la mentira de hoy. Después se hace una mezcla de esos problemas concretos de la nación cubana con los problemas de la guerra fría y con las discusiones teóricas en

torno al comunismo. Nuestra masa evita esos falseamientos porque va a la médula del problema, o sea, la agresión del imperialismo contra un país hermano que osó liberarse: así no hay forma de equivocarse.

Con motivo de la reciente invasión de gusanos al servicio de los yanquis, se vio cómo se desvirtuaba el problema planteándolo maliciosamente: se afirmó que la Revolución es comunista, como si eso fuese lo que estaba en debate. Un cierto porcentaje de papanatas quedó atrapado en ese artificioso enigma —ya fuera para coincidir con la tesis o para discrepar con ella—, lo que implicaba que, de ser concluyente la prueba sobre el carácter

comunista del gobierno cubano, eso legitimaba que se agrediese a un país soberano. ¿Quién ha dicho que los Estados Unidos o los organismos internacionales tienen jurisdicción para hacer macartismo y determinar cuál régimen tiene derecho a ser respetado y cuál no?

—Supongo que Ud. sabrá que hubo algunos dirigentes peronistas que se "empantanaron".

—Eso demuestra que carecen de capacidad para dirigir nada y que invocan el nombre del Peronismo en vano. Con el pretexto de que nuestro gobierno era nazi, se buscó que Estados Unidos hiciese lo mismo que ahora hace con Cuba: los cipavos pedían la intervención yanqui y de los



organismos como la U.N.; un canciller uruguayo inventó la tesis de la "intervención multilateral", que es la que ahora se quiere resucitar contra los cubanos; se

pidió que los países rompiesen relaciones con nosotros, por no ser "democráticos", etc. Eran los mismos procedimientos y las mismas personas de aquí y del extran-

jero los que se movían para destruir nuestra soberanía. ¡Y cómo ardíamos de indignación contra el bradenismo y sus servidores! ¡Cómo protestábamos contra

los Jules Dubois, los Figueres, los Haya de la Torre, los Ravines, contra Braden, Nelson Rockefeller, la gran prensa norteamericana y continental! Pues bien: todos éstos, y los miles de secuaces, ahora hacen lo mismo contra Cuba, ayudados por los mismos aliados que entonces tuvieron en la Argentina, desde los políticos tradicionales hasta las fuerzas vivas, la intelectualidad cipaya, las damas patricias y demás escoria enemiga de los descamisados.

¿O es que la U.P.I., la A.P., el "Time" etc. son reptiles cuando nos atacan a nosotros y "objetivos" cuando atacan a Cuba? Sumarse, aunque sea pasivamente, a esa campaña, es dar razón retrospectivamente a los vendepatrias: es negarnos como movimiento nacional-liberador.

—Hay algunos pequeños sectores peronistas influenciados por el "nacionalismo" que son activamente enemigos de la Revolución Cubana.

—Supongo que, en unos cuanto millones como somos, habrá de todo un poco. Hasta de quienes se dejen llevar por un extraño "nacionalismo" que ante algo concreto como el imperialismo que nos asfixia nos quiere hacer pelear contra los enemigos de ese imperialismo. El único nacionalismo auténtico es el que busque liberarnos de la servidumbre real: ése es el nacionalismo de la clase obrera y demás sectores populares, y por eso la liberación de la Patria y la revolución social son una misma cosa, de la misma manera que semicolonias y oligarquías son también lo mismo. Algunos sectores reaccionarios pudieron, en otras épocas, llamarse "nacionalistas" porque coincidían con el pueblo frente a los ataques a nuestra soberanía; ahora no, porque el antiimperialismo ha pasado a ser retórico en ellos, que vuelven a su raíz oligárquica y ante el caso de Cuba quedan al desnudo. Como

ya quedaron cuando contribuyeron a la caída del gobierno popular en 1955.

Hay que tener la cabeza muy hueca para creerse peronista y aceptar a esos teóricos del absurdo, que combinan las añoranzas del imperio de la hispanidad medieval con el apoyo práctico al Imperio bárbaro norteamericano, y el culto a gauchos embalsamados con el paternalismo aristocrata frente al cabecita negra, para oponerse, nada menos, a Fidel Castro. Ocurre que Castro, a la cabeza de los hombres de la tierra, derrotó a puro coraje al ejército armado y entrenado por los yanquis para proteger a la satrapía batistiana; y que cuando los gringos quisieron llevarse por delante, los echó de Cuba y les quitó hasta el último dólar, más de mil millones que tenían invertidos en centrales azucareros, fábricas, empresas, bancos, etc. ¡Qué manera de apagar faroles! Sin embargo, parece que Fidel no es "nacionalista", porque nunca se dedicó a predicar el exterminio de estudiantes semitas ni a delatar herejes incursos en el crimen de marxismo.

—¿Ud. no cree, entonces, que esos defensores de "Occidente" tengan influencia en su movimiento?

—Solamente entre cierta capa burocrática, que, por otra parte, nunca sirvió para nada, ni en el gobierno ni fuera de él. Ahora hacen méritos para que los dejen participar en el festín político y administrativo del que están excluidos los revolucionarios consecuentes. No hacen más que confirmarle al pueblo lo que éste siempre supo sobre ellos. Habrá siempre alguna confusión, por éstos que embarullan las cosas y por otros que, debiendo hablar, han callado. Pero el pueblo sabe que desde que Fidel Castro empezó a quitarle a los ricos para darle a los pobres fue la bestia negra (o roja) del continente. Claro que los gansos que creen que el

Peronismo es parte del dispositivo de la "civilización y de la democracia occidental" quedan identificados frente a Cuba con los socios de Aciel y de la Bolsa de Comercio, con los socialistas conservadores y los conservadores de la infamia, con los exquisitos del Jockey Club, del Círculo de Armas, con Ascua, Sur y las demás agrupaciones de conciencias muertas, con las numerosas instituciones, frentes y agrupaciones gorilas que piden nuestra sangre, con Gainza Paz, el almirante Rojas, el Dr. Vicchi, el brioso Toranzo Montero. Todas esas fuerzas son virulentamente enemigas de la Revolución Cubana, a la que odian tanto como al "régimen depuesto": esas cosas no ocurren por casualidad, y nuestra masa no vive en la luna.

¿Hay algún personaje en la Argentina que logra, como Fidel Castro, que todas las cabezas del privilegio se unan para acusarlo de demagogo, comunista, totalitario, chusma, perjuero, punquista, motoneta, barba azul, asesino, incendiario, anti Cristo y otras lindezas semejantes, y contra el cual piden el cadalso, la bomba atómica o la muerte a manos de los "marines" yanquis? Creo recordar que sí. Y me resulta muy difícil entender cómo puede indignarnos la difamación contra la versión pampeana del monstruo y quedarnos mudos cuando la víctima es la versión tropical.

—Hubo quien no repudió la reciente invasión a Cuba alegando que al no abrir juicio cumplía con la "tercera posición".

—Con quien cumplió fue con su propia cobardía. A cambio de la riqueza que se llevan los yanquis nos dejan su histeria anticomunista que contagia a ciertos "dirigentes". En el país reina un clima de terrorismo ideológico: ya no basta con no ser comunista; hay que demostrarle a la reacción que se es anticomunista. Y se llega a emplear el mismo lenguaje de nuestros enemigos: en lugar de dar apoyo total, solidaridad sin retaceos a Cuba avasallada, se agregan condenas al "imperialismo soviético", lo cual equivale a aceptar las premisas del imperialismo agresor, que califica de crimen la negación de sus ansias hegemónicas y el derecho a elegir las formas de gobierno y los amigos que a cada país americano le resulten más convenientes.

La tercera posición es, precisamente, todo lo contrario. Significa no tener compromisos con los bloques mundiales, estar en libertad de tomar las decisiones más convenientes a los intereses nacionales. Significa tener criterio propio para apreciar cada hecho y cada actitud: no tenemos obligación de encontrar que cada cosa del señor Krushev es perfecta o malvada; ni de estar de antemano en pro o en contra del bloque capitalista. En otras palabras, en cada momento y circunstancia nuestro tercerismo consiste en opinar libremente, no sumarnos al coro de los que ven en Estados Unidos la potencia rectora. A pesar de que nuestro gobierno tuvo que maniobrar solo, en un mundo hostil, en lo fundamental jamás se apartó de su independencia: no suscribimos el pacto de Caracas que establecía el peligro del "comunismo internacional" para así consumir el crimen contra Guatemala orquestado por Foster Dulles y otras bestias de la "guerra fría"; no firmamos los Acuerdos de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional, Banco de Recons-



Sumario
del Nº 1

Pasado y Presente

LA "LARGA MARCHA"
AL SOCIALISMO
EN LA ARGENTINA

Juan Carlos Portantiero

CLASES DOMINANTES
Y CRISIS POLITICA
EN LA ARGENTINA ACTUAL

Rui Mauro Marini

LA PEQUERA BURGUESIA
Y EL PROBLEMA DEL PODER:
EL CASO CHILENO

José Aricó

TEXTOS
ESPONTANEIDAD
Y DIRECCION CONSCIENTE
EN EL PENSAMIENTO
DE GRAMSCI

Antonio Gramsci

DEMOCRACIA OBRERA
Y SOCIALISMO

DOCUMENTOS
DECLARACION DE APOYO
AL FREJULI

Ben Brewster

PROBLEMAS
INSURRECCION Y DUALIDAD
DE PODER

Charles Bettelheim

LA DIALECTICA EN MAO

trucción y Fomento); no nos atamos por pactos militares bilaterales, etc. Nada de eso subsistió; las primeras medidas de la dictadura militar fueron adherirse a Bretton Woods, y hoy el F.M.I. dirige nuestra política económica, y *revocan por decreto* el voto de Caracas; siguieron los pactos militares, los acuerdos sobre el Atlántico Sur, etc. Hoy somos un apéndice del imperialismo, lo que requirió modificar totalmente la política internacional fijada por el peronismo. El tercerismo fue una forma de no ser absorbidos por el imperialismo yanqui: en ningún caso puede ser excusa para plegarnos a su estrategia de guerra fría y para gritar junto con los derviches de la guerra contra los pueblos que han adoptado el socialismo.

Es lo que hacen los terceristas como India, Yugoslavia, Egipto, etc., que no han vacilado en apoyar fervorosamente a Cuba y que no ven al mundo como una división tajante donde los "buenos" son las potencias occidentales. Es una posición para encarar los problemas, no para eludirlos. En el caso de un país hermano sometido a persecuciones de toda índole por el imperialismo, no ser terminantes, escatimar el apoyo, es renegar del tercerismo y apoyar al imperialismo. Así como hay farsantes que son antilimperialistas cuando las causas son lejanas y cipayos en las cuestiones argentinas, igualmente hay farsantes que gritan contra el imperialismo aquí y se suman a sus consignas en el orden mundial; estos últimos son los más peligrosos. La posición consecuente de un antilimperialista es desprenderse de los falsos esquemas como "Occidente y Oriente", "Mundo libre y mundo comunista" y demás sonceras. Hay que estar con los argelinos, que son musulmanes, con los kenyanos, que son mau-mau, con los laotinos, que son budistas, y con los cubanos, que son barbudos. Y decirlo claramente y ayudarlos todo lo que se pueda y tener la valentía de despreñar las voces que se alzarán para acusarnos de comunistas, trostkistas, cripto marxistas, camaradas de ruta, idiotas útiles, filocomunistas, infanto-comunistas, etc.

—¿Existe algún pronunciamiento de Perón con respecto a la Revolución Cubana?

—¿Cómo cree usted que Perón podía desentenderse de un problema fundamental? Cuando dijo que la Revolución Cubana "tiene nuestro mismo signo", enunció una fórmula exacta que indica la común raíz antilimperialista y de justicia social. Si Cuba ha elegido formas más radicales, ese es un derecho que ningún antilimperialista le puede negar; por otra parte, los procedimientos de 1945 tampoco sirven ahora para nosotros, y nuestro programa, según lo ha dicho repetidamente el propio Perón es de "revolución social", que salvo para los que viven en el limbo sólo se puede cumplir socializando grandes porciones de la economía y buscando las formas de transformación profunda y total que correspondan a nuestra realidad nacional.

En cuanto al apoyo de la Unión Soviética a Cuba, sólo quienes se pliegan al bando de la oligarquía pueden hablar de "entrega" y demás tonterías semejantes, porque los cubanos no han delegado ningún atributo de su soberanía ni han entregado ningún resorte de su economía. ¿Que eso sirve a la URSS para hacerse propaganda? ¿Y a los cubanos que les importa? Los quisieron matar de hambre, dejarlos

sin petróleo, dejarlos sin vender el azúcar, que es su única fuente de divisas, atemorizarlos, agredirlos, quemarles los cañaverales, etc.: el cipayaje estaba feliz porque serían castigados los "desplantes", la insolencia frente al coloso. El mundo socialista les permitió salir de esa ruina a que estaban condenados, y he aquí que ciertos "antiimperialistas" resuelven que Cuba debió dejarse morir de hambre, o llamar a los embajadores norteamericanos para que la vuelvan a gobernar, para que no sufra la "democracia" y puedan seguir tranquilos Somoza, Ydígoras, Frondizi, Prado y demás paladines de la cruzada anticomunista. Todos regímenes democráticos que no podrán hacer lo que hace Fidel Castro: darle un fusil o una ametralladora a cada obrero, a cada campesino, a cada pobre.

En un documento del año pasado el general Perón indicó que el Movimiento debía apoyar a todos los movimientos de liberación nacional, como Egipto, Argelia, Cuba, etc. Eso se ha respetado siempre, aunque ciertos sordos no han cumplido estas instrucciones ni las han transmitido a la masa. Y en una carta dice: "Yo sé bien lo que son las sanciones económicas. En 1948 nos las aplicaron intensamente impidiendo la provisión de todo material petrolífero y dejando sin efecto la compra comprometida para nuestra producción de lino que, en ese momento, representaba más del sesenta por ciento de la producción mundial. Como en el caso de Cuba, fue la Unión Soviética la que nos sacó del apuro comprando el lino y ofreciéndonos material petrolífero". Tal vez deberíamos haber dejado que se pudriera el lino.

—¿Y no cree que también influya la Iglesia?

—La creencia religiosa es una cuestión del fuero espiritual y como tal respetable. Pero cuando algunos sacerdotes opinan de política entonces no puede invocarse para ellos el privilegio de que se les respete como cuando desempeñan sus fun-

ciones espirituales: deben ser enjuiciados de acuerdo a sus actos y posiciones políticas. Si se les hiciese caso en materia política, América no se hubiese independizado de España; o, tomando otra etapa posterior, en México reinarían los descendientes del emperador Maximiliano, Cuba sería colonia española, etc. Si se les otorgase imperio en materia política, nosotros nos debíamos haber puesto en 1955 contra Perón, como ellos querían; entonces conspiraron con los enemigos del pueblo, como ahora lo hacen en Cuba.

Durante seis años nuestros compañeros han ido a la cárcel han sufrido torturas, han sido echados del trabajo, han sido fusilados, sin que los altos dignatarios de la Iglesia hiciesen más que algunos inocuos llamamientos a la paz general, uniendo a verdugos y victimados como si las culpas fuesen comunes; cuando discriminaron, fue para atacar al "régimen depuesto" y para condenar la rebeldía de nuestra masa. No he leído la pastoral que condene a los asesinos del herolco general Valle, que era un católico sincero. No he leído la pastoral que condene a los asesinos de la "operación masacre". No he sabido de ninguna epístola incandescente denunciando a los sicarios uniformados que aplicaban suplicios a la gente trabajadora. Pero basta que el señor Frondizi justifique la represión como defensa de "los altos valores del espíritu", para que entonces sí se conmuevan esos duros corazones episcopales. En cambio están muy preocupados y tristes porque en Cuba hay un gobierno revolucionario. ¿Por qué no dijeron nada cuando murieron 20.000 luchando contra el gobierno que mantenían los yanquis, cuando Nixon abrazaba a Batista y lo colmaba de elogios? ¿Por qué no se preocupan de Angola, donde las fuerzas "occidentales" mantienen la esclavitud aplicando la tortura? ¿O de Argelia, que ha movido la indignación de muchos católicos franceses por el sadismo de las tropas coloniales, cuyas técnicas aprenden nuestros

librería letras

Viamonte 472 - 31-2612

todas las novedades de:

editorial gredos
planeta
castalia

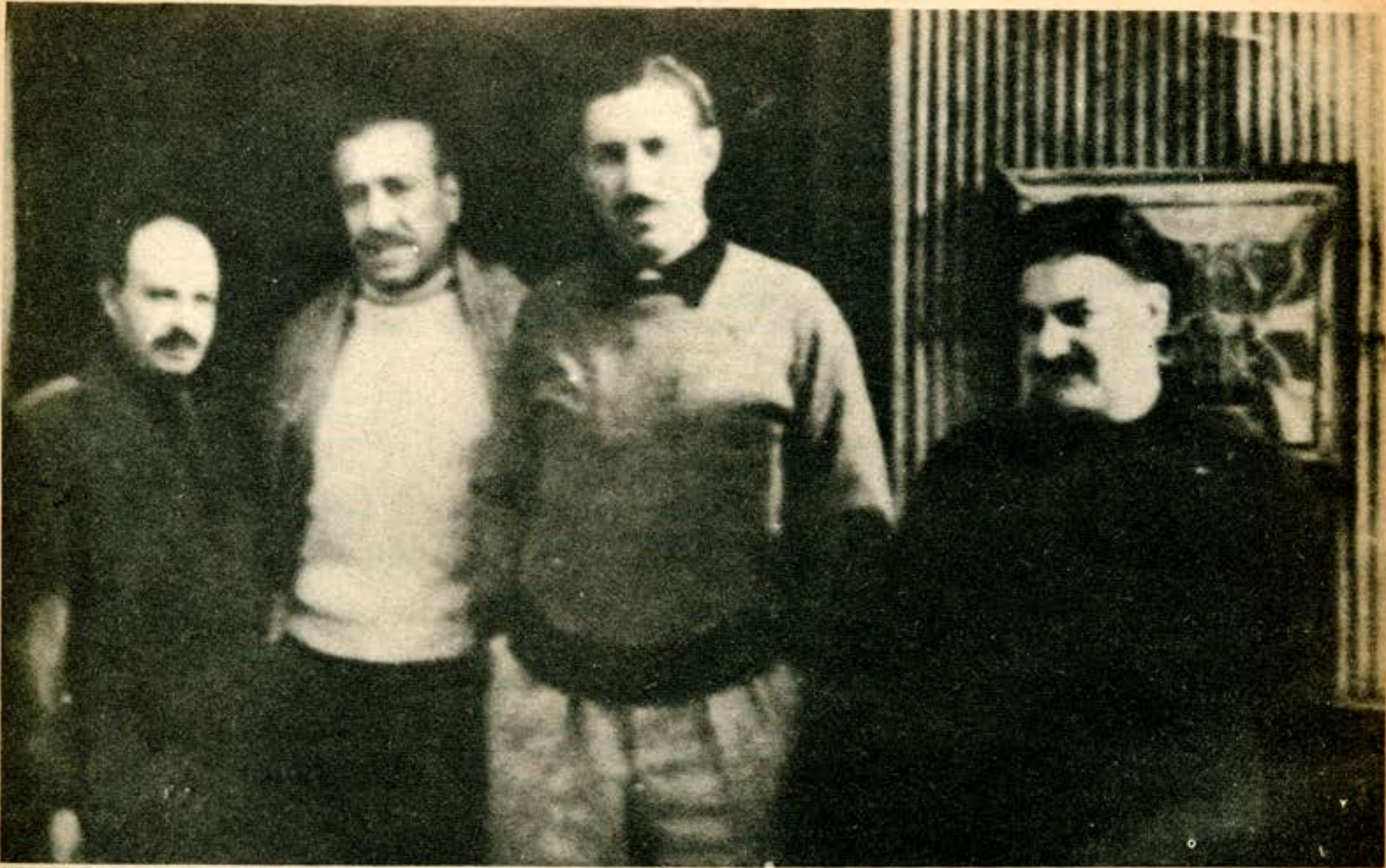
La Azotea

Colección Los Fotógrafos

Postales de:

Sara Facio - Alicia D'Amico - Eduardo Comesaña - Jorge Aguirre - Feliciano Jeanmart - Annemarie Heinrich
Anatole Saderman - Alfredo Sánchez - Juan Di Sandro
Carlos Bosch

letras distribuye y vende



John William Cooke, Jorge Antonio, Héctor Cámpora y José Espejo.

jefes militares? ¿Les parece que hay poco dolor en el mundo y en América, como para que se dediquen al único país donde el pueblo se siente libre?

—¿Usted rechaza, por lo tanto, la tesis de que el peronismo es un freno contra el avance del comunismo?

—Una cosa es que nosotros tengamos una visión de las cosas argentinas que difiere de la del Partido Comunista y tratemos de mantener la adhesión de las masas trabajadoras; otra muy diversa unirnos al fanatismo regimentado que ve a los comunistas como criminales y a los países socialistas como enemigos del género humano. Esto es renunciar a la facultad de raciocinio y aceptar que el bando imperialista piense por nosotros. No necesito ser comunista para considerar que el principal responsable de la guerra fría es el imperialismo occidental, ni para comprender que el enemigo más grande que hoy tiene el género humano es la brutal plutocracia norteamericana.

En el orden nacional, la manera de mantener nuestro prestigio en la masa no es actuando como ayudantes de los pastores para que el rebaño no se ponga arisco, sino ofreciendo soluciones revolucionarias a los problemas reales. Los que están en la jugada de presentarnos como defensores del orden contra el comunismo desnaturalizan la esencia del peronismo. Y, además, cometen una estupidez. Salvo para los energúmenos que ven conspiraciones bolcheviques en cada lucha popular, el comunismo avanza porque hay razones económico-sociales que así lo determinan. Esas razones no desaparecerán y se trata de ver quiénes darán las soluciones. Los que piensan en "concilia-

ciones" entre las clases o en paternalismos equilibristas están al margen del tiempo, como los que hablan de corregir los "abusos" del capitalismo. Pero los que quieren dar soluciones, los que como nosotros aspiran a mantener su vigencia como movimiento de masas, tienen que ir al fondo de los problemas. No es posible enunciar aquí todas las cosas que debemos hacer, pero para terminar con el drama argentino hay algunas que son ineludibles, como ejemplo: dejar sin efecto convenios petrolíferos, eléctricos, etc.; denunciar tratados militares y compromisos belicistas; expropiar las instalaciones petrolíferas y demás bienes de los monopolios; expropiar a la oligarquía latifundista y a los grandes empresarios industriales; expropiar los bancos, puertos, servicios públicos; socializar grandes ramas de producción, hacer una reforma agraria que respete las características de nuestro agro pero que elimine muchas de las formas empresarias de explotación; planificar la economía en escala nacional; nacionalizar la gran industria pesada; controlar los sectores de la economía que deban mantenerse bajo el régimen de la propiedad privada, etc., etc. Eso significa terminar con la democracia capitalista y sustituirla por nuevas estructuras que reflejen el predominio de las fuerzas de progreso, dirigidas por el proletariado. Es decir, que estaremos vulnerando el "derecho" de la libre empresa, de la propiedad y otros valores igualmente sacros: en otras palabras, seremos "comunistas". Los factores de poder y la oligarquía en su conjunto nos consideran, desde ya, comunistas, porque nuestro

triunfo implica el advenimiento de las masas que exigirán soluciones y las impondrán. Como dijo Perón: "las masas avanzarán con sus dirigentes a la cabeza o con la cabeza de sus dirigentes". Nosotros lo sabemos y la reacción también lo sabe. Así que los que se hacen los "ranas" no engañan a nadie, y menos a la oligarquía, que tiene sensibilidad de sobra cuando se trata de que no le toquen sus privilegios. Los que quieren desempeñar el papel de "defensores del orden" harán el deleite de los monseñores y de los espadones de moda, sirviendo de preservativos por poco tiempo. O impulsamos el avance de las masas —y entonces somos peligrosos y nos llamarán comunistas— o tratamos de frenarlas, y entonces ayudamos a sembrar la confusión durante un tiempo y luego nos barrerán como a la demás resaca del orden caduco ocupando el partido comunista o quien sea la dirección que hemos desertado.

—¿Qué piensa de la unidad de las fuerzas populares?

—La unidad es indispensable y será un paso previo al triunfo popular. Lo principal es para qué hacemos la unidad, cuáles son los objetivos cercanos (como por ejemplo las elecciones) y cuáles los grandes objetivos. Unidad para simple usufructo político, no. Sí, en cambio, para dar las grandes batallas por la soberanía nacional y la revolución social. En la lucha *contra* el régimen es como llegaremos más pronto a la unidad, forjada en la acción; *dentro* del régimen nos esperan sólo frustraciones y derrotas, y pequeños triunfos que serán desastres.

carnet



equipo

—Somos cuatro compinches —dice Delia Cugat y presenta a Sergio Camporeale, Pablo Obelar y Daniel Zelaya—. Desde hace tres años trabajamos juntos . . . , y nos peleamos juntos.

Ella es la única mujer del Grupo Grabas, un cuarteto que ha logrado, con sus muestras de grabados, renombre y premios en Europa y América Latina . . . , pero que no ha logrado aún en la Argentina parejo reconocimiento. Cabe conjeturar que ha de alcanzarlo con la exposición que está realizando en la Galería Carmen Waugh (Florida 948) y que se prolongará hasta el 15 de este mes.

No exponen solamente serigrafías, como en años anteriores; esta vez inician además su experiencia en un terreno nuevo: el de los "objetos". Delia los ha realizado en bronce y madera; Sergio, en hierro cromado; Pablo, en acrílico y cerámica, y Daniel, en bronce.

—Con los objetos nos interesa, sobre todo, pasar la imagen plana, que es lo habitual en nuestra tarea de grabadores, al espacio, a lo tridimensional, y plantearnos problemas de material y de volumen.

—Los objetos —aclara Pablo— son algo así como pequeñas esculturas . . . , que no responden al concepto tradicional de escultura.

Sergio casi no habla; está preocupado porque ha comenzado a usar lentes y afirma ver todo inclinado:

—¿Todo es inclinado —pregunta— o yo veía antes todo derecho?

Simultáneamente con la muestra, el Grupo Grabas ha presentado una serie de carpetas de serigrafías. La edición ha corrido por cuenta de la Galería Carmen Waugh en sociedad con la Galería Aele, de Madrid (esta última, una avanzada de los artistas latinoamericanos en Europa).

Después de setiembre, "los Grabas" (como suelen llamarlos sus amigos) estarán bastante ocupados: los aguardan exposiciones en Venezuela, Colombia y México.

watergate



La verdad toda la verdad nada más que la verdad

(En "L'Express", N° 1144, Paris, 11/17/6/1973)

premios

• En el "Certamen de Poesía Apollinaire", celebrado este año en Las Palmas de Gran Canaria, fueron galardonados dos argentinos: Víctor García Robles obtuvo el lauro máximo con un volumen titulado *Despertador*; el segundo puesto corresponde a Alejandro Vignatti por *Libro*.

• El concurso Netzahualcoyotl de novela, organizado en México por la editorial Novaro y la Sociedad Mexicana de Escritores, tuvo como ganador a un pintor de sesenta años: Felipe Orlando. El libro se titula *Leonorilda lleva el pensamiento a las alturas*. El jurado se expidió por unanimidad.

• Una de las más importantes distinciones que se acuerdan en Italia, el premio Strega, fue obtenido por Manlio Cancogni. La obra se titula *Allegri, Gioventù*, ha sido calificada por los críticos como "sátira geriátrica" y narra las cómicas aventuras amorosas de varios ancianos.

• En España quedaron definidos recientemente dos concursos literarios. El Premio Barral de Novela fue adjudicado a un desconocido: Vicente Molina Fox. Título de la obra: *Busto*. El Nadal correspondió a *Groovy*, de José María Carrascal. El argumento evoca el mundo hippie de Nueva York después del caso Manson.

cómo hacer

ciertas cosas

Desde abril circula en Italia *El sexo en el confesionario*. Obra de dos periodistas (Norberto Valentini y Clara Di Meglio), el volumen reúne más de cien confesiones registradas subrepticamente en cinta magnetofónica y clasificadas en: relaciones prematrimoniales, relaciones sexuales en el matrimonio, relaciones sexuales del varón y la mujer separados o divorciados, anticoncepción, situación sexual de las solteras y viudas. Transcribimos aquí algunos párrafos de una de esas confesiones grabada en la iglesia de San Juan (Bologna).

Feligrés: Padre, no es sólo mi marido, ¿comprende?, quien no quiere hijos. Yo estoy plenamente de acuerdo con él.

Sacerdote: Si usted está de acuerdo, comete pecado y acabará fuera de la Iglesia, ¿entendido? Déjelo hacer, soporte el acto incompleto; súfralo, sin solicitarlo, sin exigirlo . . .

F.: ¡Pero yo lo único que no quiero son hijos, padre!

S.: ¡"Quiero, no quiero"! ¿Qué tiene que ver? Soporte el acto y sanseacabó. ¿Acaso su marido no se retrae? . . .

F.: Sí, pero yo estoy de acuerdo.


S.: ¿...no es su marido el que se retira? En consecuencia, usted, durante esa fase es pasiva. No participa, ¿comprende? ¿Ha comprendido bien la diferencia? Sólo así puede salvarse y conservar la gracia de Dios.

ocurrencias

En Roma, una casa de pompas fúnebres / se llama *El porvenir*. Y después dicen / que el humor negro murió con Jean Paul, Jonathan Swift y Achille Campanile.

(Eugenio Montale en Diario del '71 y '72, su libro póstumo, que acaba de ser editado en Italia).

una carta

A black and white photograph of Ernesto Guevara. He is shirtless, wearing dark shorts, and is holding a large, dark, textured animal head (possibly a bear or a large dog) in his right hand, raised above his head. He has a slight smile and is looking towards the camera. The background is a plain, light-colored wall.

*Ernesto Guevara en su casa
de Alta Gracia, Córdoba.
Vivían en esa zona
por los ataques de asma
de quien luego iba
a recorrer América en una
gesta de cuyo comienzo
y decisión da cuenta
la carta inédita
que publicamos.*

inédita del che guevara

Mucho se ha escrito y hablado acerca de cuáles fueron los motivos que impulsaron a mi hijo Ernesto Guevara de la Serna a enrolarse como combatiente dentro de las filas revolucionarias que comandaba el Dr. Fidel Castro Ruz, gesta que culminó con el derrocamiento del dictador de Cuba, general Fulgencio Batista, y con la liberación de su pueblo del coloniaje impuesto por los Estados Unidos de Norteamérica.

Como mi familia guardó prudente silencio, durante mucho tiempo, acerca de una infinidad de fantasías y mentiras propaladas por intermedio de libros, diarios, revistas, audiciones radiales y de televisión, he creído interesante publicar la carta adjunta —que fue escrita en la cárcel de la Gobernación de México el 6 de junio de 1956— donde Ernesto estaba preso junto con Fidel Castro y un grupo de revolucionarios. Ella constituye un anticipo de un libro escrito por mí para la editorial Siglo XXI.

Creo que esta carta escrita por Ernesto cinco meses antes de la partida del yate Gramma desde un puerto de México —llevando al comandante Fidel Castro y a sus 81 hombres rumbo a Cuba—, tendrá la virtud de aclarar la confusión que algunas personas tienen con respecto a sus ideas político-sociales anteriores a su actuación como combatiente, confusión creada por enemigos y pseudoamigos para tratar de rebajar su nivel revolucionario.

ernesto guevara lynch



En la proa del yate Gramma la esposa del "Ché", Aleida March, Guillermo Marengo, Emilio Sas y Ernesto Guevara Lynch.



“triunfo con cuba o muero allá”

Biblioteca F.V.
Instituto
Bibliográfico
Antonio Zinny

**INMINENTE
APARICION**

Indice
Historiográfico
Argentino
(1970)

Registra la producción bibliográfica sobre historia argentina editada durante ese año en el país y en el exterior.

- 320 páginas.
- 2021 asientos bibliográficos comentados, reunidos bajo 59 divisiones temáticas.
- Índice de autores.
- Índice de materias.
- Prólogo de Guillermo Furlong sobre el desarrollo de los estudios bibliográficos en Argentina.

El Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny", que preside el P. Guillermo Furlong, tiene como objetivo la promoción de investigaciones de la especialidad, sobre todo referentes al área argentina e hispanoamericana.

RECONQUISTA 986
2º PISO, OFICINA 16
CAPITAL FEDERAL

"triunfo con cuba o muero allá"

México, julio 6 de 1956
Cárcel de Gobernación.

Queridos viejos:

Recibí tu carta, papá, aquí en mi nueva y delicada mansión de Miguel Schulz, junto con la visita de Petit que me informó de los temores de Uds. Para que tengan una idea, historiaré el caso:

Hace un tiempo, bastante ya, un joven líder cubano me invitó a ingresar a su movimiento, movimiento que era de liberación armada de su tierra y yo, por supuesto, acepté. Dedicado a la ocupación de preparar físicamente a la muchachada que algún día debe poner los pies en Cuba pasé los dos últimos meses, manteniéndolos con la mentira de mi cargo de profesor. El 21 de junio (cuando hacía un mes que faltaba a mi casa en México, pues estaba en un rancho de las afueras) cayó preso Fidel con un grupo de compañeros y en la casa figuraba la dirección donde estábamos nosotros, de manera que caímos todos en la redada. Yo tenía mis documentos que me acreditaban como estudiante de ruso en el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano, lo que fue suficiente para que se me considerara eslabón importante en la organización y las agencias de noticias amigas de papá empezaron a bramar por todo el mundo.

Eso es una síntesis de los acontecimientos pasados, los futuros se dividen en dos: los mediatos y los inmediatos. De los mediatos les diré que mi futuro está ligado a la liberación cubana, o triunfo con ella o muero allá (esa es la explicación de una carta algo enigmática y romántica que mandé a la vieja hace algún tiempo). Del futuro inmediato tengo poco que decir porque no sé qué será de mí. Estoy a disposición del juez y será fácil que me deporten a la Argentina, a menos que consiga asilo en un país intermedio, cosa que estimo sería conveniente a mi salud política.

De todas maneras, tenga que salir al nuevo destierro, quede preso en esta cárcel o salga libre, Hilda retornará a Perú que ya tiene nuevo gobierno y ha dado amnistía política.

Por motivos obvios, disminuiré mucho mi correspondencia; además, la policía mexicana tiene la agradable costumbre de secuestrar las cartas de modo que no escribas sino cosas de la casa y banales. A nadie le hace gracia que un hijo de puta se entere de los problemas íntimos de uno, por insignificantes que sean. A Beatriz le dan un beso, le explican por qué no escribo y le dicen que no se preocupe en mandar diarios por ahora.

Estamos en vísperas de declarar una huelga de hambre indefinida como protesta de las detenciones injustificadas y las torturas a que fueron sometidos algunos de mis compañeros. La moral de todo el grupo es alta.

Por ahora sigan escribiendo a casa.

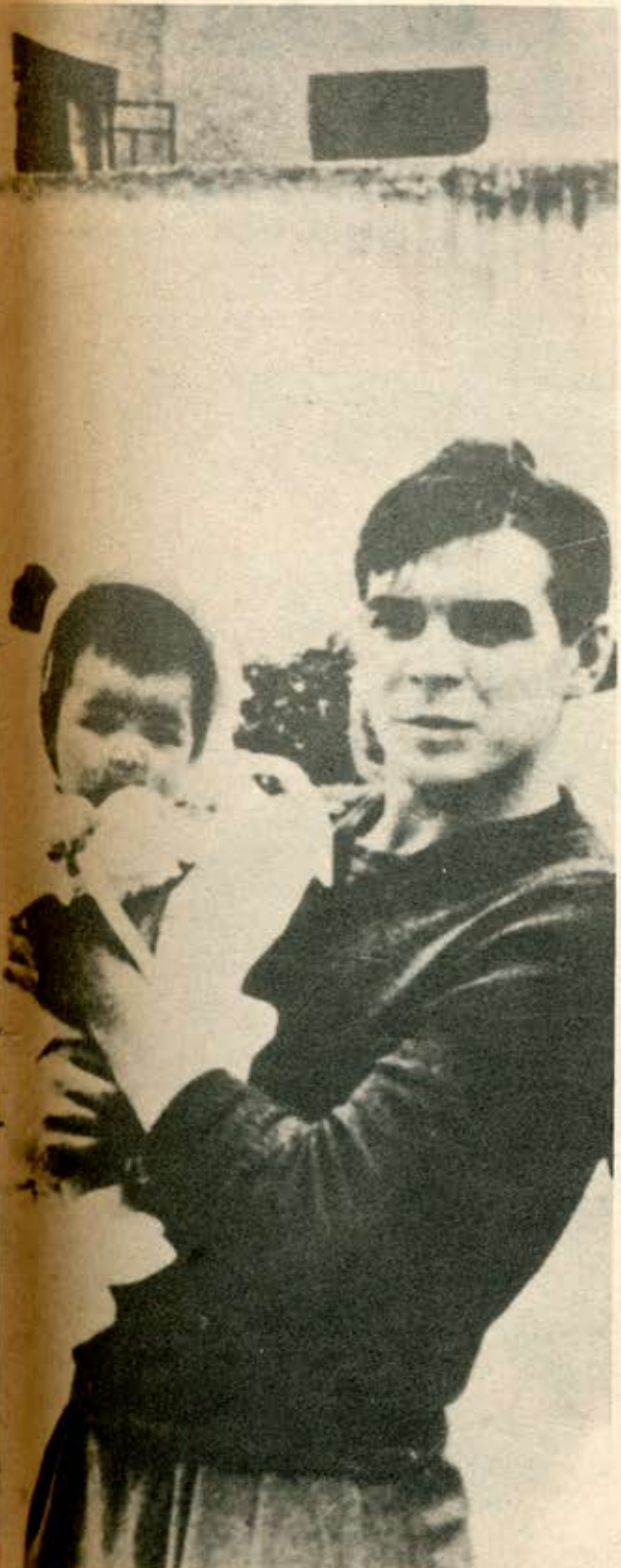
Si por cualquier causa que no creo no puedo escribir más y luego me toca la de perder, consideren estas líneas como de despedida, no muy grandilocuente pero sincera. Por la vida he pasado buscando mi verdad a los tropezones y ya en el camino y con una hija que me perpetúa, he cerrado el ciclo. Desde ahora no consideraría mi muerte una frustración, apenas como Hikmet

"solo llevaré a la tumba
la pesadumbre de mi canto inconcluso".

Los besa a todos

Ernesto.

NOTAS: Miguel Schultz: cárcel de la Gobernación de México.
Petit: Ulises Petit de Murat.
Beatriz: tía del "Che" que lo quiso como una madre.
Agencias noticiosas amigas de papá: se refiere a United Press, Associated Press, etc., que en tono de burla me las colgaba como amigas.



Ernesto Guevara en la cárcel M. Schultz de México, julio de 1956, sostiene en brazos a su hija mayor Hildita.

crisis

SUSCRIPCIONES

república argentina:

6 meses 30 pesos
1 año 60 pesos

exterior:

6 meses 5 dólares
1 año 10 dólares

suscripciones exterior vía aérea
américa:

6 meses 9 dólares
1 año 18 dólares

europa:

6 meses 10 dólares
1 año 20 dólares

EJEMPLARES ATRASADOS: 6 PESOS

cheques y giros a la orden de
editorial del noroeste s.a.i.c. e i.
pueyrredón 860 - 8º piso
buenos aires

crisis

NOVEDADES RECOMENDADAS

BLANK SELL

ETIQUETAS A LOS HOMBRES

Bernardo Verbitsky

Un largo itinerario en busca de la propia identidad. Un libro elogiado por la crítica y convertido por el público en un auténtico "Best-Seller".

LOS ANDES NO CREEN EN DIOS

Adolfo Costa Du Rels

La máxima figura de la literatura boliviana contemporánea y su última novela.

MAURICE

Edward Morgan Forster

Un libro que su autor no se atrevió a publicar en vida. Una parábola delicada y sutil sobre la heterosexualidad.

CUESTION DE LIMITES

Horacio González Trejo

La primera novela de este escritor argentino autor de "Argentina: Tiempo de Violencia"

CHINA, LA REVOLUCION CONTINUÁ

Jan Myrdal

Un auténtico reportaje a la actual sociedad china. Un libro imprescindible para entenderla y analizarla.

Acquieláralos en todas las librerías del país o en:



EDITORIAL PLANETA ARGENTINA

VIAMONTE 1451 - Buenos Aires

cartas inéditas de

leopoldo



marechal

A fines de 1948, Leopoldo Marechal —entonces Director General de Cultura— realizó un viaje oficial a España, Suiza, Francia, Italia. Lo acompañaba el subsecretario de Cultura de la Nación, Jorge Arizaga, "el vasco".

Fue su primera —y única— separación de Elbiamor (aquí, "Chocha", "Chochin", según apodo familiar), con quien iba a casarse. Un presagio abrumaba a Elbia antes y durante el viaje de Marechal: la certeza de un accidente. "Lo veía como una película borrosa, entre mucha tierra y un automóvil destrozado", dice hoy. El accidente se produjo el 8 de diciembre de 1948, cuando L. M. se disponía a regresar.

Ese presagio permeó toda la correspondencia entre ellos, como puede verse en estas cartas de Leopoldo Marechal, hasta ahora inéditas.

Madrid, 7 de noviembre 1948.

Queridísima:

El mundo es grande, pero no tanto como tu corazón. Recibo aquí grandes halagos, pero una palabra tuya, Chochín, vale más que todo el esplendor mentiroso de este mundo. Recibí aquí 3 cartas tuyas, y he besado tu pelo. ¿Qué te diré? ¿Qué puedo decirte? ¿Qué te diré, amor? Quiero volver a ti: no me importa nada, gloria, diversión, arte. Quiero volver a ti. Hay aquí motivos para enloquecer la cabeza mejor sentada. Pero yo estoy frío, porque sé, porque soy un desengañado, porque vale más una hebra de tu flequillo que la mejor estrofa del mundo.

Espérame pronto, Chochín; daré conferencias, hablarán de mí, dormiré poco. Pero siempre estaré contigo, amor de mis amores. Ponte fuerte y alegre: espérame, allá, en el sur.

Tuyo
Leo

Madrid, noviembre 12 de 1948.

Queridísima: ésta es la segunda carta marileña que te envié. Al llegar, me entregaron tres cartas tuyas: quiere decir que he recibido, hasta hoy, cinco cartas de Chochín querida.

Mi vida en esta ciudad es activísima: visitas oficiales, comidas, reportajes (rección acaban de hacerme uno, con fotógrafo y todo, en el hall del hotel, ¡con lo que a mí me gusta!).

Ayer estuve en casa de D. Eugenio D'ors (¡también me fotografiaron, horror!). Tendré que leer algunos poemas míos en la Radio Nacional, en el Ateneo de Madrid, etc. (¿te das cuenta de mi martirio?). Todo eso por la Patria, pues descubrí que aquí me conocen más de lo que yo suponía.

Amor, volveremos a Buenos Aires el día 12 de diciembre, como estaba convenido. Nos llegó la invitación oficial de México, pero iremos después (es decir, yo iré si me dejan llevarte a ti en el equipo. El Vasco parece estar de acuerdo, pues tú podrías ser utilísima en esta misión. Con todo, "no hablemos del futuro").

Nuestro querido país se agranda, visto desde fuera, y nuestro Perón se agiganta. Ya te contaré muchas cosas a mi regreso.

Amor, te recuerdo mucho, te necesito. Vivo santamente. Como una sola vez por día. Estoy bien de salud, sin molestia ninguna.

Tú eres el amor con flequillo.
Besos, cariños, hasta muy pronto.

Leo

Hoy entregué las cosas que D. Pedro, el portero de mi casa, me dio para sus familiares. Una gente excelente.

Madrid, 18 de diciembre de 1948.

Queridísima: no te escribí antes porque tenía dislocado el pulgar de la mano derecha. Ya conocerás los pormenores de nuestro accidente: fue terrible y costó la vida de tres personas. Yo salí ileso: un desgarrón en el cuero cabelludo (30 puntadas), pérdida de un diente y algunas magulladuras. Ayer volvimos a Madrid: yo estoy dado de alta, me levanto y salgo: estoy con la cabeza rapada a navaja. ¡feísimo!, ¿verdad que me querrás lo mismo, Chochín de mis amores?

El Vasco, por desgracia, tiene una fractura de maxilar inferior que lo tendrá en cama durante 20 días más. Yo podría volverme solo, pero quedaría muy mal, ya que el Vasco se me ha hecho inseparable, y le sirvo de mucho consuelo. ¿Verdad, Chochín, que tendrás un poco más de paciencia y me esperarás esos 20 días? Lo que tienes que hacer es estar "absolutamente tranquila" en lo que a mí respecta. Tengo la sensación de haber nacido de nuevo, y unas ganas locas de verte, pasear contigo y trabajar en el "Don Juan".

Para ello faltan pocos días. Si hablas a lo de Arizaga, dile que está bien, y que esa fractura es molesta pero insignificante.

Chochín del alma, te escribiré mañana para informarte del estado del Vasco, del cual depende mi regreso. ¡Animó! ¡Espérame!

Tuyo

Leo

aclaración

crisis aclara que el informe sobre la situación de cuatro grupos indígenas en vías de extinción en el Paraguay, en la nota acerca de las culturas sudamericanas condenadas, aparecida en la edición anterior, ha sido elaborado en su totalidad por nuestro colaborador Augusto Roa Bastos. Su trabajo no se redujo pues a la selección de mitos y cantos sino también a la recopilación de los estudios, investigaciones de campo y otros textos de varios etnógrafos, así como del material gráfico y bibliográfico. Al precisar el alcance de dicha colaboración, CRISIS se complace, asimismo, en expresar su agradecimiento a los estudiosos que hicieron posible este dramático testimonio.

ediciones NOE

jorge alberto ferrando: boca del tormento

(por el autor del guión de LOS INUNDADOS)

luis gusmán: el frasquito

(3 reimpression)

osvaldo lambarghini: sebreondi retrocede

ediciones NOE

Tucumán 1655
3er. piso - Dto. D
Tel. 46-9301
Buenos Aires

itinerario/artes plásticas

ADRIANA INDIK - Cangallo 1547 - 4º piso "G" - Tel. 35-3291.

Horario: Lunes a viernes de 15 a 20.
Oscar Capristo y Manuel Oliviera, dibujos. Inaugura el 6 de septiembre. Hasta el 29 de septiembre.

En permanencia: Presas, Forte, Alonso, Pujía, Badií, Capristo, Carpani, Venier, Bettinelli, Pereyra, etc.

AMAUTA - Talcahuano 1133 - 1º A - Tel. 80-7851.

Horario: 10 a 13 - 17 a 21. Sábados: 10 a 13.

Mireya Baglietto, cerámicas. Del 28 de agosto al 15 de septiembre.

Jorge Luna Ercilla, troqueles. Del 18 de septiembre al 6 de octubre.

D. Méndez Terrero: Historia de la pintura moderna. Sábados 1º, 8, 15, 22 y 29 de septiembre a las 17 horas.

Dr. Adolfo Likerman: Introducción al mundo de la pintura. Lunes 3, 10, 17, 24 de septiembre a las 21.30 horas.

ART-GALLERY - Florida 683 - Tel. 392-9759. Horario: 10 a 13 - 16 a 19.30. Sábados: 10 a 13.

Pablo Edelstein, esculturas y dibujos. Del 4 al 18 de septiembre.

Jorge Ludueña, pinturas y cerámicas. Del 21 de septiembre al 6 de octubre.

ATELIER OFELIA WEGNER - Santa Fe 1825 Local 9.

Horario: 10 a 20. Sábados: 10 a 13.

Originales de pintores argentinos. Nelly Alvarez, Enzo Baglioni, Juan Ibarra, Bernardo Jesiot, Luis Menghi, Primaldo Mónaco, Orlando Pardo, Raúl Schurjin, Mario Vuono. Serigrafías y litografías firmadas de artistas argentinos.

CASA DE SALTA - Maipú 663 - Tel. 392-6251/8074/6019.

Horario: 10 a 20 de lunes a viernes.

Artesanía salteña. Del 1º al 15 de septiembre.

Pinturas y dibujos de Zalazar Johnson. Del 10 al 21 de septiembre.

Imaginería salteña. Del 26 de septiembre al 10 de octubre.

ELSA SCHVARTZ PINCO - Maipú 971 - 7º Tel. 32-9320.

Horario: 11 a 13 - 15.30 a 20 Sábados: 10 a 13.

Leonor Albarellos, pinturas. Del 3 al 15 de septiembre.

En permanencia: Alonso, Berni, G. Cornet, Laxeiro, Sivori, Centurión, Soldi, Castagnino, Lacámara, M. Howard, Knop, etc.

ERGON - Tucumán 653 - Tel. 392-3157.

Horario: 11 a 13 - 15.30 a 20. Sábados: 10 a 13.

Alberto Urbini, óleos. Enrique Arrigoni, óleos y témperas. Francisco García Carrera, óleos. Del 3 al 15 de septiembre. María Eugenia Pochat, tapices. Marta Porrera, dibujos. Del 17 al 29 de septiembre.

FELDMAN - Junín 1142 - Tel. 83-7257.

Horario: 10 a 13 - 16.30 a 20. Sábados: 10 a 13.

Victoria, Spilimbergo, Daneri, Soldi, Castagnino, Quirós, Berni, Fader, Alonso, Delafuente, Batlle Planas, Policastro, Lacámara, Quinquela Martín, Cúnsolo, Cogorno, R. Forner, J. C. Durán, Grandi, Larco, Presas, Vasileff, Diomedea, Malharro, O. Pierri, Román, Walter de Navazio, Ramón Silva, Thibón de Libián, A. Ladaga, Sivori. Del 1º al 30 de septiembre.

GRADIVA - San Martín 793 - Tel. 31-4262.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20. Sábados: 10 a 13.

Rosario Moreno, gouaches 1972. Lino Palacio, dibujos y cerámicas. Del 4 al 17 de septiembre.

Angel Pini, pinturas acrílicas. Carpetas de litografías de la serie erótica de Picasso, Lennon en venta permanente.

IMAGEN - Paraguay 867.

Horario: 10 a 13 - 15.30 a 20.30. Sábados: 10 a 13.

Santiago Cogorno, pinturas. Del 29 de agosto al 26 de septiembre.

Victor Chab, pinturas. A partir del 27 de septiembre.

MARTINA CESPEDES - Giufra 347 - Tel. 33-6944.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20.30.

Jacques Bedel, esculturas, metal y acrílico. María Suardi, óleos. Del 4 al 22 de septiembre.

Alicia Carletti, pinturas. Jorge Alvaro, grabados. Del 25 de septiembre al 13 de octubre.

MUSEO DEL GRABADO - Florida 588 - Tel. 392-9850.

Horario: 16 a 20 - Sábados: 11 a 13.

"Estampas y técnicas", muestra didáctica. 21 de agosto al 22 de septiembre.

"Grabadores del Taller de A. de Vincenzo". Del 25 de septiembre al 27 de octubre.

NICE - Esmeralda 1021 - Tel. 31-9850.

Horario: 9.30 a 13 - 15 a 20.30.

En salas 1, 2 y 3: Daltoe, pinturas. Del 7 al 20 de septiembre.

Sala 1: Alvarez, pinturas. Sala 2: Froloff, pinturas. Sala 3: J. Dura Márquez, témperas. Del 21 de septiembre al 4 de octubre.

9 DE JULIO - C. Pellegrini 765 - Tel. 392-1362.

Horario: 10 a 22 - Sábados: 10 a 13 - 18 a 22. Domingos 18 a 22.

Domingos 18 a 22.

Sala 1: Ambrosio Gatti, Victor Luciano Rebuffo, grabados. Del 28 de agosto al 10 de septiembre.

Remate de pinturas argentinas del 15 al 30 de septiembre.

VAN RIEL - Florida 659 - Tel. 31-1282.

Horario: 10.30 a 13 - 16 a 20. Sábados: 10 a 13.

Patricia Pereyra Iraola, Ana Kossel, Néstor Saiace, Julia Solanas, Néstor Sánchez, N. O'Brien de Lacy. Del 1º al 30 de septiembre.

LIBRERIAS
fausto

Corrientes 1311 - Tel. 40-1222

Corrientes 885 - Tel. 392-6988

Santa Fe 1715 - Tel. 41-2708

literatura

filosofía

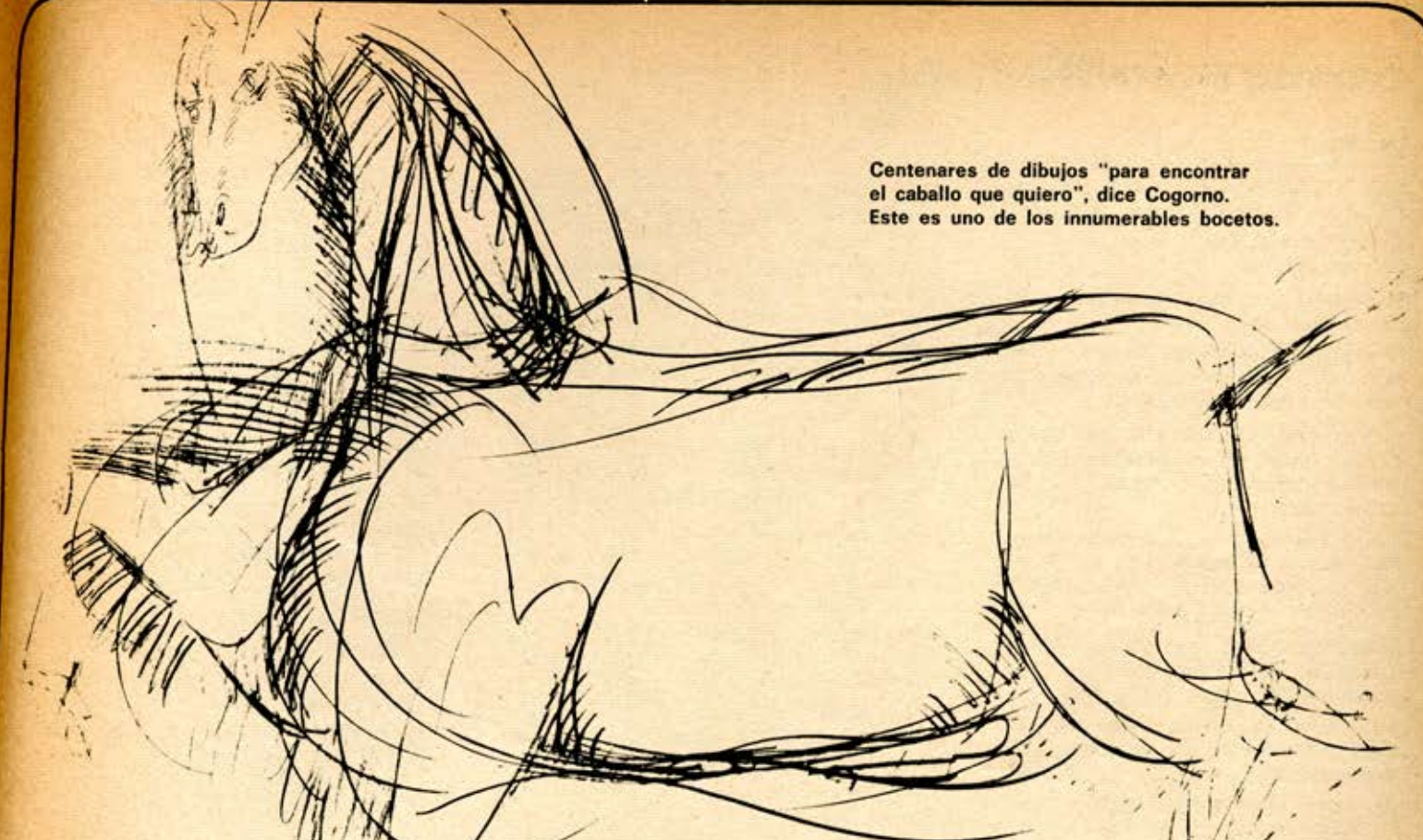
psicología

arte, ciencia, historia etc.

libros técnicos stock completo

sección empresas
y novedades al día

consulte nuestra sección créditos



Centenares de dibujos "para encontrar el caballo que quiero", dice Cogorno. Este es uno de los innumerables bocetos.

un caballo nacido hace tres siglos

Hacia cincuenta años que estaba derribado junto al lugar donde había nacido —hace tres siglos— en medio de la selva chaqueña. Es un quebracho colorado. Tuvo, pues, su tumba junto al tocón que dejó el hachero. Una tumba al aire. Sobre ese tronco caído llovió media centuria. Las bestias del monte lo usaron de guarida hasta que su copa fue limpiada por el paso del tiempo y el inclemente sol del trópico.

Pero al fin ese tronco encontró su destino. Llegó a las manos de un escultor para que le desentrañara su potencia de belleza. Santiago Cogorno está tallando en esta madera, en la que el hacha rebota como si fuera piedra, la forma de un caballo.

Cogorno entiende que las figuras escultóricas pueden adquirir su máxima monumentalidad cuando son un poco más reducidas de tamaño que el original que representan, de manera que este caballo de quebracho será un poco más pequeño que un caballo corriente.

Este caballo que todavía no ha nacido (o que empezó a nacer hace tres siglos) tiene ya destinado el lugar de su emplazamiento. Cruzará el Atlántico y será colocado en una *villa* del 600, en la llamada Costa Verde, en el Golfo Tigulio, entre Santa Margherita y Rapallo, propiedad del arquitecto Alberto Galardi.

Ningún material que se empleara pudo haber sido más específicamente argentino que el quebracho. Ningún tema más argen-

tino, más unido a la pampa, que el caballo criollo. Ningún escultor en el país más habilitado que Santiago Cogorno para armonizar la tensión y la gracia, la fuerza y el nervio del caballo.

La escultura estará compuesta de siete partes. Una para el tronco, una para cada pata, una para la cabeza y una para la cola. Cogorno afirma haber elegido el quebracho no sólo por la fuerza simbólica que tiene esa madera en la Argentina y, por consiguiente, en América, sino también porque su color es el mismo que el del pelo más frecuente: mezcla de alazán con zaino.

Nadie ignora que Cogorno es uno de los pintores más personales, más creadores y de mayor talento que ha dado el país. Vicente Forte, por ejemplo, no se cansa de repetir que la llegada de Lucio Fontana y de Santiago Cogorno a Buenos Aires —los dos argentinos, los dos residentes en Milán hasta que empezó la Segunda Guerra Mundial— fue uno de los acontecimientos más definitorios que ocurrieron en el mundo de nuestra plástica. Las propuestas clarobscuristas de Spilimbergo; las analíticas y planimétricas de Pettoruti, todo fue barrido por la llegada de Cogorno, quien —según el mismo Forte— "enseñó a pintar con libertad a todos los de su propia generación". Por su parte, en el terreno tridimensional, Fontana hizo lo propio.

Aparte de la influencia que tuvo Cogorno en la gente de su misma edad, hizo una carrera brillante entre nosotros que culminó con el Premio Palanza a los seis años de haber regresado de Europa. Poco después volvió a Milán y en 1963 regresó a Buenos Aires. Ese viaje significó una importante etapa en la vida artística de Cogorno.

La pintura había sido hasta ese momento su único medio de expresión, junto con el grabado y el dibujo. Un rigor propio de un gran artista le hizo advertir que tenía un solo camino para continuar su tarea creadora: dejar de pintar, porque estaba actuando con extrema facilidad en ese arte. "Para volver a pintar como yo quería tenía que abandonar transitoriamente la pintura y dedicarme a modelar y a la talla directa. Las técnicas escultóricas me obligarían a detenerme más tiempo sobre una misma obra. La escultura obliga a un detenimiento mayor con cada trabajo que uno enfrenta. La única manera que tenía de vencer la facilidad con que estaba trabajando en pintura era abandonarla por un tiempo y dedicarme al barro y a la madera".

En 1969, es decir, seis años después de la decisión de Cogorno, la galería Rubbers presentó una muestra de unas treinta piezas que, afirmó la crítica bastaban para justificar la vida entera de un escultor.

adrián brera

itinerario/libros

narrativa

LOS CONVIDADOS DE PLATA, por Alejo Carpentier. Editorial Sandino. 66 pp. \$ 10.

Cuento perteneciente a la novela "El año 59", aún inédito.

EL ACOSO, por Alejo Carpentier. Editorial Sandino. 92 pp. \$ 12.

El angustioso cuadro del terrorismo político y de la represión en La Habana durante la dictadura de Batista.

REBELION EN LA GRANJA, por George Orwell. Traducción de Abraham Scheps. Editorial Planeta (col. "Fábula", n° 20). 158 pp. \$ 22,50.

Alegoría al modo de las antiguas fábulas que describe el deterioro de los ideales revolucionarios tal como se pusieron en práctica en la Rusia stalinista.

CORAZON DOBLE, por Marcel Schwob. Traducción de Amanda Forns de Gioia. Rodolfo Alonso Editor. 214 pp. \$ 29.

Un conjunto de relatos, hasta ahora inéditos en nuestro idioma, del autor de "Vidas Imaginarias".

DE TALES CUALES, por Abelardo Arias. Ed. Sudamericana, 225 pp. \$ 25.

La más reciente novela del autor de "Alamos talados" y "Minotauroamor".

EL SILENCIO, por Federico Peltzer. Emecé Ed. 255 pp. \$ 25.

Narraciones que intentan ilustrar una crisis: la recuperación de la imagen de Dios.

FUNDADOR, por Nélida Piñón. Traducción de Ida Vitale. Emecé E. 265 pp. \$ 20.

La estirpe de los nuevos "fundadores" que, además de crearse a sí misma, es capaz de glorificarse.

JUAN SOSA, por Susana Pereira. Ediciones Ayacucho. 88 pp. \$ 9,50.

Un testimonio novelado del Cordobazo.

LA GENTE DE LA CASA ROSA, por Hebe Uhart. Fabril Editora. 109 pp. \$ 14.

Once cuentos "para llamar la atención sobre lo cotidiano".

LA PLACA ESCARLATA, por Jack London. Traducción de María Teresa La Valle. Rodolfo Alonso Editor, 111 pp. \$ 19.

Lo que ocurre cuando una misteriosa plaga aniquila a toda la raza humana.

LOS TIGRES DE LA MEMORIA, por Juan Carlos Martelli. Ed. Sudamericana, 142 pp. \$ 16.

Novela galardonada con el Premio Internacional "América Latina" creado por la Ed. Sudamericana y el diario "La Opinión".

MORETONES EN EL ALMA, por Fañçoise Sagan. Emecé Editores. Traducción de Enrique Molina. 190 pp. \$ 20.

La novela más reciente de la autora de "Bonjour, Tristesse".

SU DEMONIO PREFERIDO, por Elvira Orphée. Emecé Ed. 243 pp. \$ 23.

En cada una de las historias que componen el libro planea un demonio encantador o aborrecible, a veces apenas un cuco, otras, decididamente satánico.

LOS ARBOLES DE SAN MATIAS, por Clara Bottini. Emecé Ed. 197 pp. \$ 22.

Conflicto psicológico centrado en una familia y un chico "raro" que crece acompañado por sus propias obsesiones.

¡VIVA LA MUERTE!, por Fernando Arrabal. Traducción de Ramiro de Casabellas. Ediciones de la Flor, 171 pp. \$ 24.

Evocación de los "desórdenes y torpezas" de la España republicana tal como los imagina una mujer de derecha, católica y monárquica.

REVOLUCION EN EL PATIO, por Peter Buckman. Traducción de Alberto Manguel. Ediciones de la Flor. 173 pp. \$ 25.

Para que se les permita jugar en el patio, durante los recreos, los alumnos más pequeños de un colegio deciden secuestrar a una profesora.

EL CUENTO VENEZOLANO EN "EL NACIONAL". Prólogo de Domingo Miliani. Editorial Tiempo Nuevo. 500 pp. \$ 37.

Los cuentos premiados en los concursos anuales realizados entre 1943 y 1973 por uno de los más importantes diarios de Caracas.

poesía

CARTA TERRESTRE Y CATALOGO DE ESTRELLAS FUGACES (válidos solamente para los años 1966-1971), por Néstor Groppa. Ediciones Buenamontaña. 152 pp.

La tierra y el cielo de San Salvador de Jujuy en el libro más reciente del poeta de "En el tiempo labrador" y "Carta terrestre".

POEMAS ANGELICALES, por Lucía Laragione. Ilustraciones de Renata Schuschheim. Schapire Editor. 67 pp. \$ 15.

El tema del amor en versos de contenido erotismo.

NOVIEMBRE, por Jorge Cozachcow. Justo Editor. 64 pp.

Toma de conciencia de la nada transparente relación del lenguaje con la historia.

PALABRA EN TESTIMONIO, por Carlos Penelas. Editorial Adunar. 51 pp.

El amor y la lucha indagados con voz pareja en este poemario.

ARGENTINA, CANCIONES TRADICIONALES Y CONTEMPORANEAS, por Rodolfo Ferrando. Edic. Crisol. 600 pp. \$ 30.

"Lo que se cantó en Buenos Aires o en provincias antes y después de 1900."

POEMAS LIBRES PARA LA PATRIA JOVEN, por Jorge Manzur. Ediciones LH. 47 pp.

Profecías sobre la patria latinoamericana.

UN TONO MAS ABAJO, por Roe. 46 pp. *Pudor y lirismo en poemas escritos en la cárcel de Caseros, donde también fueron impresos.*

TIEMPO PRESENTE Y TIEMPO PASADO, por Angel Bernardo Viso. Editorial Tiempo Nuevo. 90 pp.

Una meditación elegíaca y el reflejo de una dicha que acepta el mundo y su horizonte mortal.

teatro

EL TRIGAL Y LOS CUERVOS, por Sara Strassberg. Ediciones Kargieman. 100 pp. *Escenas de la vida de Vincent Van Gogh.*

literatura

LA LITERATURA RUSO-SOVIETICA, por Ettore Lo Gatto. Traducción de Oreste Frattoni. Ed. Losada. 506 pp. \$ 70.

Contribución orgánica a la historización de un gran proceso literario-político.

EL GRADO CERO DE LA ESCRITURA, seguido de NUEVOS ENSAYOS CRITICOS, por Roland Barthes. Traducción Nicolás Rosa. Siglo Veintiuno. 247 pp.

La relación entre escritura e historia, examinada en estudios sobre Flaubert, Chateaubriand, Proust, Verne, Loti, La Rochefoucauld, por uno de los principales inventores del estructuralismo francés.

EL MUNDO MAGICO DE GUIMARAES ROSA, por José Carlos Garbuglio. Ed. Fernando García Cambeiro. Introducción y traducción de Haydée M. Jofre Barroso. 131 pp.

Un análisis estructural de la obra de un gran poeta brasileño.

filosofía

PARA UNA ETICA DE LA LIBERACION LATINOAMERICANA, tomos I y II, por Enrique D. Dussel. Siglo Veintiuno, Tomo I, 197 pp. \$ 26. - Tomo II, 244 pp. \$ 35.

Algo más que una ética: también una metafísica y una antropología, pero no de las metrópolis, sino de la periferia oprimida y marginal, latinoamericana en primer término.

nuestro tiempo

LA PATRIA FUSILADA, Entrevista de Francisco Urondo. Testimonios de María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps, Ricardo René Haidar, sobrevivientes de Trelew. Ediciones de Crisis. 143 pp. \$ 15.

Dos hombres y una mujer que estuvieron a punto de contarse entre las víctimas de la masacre de Trelew del 22 de agosto de 1972, evocan, la noche anterior a su liberación, los hechos tal y cómo ocurrieron.

EL ESCRITOR Y SU LENGUAJE, por Jean Paul Sartre. Traducción de Eduardo Gudiño Kieffer. Editorial Losada. 247 pp. \$ 25.

Serie de respuestas con las que Sartre intenta esclarecer su problemática, escritos sobre Togliatti, Kierkegaard, etc., y textos cuyo tema central es el psicoanálisis.

LA LIBERACION DEL JUDIO, por Albert Memmi. Traducción de Leonor E. de Lieban. Ediciones Osa-Diálogo. 270 pp.

Una contribución al diagnóstico del hombre dominado de nuestra época y su anhelo impostergable de libertad.

A LAS PUERTAS DE LA REVOLUCION, por Gary MacEoin. Traducción de Celia Paschero. Editorial Tiempo Nuevo. 252 pp. \$ 32.

Una interpretación de la ayuda de los países industriales a los países atrasados del mundo.

economía

CAPITALES EXTRANJEROS Y LIBERACION ECONOMICA - LA EXPERIENCIA ARGELINA, por Ahmed Akkache. Schapire Editor (Col. "Mira"). 143 pp. \$ 20.

Africa, América-Latina, Medio Oriente, el Sudeste Asiático reflejados en el ejemplo argelino.

ISLAM Y CAPITALISMO, por Maxime Rodinson. Traducción: Marta Rojzman. Siglo Veintiuno. 228 pp. \$ 40.

Ensayo marxista sobre la ubicación del mundo musulmán dentro de la tipología general de los sistemas de producción, en diversas épocas.

sociología

LA BUROCRACIA, por E. Mandel. Traducción de M.S.D. Schapire Editor (Col. "Mira"). 103 pp. \$ 15.

La importancia de grupos fundamentales que no son clases y que juegan un serio papel en el desarrollo de nuestra sociedad y de la sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo.

LA PAZ BLANCA - INTRODUCCION AL ETNOCIDIO, por Robert Jaulin. Editorial Tiempo Contemporáneo. Traducción de Silvia Delpy. 374 pp. \$ 62.

Enjuiciamiento de esa "paz blanca" cuyo orden y ley se basan en la pretensión de nuestra civilización de ser toda la civilización.

¿EXTENSION O COMUNICACION? La concientización en el medio rural, por Paulo Freire. Traducción: Lillian Ronzoni. Siglo Veintiuno. 109 pp.

El papel educativo del agrónomo en un lúcido ensayo del conocido autor brasileño.

biografía

BERTRAND RUSSELL, por José Babini y otros. Ed. Ciencia Nueva. 85 pp.

Textos leídos el 3-2-70, en el homenaje póstumo a Russell organizado por el Centro de Estudios de Ciencias, de Buenos Aires.

humor

DICCIONARIO DE LOS INGENIOS, por Oscar Gaimaro. Rodolfo Alonso Editor. 170 pp. \$ 23.

Antología de frases rotundas y/o ingeniosas.

datos para una ficha



Dibujo de Pedro Figari.

En su suplemento literario del 19-7-73, **Clarín**, de Buenos Aires, consagró poco menos de media página a exaltar los valores de **Argentina, canciones tradicionales y contemporáneas**. Con respecto al autor de ese libro, el comentarista señalaba:

"Rodolfo Ferrando, un desconocido en los medios literarios, se propuso una tarea ambiciosa, signada por arbitrariedad de sus preferencias y una muy precisa concepción ideológica sobre el papel de cultura en la formación histórico-política de los argentinos." (La cita, elipsis incluidas, es textual.)

Seguidamente se aclaraba en qué había consistido tal tarea:

"Nada menos que reunir en un volumen de 600 páginas las canciones que se cantaron en Buenos Aires o en provincias antes y después de mil novecientos. Agrupadas por género desfilan en la recopilación 374 canciones que reviven las mejores poesías del tango, una nostálgica cabalgata de canciones infantiles en las que Ferrando ha tenido la prolijidad honesta de incluir el Arroz con leche, zambas, un potpurri de boleros, canciones folklóricas, milongas, valsos, motivos históricos, etcétera."

El artículo (que firma N. S.) concluía con un párrafo tan críptico como sibilino:

"Es curioso que Rodolfo Ferrando sea un desconocido. Sus opiniones trasuntan una preocupación por los problemas culturales y políticos argentinos que robustecen la sospecha de que se trata, en realidad, de una personalidad política de renombre, autor de varias obras sobre temas históricos, económicos y sociales, una antología poética y un ensayo sobre la cultura nacional. La clave de su identidad quizá sea fácil de rastrear partiendo de las iniciales R.F. con que firma el prólogo. De todas maneras, si no podemos averiguar quién es, ya conocemos lo que le gusta cantar."

Pese a haber echado a volar tan cautivante señuelo, N. S. no se esmeró en atraparlo. **crisis** se dirigió al señor Adalberto J. Crisol, editor de **Argentina, canciones tradicionales y contemporáneas**, y le solicitó que gestionara una entrevista con Rodolfo Ferrando (a quien, en adelante, también se identificará aquí como R.F.).

La respuesta fue negativa: R.F. no podía atender a **crisis** "por impedirse sus ocupaciones, que son muchísimas", pero autorizaba al señor Crisol a responder, en su nombre, a las preguntas que la revista deseara formularle. Así se pudo establecer:

—que R. F. "es un poeta frustrado por la política; quizá no haya escrito nunca un poema porque, desde muy joven, debió dedicarse a atender los negocios de la familia; y lo hizo con tanta felicidad que sus hermanos lo apodaron "Cabe-cita de oro";

—que R. F. "en sociedad con un Machinandiarena, transformó una desértica zona marplatense en lo que hoy se conoce como Playa Alfar";

—que R. F. "ha volcado su lirismo y su imaginación en la política y en la investigación sociológica";

—que R. F. "deseaba hacer una edición limitada de **Argentina...**; su propósito era repartirla entre sus amigos; yo, precisamente, lo convencí de que la tirada tuviera nivel comercial";

—que R. F. "me indicó que no bien estuviera encuadernado el primer ejemplar, éste fuera enviado a **Clarín**";

—que "Rodolfo Ferrando es un seudónimo: en realidad, se trata de Rogelio Frigerio".

herman mario cueva

librería

fausto

SOC. DE RESP. LTDA.

av. corrientes 1311/tel. 40-1222

av. corrientes 885/tel. 35-6988

Contaduría - Maza 177 - 86-6267

buenos aires/argentina

intolerancia

El marxismo es un libro en el que su autor, el profesor Henri Lefebvre, ha procurado condensar "lo esencial de una doctrina muy vasta y compleja". Por tratarse de un texto meramente expositivo, no panfletario, figura entre los dos de lectura obligatoria para preparar ciertas materias en la universidad de Berkeley (U.S.A.). La versión castellana lleva el sello de Eudeba y constituye un best-seller: ciento treinta mil ejemplares en nueve ediciones (la primera en 1958).

Ahora, a quince años de su aparición entre nosotros, el pequeño volumen de Lefebvre ha servido como pretexto para un acto de vandalismo ideológico. El 19 de julio último, un grupo comando no identificado penetró en el taller donde los pliegos de la novena edición aguardaban turno para ser encuadernados e intentó quemarlos. Tal objetivo no fue logrado plenamente, pero los "cócteles Molotov" destruyeron dos máquinas (una guillotina trilateral y una troqueladora), amén de causar daños a libros de otras editoriales.

Según Rogelio García Lupo, director ejecutivo de Eudeba, los autores del hecho parecerían ser los mismos que incendiaron el Teatro Argentino.

En un comunicado que difundió la comisión interna del personal se expresa que el propósito del atentado habría sido "impedir el resurgimiento de Eudeba, empresa del Estado, que ha sido cuidadosamente destruida y castrada durante siete años por gerencias al servicio de intereses ideológicos foráneos".

frases

El arte nunca es casto. Habría que prohibirlo a los inocentes, no proponérselo jamás a quienes no estén suficientemente preparados. El arte es peligroso. Cuando el arte es casto, no es arte.

pablo picasso



herejías

La posteridad no ha sido amable con las pocas obras que dejó Frank Lloyd Wright. El Hotel Imperial de Tokio resistió al terremoto de 1923... pero terminó siendo demolido por "inoperatividad". Ahora, el Museo Guggenheim de Nueva York, inaugurado en 1959, sufrirá modificaciones: se clausurará la parte que une la famosa espiral invertida (el museo propiamente dicho) con la sección administrativa. La razón: crear un nuevo "lobby" para convertirlo en cafetería. Antes de su muerte, Wright había manifestado: "Es la única construcción orgánica de Nueva York, la única arquitectura del siglo XX, el único edificio permanente. Todas las partes forman una unidad, cada parte es consecuencia de la obra, como ocurre con las cosas de la naturaleza".



NO ESTAMOS SOLOS

cantos para la pared

A. Piazz a. ha venido de Córdoba. Allí durante largo tiempo y con un grupo de amigos, financió y editó "La Trenza", revista de poesía; aquí, en julio último, abrió la Galería de Arte Meridiana. Que es, acaso, la menos convencional de Buenos Aires: porque funciona en un departamento de planta baja a la calle (Rodríguez Peña 754), porque está abierta de 10 a 20 horas de lunes a lunes y sobre todo, porque está dedicada en forma permanente a la exposición de poemas ilustrados.

—Confiamos en atraer al más exigente de los públicos: la gente joven, casi adolescente —manifiesta Piazz a. Son los jóvenes quienes más gustan de la poesía y de las manifestaciones artísticas. Aspiramos a que Meridiana cumpla una función pedagógica en ese sentido. Algo ya estamos haciendo; hemos comenzado a recibir grupos de estudiantes secundarios acompañados por sus profesores. —Y concluye—: No nos guían propósitos de lucro. Las obras que aquí se exponen valen entre cuatro y cincuenta mil pesos; y se trata de originales! Además, casi por la misma suma que pagan por una entrada de cine, los chicos pueden adquirir poemas ilustrados impresos en forma de posters.

verificaciones

"¿Qué tirada tiene **crisis** ?"; nos preguntan a menudo y cada vez con mayor frecuencia. La respuesta que damos, una simple cifra, suele ser acogida con un gesto de incredulidad, de esos que significan "¡a Papá Mono!". El director de una importante agencia de publicidad nos explicitó aún más sus dudas agregando al gesto la siguiente frase: "Mi experiencia me dice que una revista dedicada a ideas, artes y letras, como es la de ustedes, no puede llegar a tal cantidad de ejemplares".

En toda esas oportunidades, la mejor demostración de que somos veraces consistiría en desplegar la planilla del Instituto Verificador de Circulaciones (organismo que está encargado, en nuestro país, de certificar el tiraje de las publicaciones periodísticas). Pero momentáneamente nos es imposible hacerlo: porque el I. V. C. realiza su cometido sólo con las revistas que han cumplido un mínimo de seis meses de existencia, requisito que nosotros recién habremos satisfecho para octubre próximo.

Como parte del trámite necesario para el control del I. V. C., disponemos de una prueba igualmente válida: según consta en un acta extendida en Buenos Aires el 25 de julio último y firmada por el escribano Leonardo J. A. Ruccio, **crisis** ha alcanzado ya, en su cuarto número, una tirada de 20.000 ejemplares.



ediciones de **CRISIS**

en venta en kioscos y librerías

**Marcelo Quiroga
Santa Cruz
El saqueo
de Bolivia**

crisis



Robert Paris, Manfred Kossok,
Antonio Melis, S. Semionov y A. Shulgovski

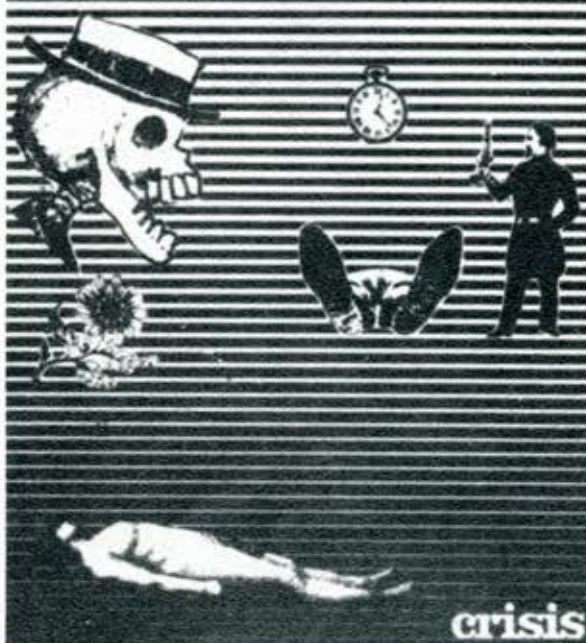
**El marxismo
latinoamericano
de Mariategui**

crisis



EDUARDO GALEANO

VAGAMUNDO



ERNESTO SABATO

**LA CULTURA
EN LA ENCRUCIJADA
NACIONAL**



crisis



LA BATALLA DE PANAMÁ

Gral. Omar Torrijos

Uno de los líderes populares más atractivos de nuestro tiempo es también un líder de América Latina, en la hora de su unidad para la liberación. La prosa combatiente del general Torrijos explica el drama de Panamá.



LA REVOLUCIÓN PERONISTA

Héctor J. Cámpora

La doctrina nacional del peronismo, sus proyecciones en el campo internacional, sus propuestas económicas y sociales para la nueva etapa que viven la Argentina y América Latina.

AMÉRICA LATINA LIBRE Y UNIDA

La Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) abre su nueva época con la presentación de los primeros 4 volúmenes de su colección América Latina Libre y Unida. El espíritu de América Latina, en su perseverante lucha contra la dependencia y el colonialismo, se reflejará en esta colección popular donde aparecerán periódicamente las expresiones del pensamiento latinoamericano. La propuesta política del general Juan Perón: "El año 2.000 nos encontrará unidos o dominados", se encarna en estas voces plurales de una América Latina que ha comprendido la profundidad del desafío.

Un paquete popular,
con los

4 libros \$ 20.-



LA REVOLUCIÓN CHILENA

Salvador Allende

La precisión didáctica que el mandatario emplea en sus comunicaciones con el pueblo chileno resulta de inapreciable valor para quienes, fuera de Chile, aspiran a comprender el curso de los acontecimientos.



LA REVOLUCIÓN PERUANA

Gral. Juan Velasco Alvarado

Hombre de fuerte personalidad y fina percepción de los sentimientos de las mayorías, la palabra del gobernante entronca con la de Túpac Amaru, el descendiente de los Incas que en 1780 se sublevó contra la corona española.

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

EUDEBA